

LA CUEVA DE BELMACO
MAZO - ISLA DE LA PALMA

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ

LA CUEVA DE BELMACO

MAZO - ISLA DE LA PALMA



DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO HISTÓRICO
VICECONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS

1999

Viceconsejero de Cultura y Deportes
Ángel Marrero Alayón

Director General de Patrimonio Histórico
José Manuel Álamo González

Coordinación
Armando del Toro García


Diseño Editorial
Jaime Hernández Vera

Ilustración de sobrecubierta
Petroglifos de la Cueva de Belmaco
(Foto: Andrés Solana)

Fotocomposición, fotomecánica e impresión
V.A. Impresores, S.A.
Albasanz, 48-50 - 3.ª planta
28037 Madrid

I.S.B.N.: 84-7947-251-0

Dep. Legal: TF 1629/99

©  Viceconsejería de Cultura y Deportes
Gobierno de Canarias

A Manuel Pellicer y Pilar Acosta,
que nos guiaron en el camino

A Myriam Cabrera, Antonio Soler (†) y Vicente Pérez Bravo (†),
que nos facilitaron el recorrido inicial

A mis padres (†) y hermanos,
que lo hicieron posible

Índice

PRÓLOGO	11
I. PASADO Y PRESENTE	13
II. SITUACIÓN	17
III. LOS GRABADOS RUPESTRES	23
Descripción de los grabados	28
IV. LAS EXCAVACIONES	35
I. Excavaciones arqueológicas de L. Diego Cuscoy	35
II. Excavaciones de 1974	36
III. Excavaciones de 1979	44
IV. Limpieza, adecentamiento y puesta en valor	46
V. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y MATERIALES	49
Cerámica	51
Industria lítica	58
Fauna terrestre	58
Fauna marina	59
Punzones	60
Adornos	60
Madera y piel	61
Restos humanos	61
VI. CRONOLOGÍA	63
VII. PRESENTE Y FUTURO	67
FIGURAS	75

BIBLIOGRAFÍA	123
APÉNDICE I. Documentos sobre Belmaco en la Real Academia de la Historia	129
APÉNDICE II. <i>Amelia del C. Rodríguez Rodríguez</i> . La industria lítica tallada de Belmaco	139

Prólogo

La tierra y sus caprichos geográficos (cuevas, tubos volcánicos) atesoran numerosos secretos sobre nuestro pasado y el tiempo, poco a poco, sedimento a sedimento, los va escondiendo, como queriendo hurtarnos esa parte de nosotros mismos que es difícilmente registrable en libros, en documentos, en pruebas fehacientes. En esa tarea casi imposible nos empeñamos, porque desentrañar las raíces del pasado para poder explicar, también, lo que en el momento presente somos, es algo que incentiva tanto nuestra curiosidad que no podemos rehusarlo. Cruce de pasados remotos e intuición de futuro, el hombre insiste en saber del hombre que fue. Así también el hombre canario, que quiere escarbar en su identidad, reconocer las piezas que conforman el puzzle de su historia, esa que lo vino a poner a vivir sobre estas islas atlánticas, distintas e inexplicables, que aguardan el momento en que les pongamos verdad científica a sus indescifrables senderos, a sus intrincadas grutas.

Y desenterrar trozos de nuestro pasado es lo que se propone este libro firmado por Mauro S. Hernández Pérez, que ve la luz de la publicación de la mano de la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias: *La Cueva de Belmaco*. Los interesantes y complejos grabados de Belmaco, ubicados en el municipio palmero de Mazo, revisten gran interés científico. El trabajo de Hernández Pérez sobre este yacimiento merecía la edición y, estamos seguros, supondrá un paso más en el difícil camino de la investigación de la prehistoria insular. La satisfacción por haber logrado poner en manos de lectores e investigadores este libro nos lleva a celebrar los importantes avances científicos que se están dando en el campo del patrimonio histórico canario; con la suma de esfuerzos, paciencia y trabajo sistemático, estamos consiguiendo, poco a poco, completar ese rompecabezas maquiavélico que a menudo nos quita el sueño pero que, también, nos alienta a seguir empeñándonos en conocernos mejor, en lograr una cabal comprensión de nuestro pasado. Desde el Gobierno de Canarias sólo podemos alentar a los que se proponen invertir tiempo y esfuerzo en esa tarea bella y necesaria, que también demanda la sociedad canaria del futuro. Garantizar el correcto recibimiento de este amplio legado cultural es tarea que nos concierne y que no podemos hurtar a las generaciones venideras.

Este libro de Mauro S. Hernández Pérez contribuye así, de manera decisiva, al avance de las investigaciones que nos conducirán a saber más de nosotros mismos; es una llave más, de las muchas que andamos forjando, válida para contrarrestar las numerosas cerraduras que nos ocultan nuestra historia.

JOSÉ MANUEL ÁLAMO GONZÁLEZ
Director General de Patrimonio Histórico
del Gobierno de Canarias

I

Pasado y presente

«Cerca de Mazo existe un barranco célebre, el de San Juan de Belmaco. Allí es donde se encuentran dos rocas cubiertas de signos grabados... Las encontré cubiertas de madera y de materiales de todas clases. No podía quitar todo eso sin haber sido autorizado por el dueño. ... Examiné y dibujé la bella cueva situada detrás de las dos rocas. Es una de las más apropiadas para servir de vivienda que haya visto... Actualmente sirve de cobertizo y de cuadra. Uno de sus extremos ha sido convertido en bodega. ¡Vicisitudes de las cosas humanas! Esta vivienda que alojó a jefes temidos sirve hoy día para alojar asnos y vacas».

(RENÉ VERNEAU, 1890)

Desde el siglo XVIII Belmaco se ha convertido en un referente, durante algún tiempo casi exclusivo, del pasado prehistórico de la isla de La Palma. Conocida por sus grabados rupestres, muy pronto la cueva se asocia con la morada de los «príncipes» locales —del «bando» de Tegalate¹, aunque erróneamente J. VIERA Y CLAVIJO² señale el de Tedote— y por sus grabados con un lugar de culto.

Un siglo después de la pesimista descripción del sabio francés³ Belmaco ha cambiado. Han desaparecido las construcciones y la basura, la propiedad de la cueva y de su entorno es pública y se ha conseguido que el visitante —antes incontrolado y a menudo causante de su deterioro—, disponga de la información suficiente, ya sea en el Centro de Interpretación que aprovecha una antigua vivienda o distribuida en paneles a lo largo de un bien estudiado itinerario, que facilita la comprensión de este yacimiento, sin duda el más citado de Canarias. Con esta intervención se asegura su conservación y que las generaciones futuras, sin duda con mejores medios y métodos ante el imparable avance científico, puedan resolver los actuales enigmas sobre Belmaco y el poblamiento prehistórico de La Palma.

Fueron precisamente estos objetivos —poblamiento prehistórico de La Palma y puesta en valor de Belmaco— lo que motivaron nuestra actuación en el yacimiento. En efecto, cuando en 1969 iniciábamos, bajo la dirección del Prof. Dr. MANUEL PELLICER CATALÁN, en aquellos momentos catedrático de Prehistoria en la Universidad de La Laguna, el estudio de la Prehistoria de La Palma las dos

¹ PAIS PAIS, F. J.: 1997

² VIERA Y CLAVIJO, J.: 1967, p. 156

³ VERNEAU, R.: 1891, p. 260. No menos pesimista e, incluso, despreciativa es su opinión sobre las gentes y costumbres de La Palma de finales de la pasada centuria.

cuestiones que se repetían en la escasa bibliografía disponible eran sus grabados rupestres y el yacimiento de Belmaco, que se consideraba el «*primero con estratigrafía segura en las Islas*». Esa estratigrafía podía comprobarse en los perfiles que habían formado en el relleno de la cueva las aguas de la riada de 1957 y las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY.

De las excavaciones del director del Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife, realizadas en los años 1959, 1960 y 1962, sólo se conocían las noticias publicadas en la prensa diaria, otras sueltas en diversos artículos y la información indirecta al comparar sus resultados con los obtenidos en la Covacha del Roque de La Campana —también en Mazo y a unos 500 m de distancia— que «*repite, en pequeño, lo que en Belmaco queda expresado clara y ampliamente*»⁴.

⁴ DIEGO CUSCOY, L.: 1970, p. 154.

Las excavaciones de MANUEL PELLICER y PILAR ACOSTA, nuestros maestros, en las cuevas de Los Guinchos y El Humo, en las que participamos, permitieron comprobar que Belmaco no era una excepción, al constatarse la presencia de potentes y complejas estratigrafías⁵ en estos dos yacimientos de Breña Alta. Parecía conveniente volver a Belmaco, en un momento en el que la Fundación Juan March nos había concedido una beca para estudiar el poblamiento prehistórico de La Palma, de la que previamente habíamos realizado su carta arqueológica y estudiado sus grabados rupestres⁶.

⁵ PELLICER, M. y ACOSTA, P.: 1975.

⁶ HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: 1972 y 1973.

Nos proponíamos con aquella excavación disponer de una nueva estratigrafía, en este caso de un yacimiento conocido y con excavaciones previas inéditas, que permitiera compararla con las de El Humo y Los Guinchos, que por encontrarse próximos podrían distorsionar la información. Belmaco se encontraba en la misma «banda» de la isla y en límite de demarcación prehistórica —El Humo y Los Guinchos en la de Tedote y Belmaco en la de Tegalate—.

Creemos conveniente reiterar que el objetivo de aquella excavación era establecer una secuencia estratigráfica, empleando la metodología al uso en aquellos momentos y que, sin duda, con otros objetivos y métodos, ahora sería diferente. Como, sin duda, lo es nuestra propia interpretación del pasado prehistórico palmero, ya que nuestra secuencia⁷ —*la vieja secuencia de M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ*— es deudora del tipo de investigación y cuestiones que preocupaban en aquellos momentos e, indudablemente, de nuestra formación⁸. Pese a todo y a todos, era —creemos— una síntesis hecha con honestidad a partir de los resultados de unas excavaciones —las primeras en las que participamos activamente y, también las primeras, con complejas estratigrafías—, de unas intensas prospecciones —realizadas con más voluntad que medios— y de un conocimiento —parcial, si se quiere— de la práctica totalidad de los materiales aborígenes «conservados» en museos y colecciones.

⁷ HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: 1977.

⁸ GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA GASPAR, A.: 1990.

A aquella primera campaña, realizada en 1974, siguió otra en 1979, con diferentes objetivos, ya que tratábamos de recuperar información de unos testigos que, por una deficiente protección y las

actuaciones clandestinas, habían comenzado a derrumbarse, al tiempo que se abordaba el primer intento de protección del yacimiento, que amenazaba en convertirse en un basurero.

Para ambas excavaciones contábamos con los correspondientes permisos del Excmo. Cabildo Insular de La Palma, propietario de la cueva, y de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia, que subvencionó los trabajos de campo. MYRIAM CABRERA, ANTONIO SOLER y JOSÉ VICENTE PÉREZ BRAVO, los dos últimos lamentablemente fallecidos, facilitaron nuestra excavación, resolviendo todos los problemas presentados e, incluso, adelantándose a ellos.

Participaron en aquellas excavaciones un nutrido grupo de licenciados y, en esos momentos, estudiantes universitarios que en la actualidad ocupan distintas plazas en las universidades y museos canarios —M^a D. CAMALICH MASSIEU, J. CUENCA SANABRIA, M^a DEL C. DEL ARCO AGUILAR, B. GALVÁN SANTOS, E. MARTÍN RODRÍGUEZ, D. MARTÍN SOCAS, J. F. NAVARRO MEDEROS, A. SANTOS GUERRA, E. TARQUIS RODRÍGUEZ, A. TEJERA GASPAS, D. THOVAR MELIÁN, V. VALENCIA AFONSO...—. La planimetría y el dibujo de materiales corrió a cargo de A. ROMERO BAÑOLAS y las fotografías de la campaña de 1974, a E. MIR LINARES.

La memoria de la primera campaña de excavaciones se depositó en la Dirección General de Bellas Artes para su publicación en alguna de sus series, lo que lamentablemente no ocurrió, aunque su información sería utilizada en varios trabajos de síntesis. En aquella Memoria se realizaba la descripción de todos y cada uno de los fragmentos cerámicos, a partir de los cuales se establecieron cuatro niveles, y de los restantes materiales arqueológicos recuperados.

Debemos señalar que en las dos campañas se cribaron todos los sedimentos. Lamentablemente no se utilizó el sistema de flotación que hubiese podido detectar semillas o pequeños restos de peces, como ha ocurrido en excavaciones posteriores en la Isla. No obstante, se recogió hasta el más pequeño fragmento de cerámica y de fauna, al igual que los carbones y todas aquellas piedras —pese a la opinión en aquellos momentos acerca de la atipicidad de la industria lítica— que presentaran filos más o menos cortantes o que se pudieran utilizar por su forma y tamaño. De todo este material arqueológico se hizo la correspondiente entrega al Cabildo Insular de La Palma al encontrarse cerrado el Museo de Bellas Artes, donde debía depositarse según el permiso concedido por el Ministerio.

25 años después de aquella primera campaña, ante el ofrecimiento del Iltmo. Sr. JOSÉ MANUEL ÁLAMO GONZÁLEZ para publicar una monografía sobre Belmaco en la ya prestigiosa serie de *Estudios Prehispánicos* de la Dirección General del Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, hemos retomado aquella Memoria y la información de la segunda campaña, aligerándola de las farragosas descripciones de materiales, aunque éstos se presenten en su casi

totalidad. Acompañamos a modo de apéndices la transcripción de los documentos que sobre Belmaco se conservan en la Real Academia de la Historia, por su gran interés historiográfico, y el estudio del utillaje lítico elaborado por la Dr^a AMELIA DEL CARMEN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, de la Universidad de Las Palmas, cuyas conclusiones incorporamos a las nuestras al igual que las obtenidas en el estudio de la fauna terrestre que ha realizado el Dr. JORGE PAIS PAIS, de las que aquí presentamos un resumen al encontrarse ya publicado en extenso⁹, y la clasificación de la fauna marina que realizó el Dr. JUAN FRANCISCO NAVARRO MEDEROS.

⁹ PAIS PAIS, F. J.: 1997, pp. 232-233.

247 años después de su descubrimiento, 40 años después de la primera excavación y 25 años después de la nuestra, el caboco y la cueva de Belmaco se ha convertido en un lugar que puede visitarse y enseñarse sin vergüenza, en un lugar donde se puede conocer mejor nuestro pasado y nuestro presente, en un lugar que nos enseña el camino a seguir en la protección de nuestro Patrimonio. Tres instituciones —Gobierno Autónomo de Canarias, Cabildo Insular de La Palma y Ayuntamiento de Mazo— se han puesto de acuerdo, por encima del signo político de sus autoridades, en un proyecto común bien planificado y bien realizado. Todos estamos de enhorabuena.

Con esta monografía, como investigador, como palmero y como canario, queremos manifestar nuestro agradecimiento a todas las personas que han hecho posible la recuperación de Belmaco y a también a todas aquellas personas que nos apoyaron en nuestro estudio de este excepcional yacimiento.

II Situación

«La cueva de Belmaco se halla en el barranco de este nombre, junto al lugar de Mazo, mirando al sur. Está muy bien hecha, y es capaz de alojar cuatro yuntas de bueyes; pero lo que en ella llama la atención de un anticuario son las dos lápidas que se ven perpendiculares al arco de entrada»

(JOSEPH DE VIERA Y CLAVIJO, 1799)

La Cueva de Belmaco¹⁰ o de Velmaco¹¹ se encuentra situada en un caboco¹² del Barranco de las Cuevas o de Belmaco (figura 1.1), junto a la carretera comarcal de La Polvacera a Tígalate, en el Término municipal de Mazo (isla de La Palma, Canarias). Coordenadas: 28° 34' 10" lat. N. y 14° 04' 45" long. W. Su altitud sobre el nivel del mar, del que dista en línea recta unos 4 km, es de 390 m.

La cueva, en la actualidad propiedad del Excmo. Cabildo Insular de La Palma que ha cedido su uso y gestión al Ayuntamiento de Mazo, ha albergado en su interior diversas construcciones¹³, entre ellas un corral de madera y pajero de piedra, delante del cual, según reflejan antiguas fotografías¹⁴, se encontraban dos piedras con grabados en su cara superior, colocadas sobre el relleno que se extendía a lo largo de toda la cueva formando un pasillo delante de las construcciones. Éstas serían arrasadas por la riada de 1957 y sus restos retirados con ocasión de las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY, con la excepción (lámina III) de un horno tradicional utilizado en el tratamiento de los higos secos (lámina IV), que limpiamos y adecentamos, un balsa (lámina V), cuyos cimientos se apoyaban directamente sobre la roca y que no afectaban al relleno arqueológico¹⁵ que sería posteriormente retirada, y una superficie empedrada (lámina VI) que, bajo una delgada capa de tierra, cubría la zona de nuestras excavaciones.

Belmaco es una cueva de relativas dimensiones. Su entrada, orientada hacia el S-SE, mide unos 35 m de largo y su altura en el punto máximo del arco supera los 10 m. En sedimento arqueológico, a juzgar por las antiguas fotografías, se ha reducido considerablemente tras la riada de 1957 que afectó a la cornisa de la cueva con el consiguiente arrastre del relleno, las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY y, en menor medida, las nuestras.

¹⁰ Sobre el origen del topónimo existen diversas opiniones. Se ha propuesto una procedencia fenicia (PIZARROSO Y BELMONTE, C.: 1880, p. 77), italiana (RÉGULO PÉREZ, J.: 1969, p. 26), aborigen (ÁLVAREZ DELGADO, J.: 1942, pp. 87-88) o derivado de un no identificado antropónimo (WÖLFEL, D. J.: 1996, p. 970).

¹¹ En las primeras referencias se utiliza esta grafía, generalizándose la de Belmaco a partir de finales del siglo XIX. Para J. ÁLVAREZ DELGADO (1942, p. 87) «la grafía Velmaco carece de interés».

¹² «La voz *caboco* tiene en La Palma el sentido de "concauidad de terreno" y se aplica generalmente a aquellas oquedades, mayoritariamente situadas en el cauce del barranco, en las que la erosión de las aguas ha actuado más ampliamente en el interior que en los bordes superficiales, que forman una boca relativamente estrecha» (DÍAZ ALAYÓN, C.: 1988, p. 84), aunque también designa un monte de Tijarafe, en la misma isla de La Palma (CHIL Y NARANJO, G.: 1888, p. 84) y es sinónimo de redil (PIZARROSO Y BELMONTE, C.: 1880, p. 157). Se ha propuesto una procedencia aborigen (BATLLORI Y LORENZO, J.: 1901, p. 74; PIZARROSO Y BELMONTE, C.: 1880, p. 157) y sobre todo peninsular (ÁLVAREZ DELGADO, J.: 1942, pp. 71-72). Este topónimo lo encontramos en otros lugares de Canarias, tales como Guía, Gáldar, Güimar, Hermigua, ..., donde se emplea frecuentemente la variante "cabuco", como en el norte de La Palma, con el significado de cambio brusco por un desnivel o salto del cauce del barranco.

¹³ En 1890, según refiere R. VERNEAU, la cueva servía de *cobertizo y de cuadra*.

¹⁴ DIEGO CUSCOY, L.: 1955, figuras 1 y 2.

¹⁵ Estaba situada delante del horno. La tierra removida al retirarla del lugar ha sido interpretada como destrozos en la estratigrafía (PAIS PAIS, F. J.: 1997, p. 129)

¹⁶ DE LAS CASAS PESTANA, P.: 1898; DUARTE PÉREZ, F.: 1963). En el momento de la Conquista de la isla el «señorío» o «bando» de Tigelate estaba regido por dos hermanos: Jugiero o Juguero y Garehagua.

¹⁷ WÖLFEL, D. J.: 1996: 890.

¹⁸ PIZARROSO Y BELMONTE, C.: 1880, p. 77.

¹⁹ VERNEAU, R.: 1897a, p. 215 y 1897b, p. 653.

²⁰ DIEGO CUSCOY, L.: 1970.

²¹ En el interior del cráneo se encontraba escrita en un pequeño papel la siguiente información: *cráneo hallado en Tiguerorte (Mazo), en el barranco donde está la cueva de Belmaco. Se encontró en una cueva, al parecer no explorada antes. El cráneo apareció entre unas piedras que formaban una especie de ataud rudimentario. Había más huesos del restos de esqueleto, pero muy deteriorados. Donación del Maestro nacional Don Victoriano Ávila Rodríguez.*

²² PAIS PAIS, F. J.: 1997, p. 123.

La planta de la cueva forma en su extremo NE un espacio triangular de 6,5 m de base y 7 m de profundidad máxima, separado del resto por grandes bloques. Éste era el lugar de acceso a la cueva desde la carretera, que ha sido sustituido por uno nuevo tras inauguración del Parque Arqueológico de Belmaco y la reorganización de los senderos de acceso.

La cueva es conocida por sus grabados rupestres y, en menor, como lugar de habitación. La tradición la relaciona con la morada del «príncipe» de Tigelate¹⁶ o de un personaje llamado Belmaco de quien tomaría el nombre la cueva, aunque, como indica D. J. WÖLFEL¹⁷, «*estamos seguramente ante un nombre de persona inventado al que se derivó erróneamente de una cueva que llevaba este nombre, pensando que el mismo habría designado a quién habitó la cueva*». También se le ha dado una función religiosa, relacionada en este caso por sus grabados con «*un templo, efequén o casa sacerdotal*» o con un adoratorio al dios Baal¹⁸.

En el entorno de la cueva de Belmaco se han localizado otros yacimientos aborígenes. En sus proximidades y el mismo barranco se cita¹⁹ una cueva sepulcral, donde se inhumaron varios individuos, de 1,65 m de altura media, con un ajuar entre el que destaca un vaso de madera de 19 cm de diámetro y un reborde anular el fondo, y fragmentos de otro similar, y, a unos 500 m aguas abajo, la covacha del Roque de la Campana, una pequeña cueva de habitación que repite la secuencia estratigráfica de Belmaco²⁰. Frente a esa covacha, según información oral de los vecinos, se descubrió al realizar tareas agrícolas una cueva sepulcral que sería destruida. De este barranco procede también un cráneo humano conservado en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de La Laguna, que pertenecía a la pequeña colección que había formado el Prof. ELÍAS SERRA RÀFOLS en la antigua Facultad de Filosofía y Letras²¹.

F. J. PAIS PAIS, tras intensas y sistemáticas prospecciones por todo el Término municipal de Mazo, ha registrado en el Barranco de las Cuevas doce cuevas de habitación, cinco asentamientos pastoriles y una cueva sepulcral. Las cuevas de habitación son de diverso tamaño. Según este investigador unas podrían albergar a una o varias personas, otras a una familia sencilla compuesta de cuatro o cinco miembros y la más amplia podría contener, sin problemas, a diez personas como mínimo. Debemos señalar, asimismo, que para F. J. PAIS PAIS «*en los dos conjuntos que se sitúan encima y debajo del cabo-co, más la Cueva de Belmaco, podían vivir en torno a cincuenta bena-boaritas, como mínimo*»²², cifrando en más de un millar el número de personas que pudieron vivir en el bando de Tigelate.



Lámina I. Belmaco 1974.



Lámina II. Belmaco hacia 1970.



Lámina III. Belmaco 74. Horno, depósito y enlosado.

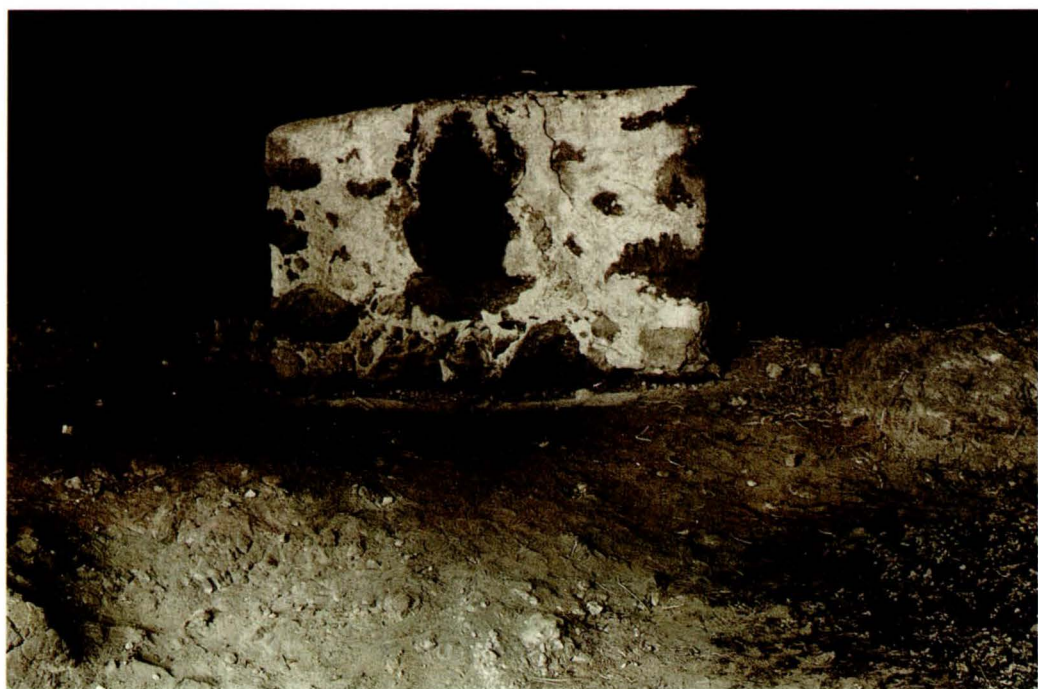


Lámina IV. Horno.



Lámina V. Depósito.

III

Los grabados rupestres

«De lamentar es que en la época de la Conquista no se hubiera averiguado el verdadero origen de la inscripción repetida, antes de que se extinguiese la primitiva raza Palmesa, que encerró consigo aquel secreto de la historia en el polvo de sus grutas sepulcrales. ¡Y se han dejado despues transcurrir cerca de cuatro centurias, para que las sombras de tantos años hayan ido condesando mas y mas la oscuridad que cubre el precioso monumento de Velmaco, sin que nadie haya procurado sacar la chispa de luz de aquella olvidada piedra!»

(ANTONIO RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1859)

En 1752 DOMINGO VANDEWALLE descubre en una cueva del Barranco de Belmaco, en Mazo (isla de La Palma, dos piedras con grabados rupestres. Eran las primeras manifestaciones de este tipo localizadas en las Islas Canarias y que eran desconocidas para los primeros viajeros, cronistas e historiadores que, sin embargo, señalan la presencia de pinturas en Gran Canaria, tanto en las paredes de casas como sobre objetos muebles²³.

Los grabados de Belmaco se interpretan desde el mismo momento de su hallazgo como un tipo de escritura de los aborígenes que todos intentan identificar con alguna de las conocidas. En este sentido resulta significativo que, apenas transcurridos 20 años, el «ilustrado» JOSÉ VIERA Y CLAVIJO rechazara esta interpretación²⁴.

«Se había creído que ciertos caracteres que se divisan, a modo de inscripción sobre una lápida de la bella cueva del Barranco de Belmaco, en la isla de La Palma (habitación del principe de Tedote) ofrecían un monumento nada equívoco de que aquellos naturales poseían algún conocimiento del arte de escribir, pero una persona cordata que examinó prolijamente los referidos caracteres grabados, no en una lápida movable, sino en un peñasco firme, cortado en forma de sepulcro, depona que a la verdad no parecen sino unos puros garabatos, juegos de la casualidad o de la fantasía de los anti-guos bárbaros»

El informante de Viera en La Palma era JOSÉ ANTONIO VANDEWALLE DE CERVELLÓN²⁵, hermano del descubridor²⁶, que sería,

²³ HERNÁNDEZ PÉREZ, M. s. 1996.

²⁴ VIERA Y CLAVIJO, J.: 1967, p. 156.

²⁵ PÉREZ GARCÍA, J.: 1985, p. 179-180.

²⁶ PÉREZ GARCÍA, J.: 1990, pp. 230-231.

asimismo, el autor de la primera copia de los grabados, que le mostraría al también «ilustrado» obispo ANTONIO TAVIRA Y ALMAZÁN que «manifestó que eran desconocidos estos caracteres en las lenguas de las naciones cultas».

Al mismo informante debe pertenecer la primera noticia sobre las medidas de las piedras y grabados, también publicada por J. VIERA Y CLAVIJO²⁷:

²⁷ VIERA Y CLAVIJO, J.: 1868, pp. 249-250.

«... son dos lápidas que se ven perpendiculares al arco de entrada, en las cuales se registran unos extraños caracteres, grabados, al parecer, como con un buril, todos de un dedo de ancho. Una de estas piedras tiene cuatro varas de largo y tres de ancho, y la otra, siete cuartas de largo y de ancho, cinco»

Un siglo después del descubrimiento la Cueva de Belmaco y sus grabados habían sido olvidados, lo que en cierta manera explica el contenido de una carta de M. NOUGUÉS SECALL fechada en Santa Cruz de La Palma el 8 de octubre de 1858²⁸.

²⁸ NOUGUÉS SECALL, M.: 1858, pp. 155-156.

«Me dicen también que preguntaron al último beneficiado, que estuvo en Mazo por dicha cueva, y que este espresó que fué de intento á examinar lo que tuviese de particular y que no halló nada que mereciese la atención: manifiestan la estrañeza de que se dibujase lo que no había, y sobre todo de una manera tan extraordinaria y con caracteres que no podrian ser invención. ... No es de admirar, que de una cueva abierta se arrancasen las piedras, si á alguno le convenian para reforzar una pared»

Los primeros dibujos de los que se conservan copias fueron realizados por JOSÉ MARÍA FIERRO Y FIERRO. En realidad se trata de una «reinterpretación» de escaso interés (figura 1 del Apéndice I), cuyo original se conserva en el folio 388 del protocolo 41 de la casa del Coronel Luis de Vandewalle, Marqués de Guisla Guiselín²⁹. Una copia, a modo de «cuadro al óleo» formaba parte de los fondos del Gabinete de Casilda, en Tacoronte³⁰, y otra en carboncillo se encuentra en la Real Academia de la Historia. El calco, acompañados de unos breves comentarios, se los envió el autor a MARIANO NOUGUÉS SECALL. Éste, que había sido Auditor de Guerra en Canarias, los publicaría como una nota a su Carta 16³¹ y remite copia de la carta de Fierro y los dibujos, que no había reproducido, a la Real Academia de la Historia, de la que era miembro correspondiente. Esta documentación, conjuntamente con los 19 primeros pliegos de sus Cartas, las envía el 6 de marzo de 1859 desde Badajoz. La Academia le contesta el 4 de abril del mismo año, agradeciéndole el envío sin emitir opinión sobre los grabados de Belmaco.

Tendrían mejor suerte las reproducciones que, acompañadas de una interesante descripción, remitió desde Santa Cruz de La Palma el 10 de septiembre de 1859 ANTONIO RODRÍGUEZ LÓPEZ³², uno de los fundadores de la Sociedad La Cosmológica, una institución que

²⁹ Véase el Documento nº 3 del Apéndice I de esta monografía.

³⁰ FARIÑA GONZÁLEZ, M. A.: 1994; HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: 1997, p. 184.

³¹ NOUGUÉS SECALL, M. 1858.

³² PÉREZ GARCÍA, J.: 1985, pp. 156-158.

se propone la creación de un Museo de Historia Natural y Etnográfico para el estudio, entre otras disciplinas, de los objetos pertenecientes a los aborígenes³³. El informe, emitido el 15 de julio de 1860 por A. Delgado, Anticuario de la Academia, es contundente:

«No podemos determinar a que genero de escritura corresponden, pareciendonos signos convencionales, que solo pudieron conocer aquellos antiguos isleños, y que ningún punto de contacto tienen con otros monumentos de antiguas epocas y de diversos paises».

De la comunicación de A. RODRÍGUEZ LÓPEZ a la Real Academia de la Historia debieron hacerse varias copias. La de los grabados, bastante fiel (figura 4) aunque ha sido calificada³⁴ de «parcial y defectuoso», alcanza una gran difusión, reproduciéndose en la prensa, mientras del texto existirían al menos dos copias, una de ellas se conservaba en el Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife y sería utilizada por L. DIEGO CUSCOY³⁵ y otra, de reciente localización³⁶, en el Archivo particular de JOSÉ AGUSTÍN ÁLVAREZ RIZO en el Puerto de La Cruz.

La primera reproducción de los grabados de Belmaco se publica, sin embargo, en Alemania (figura 5.1). K. VON FRISCH, su autor³⁷, señala que, además de excavar una interesante cueva sepulcral del Barranco de las Nieves, visitó en La Palma muchas cuevas

«... entre ellas la de Belmaco, que sirve ahora para guardar bueyes. Los antiguos autores españoles hablaron de ella; se encuentran en la entrada dos grandes rocas basálticas de superficie plana, sobre la que están grabados caracteres particulares, imitando arabescos y espirales, especie de jeroglíficos de tres o cuatro milímetros de profundidad y de uno o dos centímetros de largo, que no pueden haber sido hechos sin la ayuda de un útil de metal, y que no sabría atribuir a los aborígenes».

Esta equívoca referencia sobre la autoría aborigen se refiere, en opinión de S. BERTHELOT, «a los indígenas que ocupaban el archipiélago en la época de la conquista y no a la raza primitiva de la que eran descendientes»³⁸, mientras que para A. Benítez lo que quiere decir K. von Fritsch no es que los signos de Belmaco sean posteriores a la conquista castellana de La Palma, «sino por el contrario mucho más antiguos»³⁹.

En el último tercio del siglo XIX, coincidiendo con el descubrimiento de extraordinarios conjuntos de grabados rupestres en El Hierro⁴⁰ —El Julan⁴¹, La Candía y Tejeleita—, Gran Canaria⁴² —Barranco de Balos—, Fuerteventura⁴³ —Jandía y Barranco de la Torre— y dos nuevos yacimientos en La Palma —Cruz de la Pasión⁴⁴ y Casa de Pedro Alcántara⁴⁵— se produce una profunda renovación en los estudios sobre el pasado prehistórico insular, en la que se enfrenta⁴⁶ la visión romántica del aborigen con los nuevos planteamientos científicos que llegan desde Francia de la mano de RENÉ VERNEAU y del

³³ MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: 1993, p. 11.

³⁴ DIEGO CUSCOY, L.: 1955, p. 6.

³⁵ DIEGO CUSCOY, L.: 1955.

³⁶ TEJERA GASPAR, A.: 1993.

³⁷ Profesor de la Universidad de Frankfurt publicó los resultados de sus exploraciones científicas en Canarias en la ciudad de Gotha el año 1867 bajo el título *Reisebilder von den Canarischen Inseln*.

³⁸ BERTHELOT, S.: 1980, p. 95

³⁹ BENÍTEZ, A.: s/f., p. 293.

⁴⁰ JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C.: 1996.

⁴¹ Las primeras noticias sobre este yacimiento remontan a 1779 (URTUSAUTEGUI, J.: 1983, p. 41). El (re)descubrimiento lo realiza Aquilino Padrón en 1873.

⁴² BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1971

⁴³ TEJERA GASPAR, A. y PERERA BETANCOR, M^a A.: 1996.

⁴⁴ DE LAS CASAS PESTANA, P.: 1898.

⁴⁵ OSSUNA Y VAN DEN HEED, M. DE: 1898.

⁴⁶ ESTEVE GONZÁLEZ, F.: 1987.

gran canario GREGORIO CHIL Y NARANJO, que asimilan en diverso grado las «élites» canarias de finales de la centuria.

En Sabino Bethelot confluyen las dos corrientes. Al parecer sólo conoce de Belmaco el dibujo K. VON FRITSCH, que reproduce con pequeñas modificaciones (figura 5.2). Relaciona sus grabados con los de El Julan, señalando la existencia de «*seis ó siete signos perfectamente semejantes, ... y el ser casi análogos casi todos los otros*», de lo que deduce que los habitantes prehispánicos de La Palma y El Hierro «*habían formado un sistema de escritura jeroglífica, compuesto de signos que sabían grabar en la piedra por los mismos medios, y que estos caracteres gráficos debían ser para fijar las fechas ú otros recuerdos*»⁴⁷. Con esta afirmación el cónsul francés, tan certero en otras ocasiones al analizar las sociedades indígenas, se cierra una etapa en la interpretación de los grabados de Belmaco, aunque algunos de sus contemporáneos insistan en la escritura jeroglífica⁴⁸. Se trata de una interpretación que a partir de este momento se abandona con la excepción, incompresible por otro lado, de Alejandro Cioranescu que al comentar en una nota a pié de página la opinión de J. Viera y Clavijo en su Historia de Canarias —en la edición de 1967— sobre los grabados de Belmaco los confunde con las inscripciones líbicas de La Palma y El Hierro, al tiempo que menciona «*la presencia de inscripciones bilingües, líbicas y latinas, y sobre todo líbicas y púnicas*».

Para R. VERNEAU, en cambio, los grabados de Belmaco, que visitó durante su estancia en La Palma, son, con algunos de El Hierro, «*una ornamentación ingenua que no tienen ninguna relación con escritura conocida*»⁴⁹. Comparten esta opinión los miembros de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres de París⁵⁰.

G. CHIL Y NARANJO, que «*desde su atalaya teórica positivista pretendía rehacer la historia más antigua de los canarios con todos los medios de que disponía la ciencia de la época*»⁵¹, compara los grabados de Belmaco con los bretones de Morbiham⁵², señalando por vez primera unas posibles relaciones atlánticas que, a partir de este momento, se convierten en referencia obligada y prácticamente tópica en todos los estudios sobre el pasado prehispánico de La Palma que comienza a mirar al Atlántico europeo, mientras el de las otras islas se orienta hacia el Mediterráneo y Africa del Norte.

En las primeras décadas del nuestro siglo Belmaco, pese algunos descubrimientos aislados⁵³, continúa siendo el referente aborigen de La Palma, de ahí que se utilicen en todas las propuestas sobre el poblamiento prehispánico de Canarias. Es el caso de JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS⁵⁴ que asocia sus grabados a los de El Julan y los relaciona con los protoguanches, cuya llegada a Canarias sitúa alrededor del 2500 a. C. JUAN ÁLVAREZ DELGADO los fecha «*hacia el año 2000 a. C. o antes*»⁵⁵ y Luis Pericot, entre el 1800 y 1500 a. C., insistiendo ambos en las relaciones atlánticas.

Estos paralelos atlánticos serían destacados por E. SERRA RÀFOLS⁵⁶, al dar cuenta de nuevos grabados en La Palma —La Zarza, La Zarcita y Buracas—, los investigadores gallegos⁵⁷ y JULIO MARTÍ-

⁴⁷ BERTHELOT, S.: 1877, pp. 271-272.

⁴⁸ PIZARROSO Y BELMONTE, C.: 1880, p. 77.

⁴⁹ VERNEAU, R.: 1981, p. 96

⁵⁰ TEJERA GASPAR, A.: 1993, p. 683.

⁵¹ DEL ARCO AGUILAR, M^a C., JIMÉNEZ GÓMEZ, M^a C. y NAVARRO MEDEROS, J. F.: 1992, p. 24

⁵² CHIL Y NARANJO, G.: 1880.

⁵³ Tajodeque, La Erita y El Calvario (JIMÉNEZ DE CISNEROS, D.: 1923, pp. 28-30.

⁵⁴ PÉREZ DE BARRADAS, J.: 1939, pp. 25-26 y 33.

⁵⁵ ÁLVAREZ DELGADO, J.: 1949.

⁵⁶ MATA, A. y SERRA RÀFOLS, E.: 1942.

⁵⁷ SOBRINO LORENZO-RUZA, R.: 1953, fig. 1:7 y lám. III: 7 y 1967: p. 60.

NEZ SANTA-OLALLA y su Seminario de Historia Primitiva del Hombre que localizan en Belmaco «una gran losa con temas serpentiformes de gran tamaño»⁵⁸. Se trata de un tercer bloque —Belmaco II—, que al parecer se encontraba dentro del pajero levantado en el interior de la cueva.

L. DIEGO CUSCOY descubre en sus excavaciones la cuarta piedra con grabados —Belmaco I— y es el autor del primer, y hasta ahora único, estudio monográfico de Belmaco⁵⁹, en el que analiza las técnicas y describe los motivos grabados (figura 6), entre los que cita, en la parte central del bloque mayor —Belmaco III—, uno donde «parece advertirse el trazado de una cabra, con la línea del cuerno y el contorno del cuerpo, incluso con algún rasgo que hace pensar en el doble contorno. Detrás de la primera figura parece marchar otro animal, oveja o perro». Para DIEGO CUSCOY los paralelos de los esquemas zoomorfos se encuentran tanto en Europa —Laxe dos Cebros y otros en Galicia, Mané-er-H'roër y Table des Marchands— como en África —Mauritania, Adrar y Argelia—, mientras las espirales «nos aproximan más a las bretonas e irlandesas, a las de Grav'inis, a las de New Grange, incluso con motivos de doble espiral opuesta y enlazada», aunque también señala para otros motivos curvilíneos paralelos con África. Para este investigador los grabados de Belmaco —y por extensión todos los de La Palma— se relacionan con cultos al agua, cuyas «espiras, meandros y laberintos pueden ser representaciones ideográficas de charcos con ondas, regatos, pequeñas corrientes derramadas, trazos de significación mágica o topográfica. La presencia de figuras zoomorfas cae dentro de este mundo donde predomina el elemento pastoril».

Las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY en Belmaco y en la cova de la Rocha de la Campana, donde encontró una pequeña vasija decorada con un serpentiforme⁶⁰, marcan un punto de inflexión en la investigación arqueológica canaria al constatarse por vez primera yacimientos con varios momentos de ocupación superpuestos que se identifican a partir de las formas y decoraciones cerámicas. De los tres niveles detectados en los dos yacimientos palmeros, el intermedio lo relaciona con los autores de los grabados.

En 1970 iniciamos el estudio de los grabados rupestres del Archipiélago, coincidiendo en el tiempo con los realizados por el Prof. ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ, de la Universidad de Zaragoza, quien en diversas ocasiones se ha referido a Belmaco como el yacimiento representativo de La Palma. Decidido partidario de las relaciones atlánticas, señala en su más reciente reflexión⁶¹ sobre el tema que

«Hay una comunidad básica entre los petroglifos de la Palma y otros del mundo atlántico por una parte y del África del norte y noroeste, sin excluir que una buena parte puedan resultar de fenómenos de convergencia y de repetición independiente de hechos elementales. En tal caso podríamos llegar hasta fechas del Neolítico y la Edad del Bronce en Europa y determinar rutas de las cuales serían muy claras las de Irlanda, Galicia, valle del Tajo y Noroes-

⁵⁸ SAENZ, B.: 1948, p. 127.

⁵⁹ DIEGO CUSCOY, L.: 1955.

⁶⁰ DIEGO CUSCOY, L.: 1970.

⁶¹ BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1996, pp. 23-24.

te africano, aunque no postularíamos una vía continua sino caminos múltiples recorridos en tiempos muy diversos».

Por nuestra parte, hemos relacionado los grabados palmeros, siempre teniendo presente a Belmaco, con un grupo humano que *«podía haber arribado a La Palma directamente desde el Atlántico, con escala en Africa, o haber llegado a ambas zonas independientemente»*⁶². Nuestra propuesta, fuertemente contestada, era heredera de una tradición historiográfica basada en el paralelismo formal. Este mismo criterio utilizamos para asociar a sus autores con las cerámicas decoradas con motivos curvilíneos de la Fase II de nuestra secuencia.

En los años 80 se produce una profunda renovación en los estudios arqueológicos palmeros. Se incorporan investigadores que mejor formados y con mayores, aunque siempre escasos, medios abordan con nuevos planteamientos teóricos y metodológicos el estudio del poblamiento prehispánico insular, dedicando una especial atención a sus grabados rupestres⁶³. Se realiza un nuevo *Corpus*, que amplía considerablemente el número de estaciones y su distribución espacial, y se propone una periodización interna que abarca toda la secuencia prehispánica insular, señalándose su presencia desde *«las primeras etapas del poblamiento de la isla»* —situándose en estos momentos los de Belmaco⁶⁴—. Las relaciones exteriores se establecen ahora con el vecino continente africano.

⁶² HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: 1977, p. 87.

⁶³ MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y NAVARRO MEDEROS, J. F.: 1984.

⁶⁴ MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y PAIS PAIS, F. J.: 1996: p. 324.

Descripción de los grabados

Las cuatro piedras con grabados se encuentran en la actualidad desplazadas de su posición originaria (figura 2 y lámina VI). Dos de ellas —Belmaco III y IV— han permanecido en superficie desde, al menos, el siglo XVIII, otra —Belmaco II— estaba según nuestras noticias semienterrada en el interior del pajero arrasado por la riada de 1957, donde la descubrirían los integrantes del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en 1948, y la cuarta —Belmaco I— aparecería en las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY, sin que, lamentablemente, conociéramos su posición estratigráfica.

Consideramos de gran interés que las dos primeras piedras descubiertas se encontraran en superficie y según revelan antiguas fotografías ligeramente enterradas en el lugar donde excavara L. DIEGO CUSCOY. Si hubiesen estado en esta posición desde época aborigen, aunque también se ha sugerido que se encontraban en el fondo de la cueva colocadas en vertical, se apoyarían en el relleno arqueológico que también las cubriría, ya que en este punto superaba, de no existir alguna anomalía estratigráfica, los tres metros de espesor. No sería descartable, por tanto, que los grabados se realizaran cuando la cueva llevaba un largo periodo de ocupación.

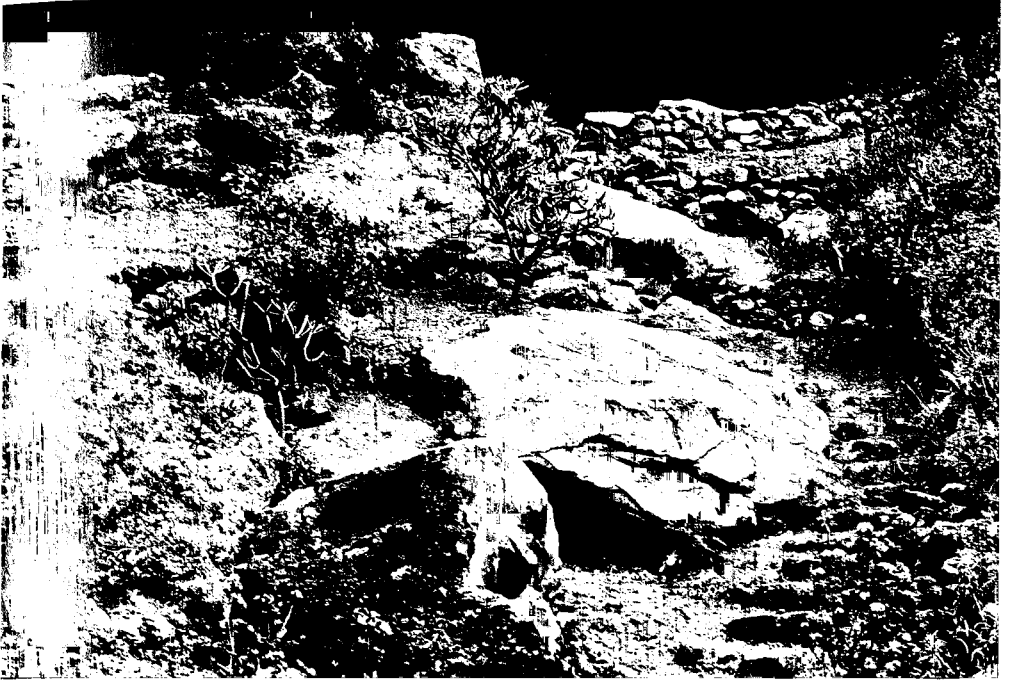


Lámina VI. Grabados rupestres. Belmaco II, III y IV.

Belmaco I

Hasta, al menos, nuestra segunda campaña de excavaciones —1979— estaba parcialmente enterrada, de ahí que utilizáramos su extremo superior como Punto 0. En la actualidad, sin embargo, se encuentra sobre la tierra y ligeramente desplazada del lugar que nosotros conocimos. Los grabados se distribuyen en dos planos de la piedra sin que podamos precisar el tipo y tamaño de los motivos por encontrarse cortados por levantamientos profundos de la roca. A juzgar por los restos conservados debería tratarse de un complejo meandriforme de surco ancho y profundo que se extendería por dos planos de la piedra (figura 7 y lámina VII).

Belmaco II

El bloque presenta una forma abarquillada, ocupando los grabados toda la superficie de la cara superior. En el momento de nuestro calco se destacaba claramente una zona erosionada y desgastada, ya que según nos comunicaron los vecinos había servido de escalón y base para el muro del pajero, mientras el otro lado se conservaba en buen estado, observándose con claridad los puntos de percusión



Lámina VII. Belmaco I.

de los anchos surcos, en los que incluso existían señales evidentes de abrasión sobre el picado. En posteriores visitas pudimos comprobar que los grabados habían sido pintados de blanco, por lo que en la actualidad pese a los más de 20 años transcurridos la piedra tiene un color blanquecino que no es el originario.

Los grabados indentificados se componen de un serpentiforme de gran desarrollo a lo largo de uno de sus bordes y una espiral doble enlazada con serpentiformes, junto a otros motivos más deteriorados, entre ellos semicírculos encajados o espirales (figura 8 y láminas VIII y IX).

Belmaco III

Se distribuyen los grabados por la superficie superior de la piedra, que presenta un deficiente estado de conservación, ya señalado en el pasado siglo, y que se ha incrementado por su posición actual fuera de la cornisa de la cueva con la consiguiente erosión natural acrecentada por algunas actuaciones antrópicas.



Lámina VIII. Belmaco II.



Lámina IX. Belmaco. II.



Lámina X. Belmaco III.



Lámina XI. Belmaco III.



Lámina XII. Belmaco IV.



Lámina XIII. Belmaco IV.

Entre estos grabados llaman la atención el conjunto de espirales y círculos concéntricos agrupados en un extremo, el alargado desarrollo de los motivos centrales, en los que en el pasado se creyeron identificar unos zoomorfos cuando en realidad se trata de los clásicos motivos geométricos de los grabados palmeros, y las espirales y serpentiformes aislados o formando conjuntos (figura 9 y láminas X y XI).

Belmaco IV

Los motivos grabados se distribuyen a modo de un friso alargado junto al borde compuesto por motivos curvilíneos compuesto de espirales enlazadas, serpentiformes y meandriiformes (figura 10 y láminas XII y XIII).

IV

Las excavaciones

«Se debe solicitar que se excave, con todos los medios necesarios, el yacimiento del Caboso (sic) de Belmaco, posible clave de la prehistoria de Canarias»⁶⁵.

En el yacimiento de Belmaco se han realizado varias actuaciones arqueológicas, que lamentablemente han permanecido inéditas hasta la actualidad, si bien algunos de sus resultados han sido utilizados en diversas síntesis sobre la etapa prehispánica de La Palma.

⁶⁵ Recomendación recogida en las conclusiones de *Simposio Internacional conmemorativo del Centenario del descubrimiento del primer Hombre de Cro-magnon*, celebrado en las Islas Canarias en 1969.

I. Excavaciones arqueológicas de L. Diego Cuscoy

En 1959 L. DIEGO CUSCOY, aprovechando la compra del yacimiento por parte del Cabildo de La Palma y que la riada de 1957 había cortado el relleno de la cueva, realizó varios sondeos con resultados prometedores y en 1960 y 1962 sendas campañas de excavaciones arqueológicas.

Según comunicación personal del propio excavador y de D. RAMÓN RODRÍGUEZ MARTÍN, que en calidad de Comisario Insular de Excavaciones colaboró en sus trabajos, se excavó en varios sectores. En uno de ellos, situado junto a la pared sur del caboco —donde todavía se conservan varios palos clavados en la pared de los que colgaban las cernideras—, la potencia estratigráfica era al parecer escasa y los niveles se encontraban parcialmente revueltos. Los tres restantes, situados delante y debajo del pajero, estaban protegidos por las propias construcciones recientes que, apenas sin cimientos, no habían alterado el sedimento aborigen, que en algunos puntos superaba los 3 metros de espesor. La superficie excavada por L. DIEGO CUSCOY afectó a la ubicación de los grabados, que serían desplazados para una mejor visión. No podemos precisar las dimensiones de la superficie excavada ni el grado de actuación en la zona triangular de la cueva, en donde según D. RAMÓN RODRÍGUEZ se cribaban las tierras. En este último punto en una pequeña y superficial limpieza realizada en los años 80 para adecuar el acceso a la cueva apareció abundante material arqueológico en buen estado y no excesivamen-

te fragmentado —varios punzones, fauna y cerámica—, prueba evidente de que dicha zona no se encuentra excavada o, al menos, no en su totalidad.

⁶⁶ DIEGO CUSCOY, L.: 1970, p. 154.

⁶⁷ Nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Mazo, en especial a su Concejal de Cultura JUAN JOSÉ PÉREZ BRAVO, y a F. J. PAIS PAIS por indicarnos su existencia y facilitarnos su consulta.

⁶⁸ ACOSTA PÉREZ, D.: 1963; ALEMÁN DE ARMAS, G.: 1962; LEÓN BARRETO, L.: 1970.

⁶⁹ DIEGO CUSCOY, L.: 1970.

⁷⁰ SERRA RÀFOLS, E.: 1962, p. 197.

Los trabajos de L. DIEGO CUSCOY han permanecido inéditos, ante *«la sorpresa que produjo su estratigrafía»*⁶⁶. Sin embargo, tenía preparado un manuscrito mecanografiado, depositado en el Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz, del que hemos podido consultar una fotocopia⁶⁷, en la que no se encuentran las planimetrías de las zonas excavadas. La información contenida en este informe complementa la ofrecida por el propio excavador en entrevistas publicadas en la prensa⁶⁸ y en su artículo sobre la covacha del Roque de la Campana⁶⁹, en el que confirma la existencia de tres niveles cerámicos, frente a la noticia de E. SERRA RÀFOLS⁷⁰, que habla sólo de dos, caracterizado el superior por *«cerámica incisa que sugiere paralelos con grabados rupestres, a su vez relacionados con los megalitos bretones e irlandeses»*, mientras el inferior presenta *«una cerámica lisa y sencilla, muy semejante a la de Tenerife»*.

En las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY, además de la secuencia cerámica sobre la que volveremos más adelante, se descubrió una construcción de postes de madera de 3-4 cm de grosor, de planta semicircular y techo también de madera, que sitúa en su estrato B *«aunque su techumbre queda tocando al nivel inferior del estrato A y los orificios del plano horizontal penetraban unos 40 cms. en el estrato C»*. En su opinión *«este recinto, dadas sus dimensiones y el emplazamiento del mismo fuera ya de la proyección del frente de la cueva, no parece que sea una habitación. Más bien hace pensar en una construcción con fines religiosos»*.

II. Excavaciones de 1974

Entre el 20 de marzo y el 15 de abril de 1974 realizamos nuestra primera campaña de excavaciones en Belmaco (láminas XIV a XVI).

En primer lugar se procedió al levantamiento topográfico del yacimiento, dividiéndose su superficie en cuadrículas de 2 m de lado, separadas por testigos de 0,75 m de ancho (figura 2)⁷¹.

Nuestras excavaciones se realizaron en la parte central de la cueva, donde, como consecuencia de la erosión y de las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY, se observaba un perfil natural que en algunos puntos alcanzaba 2 m de altura.

Entre este perfil y un muro de contención próximo al bloque de grabados de mayores dimensiones existía una plataforma irregular de tierras, no protegida por la cornisa, en la que se realizó un corte de 1 m de ancho por 2,75 m de largo —Corte E/7.1—, utilizando el mismo eje de coordenadas, de modo que sus perfiles SW y NE se alinean con el SW del Corte F/7 y el NE del Corte E/7, respectivamente. Se trataba de un depósito reciente, posiblemente posterior a

⁷¹ La planimetría que ahora presentamos es la realizada por ALEJANDRO ROMERO BAÑOLAS durante nuestras excavaciones. Se indica el camino que discurría entre los grabados, en la actualidad desaparecido.



Lámina XIV. Belmaco 74.



Lámina XV. Belmaco 74.



Lámina XVI. Belmaco 74.

las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY, ya que junto a fragmentos cerámicos aborígenes de varios tipos se recogieron otros de cerámica vidriada de procedencia peninsular y cronología reciente, de botellas de vidrio y de ladrillos de barro rojo y un trozo de madera con un clavo de hierro.

En nuestras excavaciones levantamos el Corte F/7, el Corte F/9 y los perfiles del Corte F/5 y del Corte E/7. En realidad de este último se conservaba intacto sólo su perfil NW, de dos metros de largo y de 0,50-0,75 m de ancho. El Corte F/5 presentaba, asimismo, un perfil irregular, no pudiéndose excavar en su totalidad ante el peligro del deslizamiento de una gran piedra, aunque si sus perfiles SW —0,80 m— y NW —1 m—, afectados por remociones clandestinas.

La superficie excavada estaba cubierta por un empedrado irregular, resto de las construcciones tradicionales —era o suelo del pajero (lámina III). En el Corte F/5 este empedrado había desaparecido, por lo que la estratigrafía se encontraba profundamente alterada por remociones de tierras en su tramo superior —Capas I a V— y agujeros horizontales, algunos de ellos de 0,30 a 0,50 m de profundidad, en su tramo inferior (lámina XVIII). Prueba evi-



Lámina XVII. Belmaco 74.

dente de estas alteraciones es la presencia, hasta cerca de 0,50 cm de profundidad desde la superficie, de fragmentos de tejas de tipo árabe y de las llamadas francesas y una tapa de «Cervezas de Tenerife S.A.».

Levantamos, además, el **Corte F/19**, situado en el sector Sur, cuyo relleno estaba totalmente revuelto, no registrándose la presencia de materiales aborígenes y sí de grandes trozos de madera, tejas de tipo árabe, fragmentos de cal y trozos de metal, restos, indudablemente, de las diversas construcciones que a lo largo del tiempo se levantaron en el interior de la cueva.

Estratigrafía

La estratigrafía de Belmaco presenta una extraordinaria complejidad, con un doble buzamiento de las diferentes capas —de NE a SW y del interior al exterior de la cueva—. Por otro lado, el suelo rocoso de la cueva es irregular, con bruscos cambios de cotas que en la zona excavada tiene su mejor ejemplo en el Corte F/7, en cuyo perfil NE aflora la roca del suelo de la cueva para descender brusca-mente hasta alcanzar 1,37 m en el centro del corte.

La excavación ofrecía una extraordinaria dificultad por la disposición irregular —nunca horizontal y con numerosos abombamientos— del relleno, unida a la uniformidad de la coloración de las tierras que generalmente aparecen mezcladas con cenizas, tierras carbonizadas y manchas de carbón, que en ocasiones forman una fina capa de menos de un centímetro de espesor, a modo de cuñas de dimensiones y grosor no siempre uniformes y de contornos irregulares. En nuestra opinión este relleno era el resultado del traslado desde otro punto de la cueva de la limpieza de hogares y de suelos que se iba extendiendo por la zona no habitada permanentemente. Por la disposición de la estratigrafía la deposición se realizaba desde el exterior hacia el interior y desde el N hacia el S. Ante estas dificultades optamos por la excavación en capas naturales y por otras artificiales de 10 cm de grosor máximo cuando no era posible seguir las.

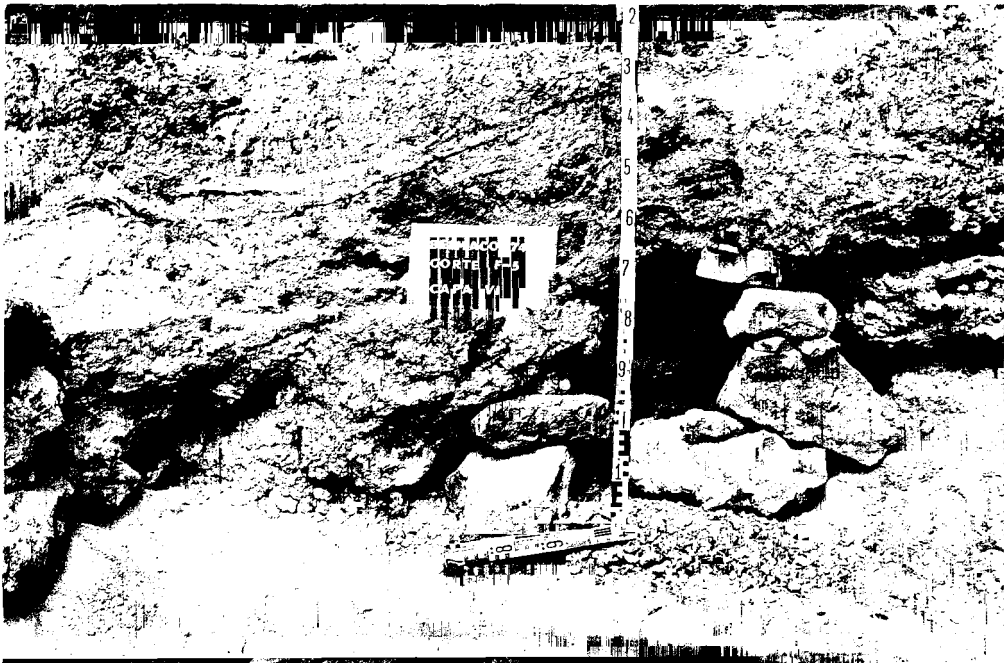


Lámina XVIII. Belmaco 74. Corte F/5.

Pese a los problemas que presentan este tipo de actuación arqueológica hemos podido establecer una serie de estratos caracterizados por su coloración y consistencia de la tierra. Los cortes F/7 y F/9 presentan una misma estratigrafía, aunque la potencia de los estratos sea diferente en cada corte, debido al doble buzamiento citado. La estratigrafía del perfil NW del Corte E/7 es más clara y compleja y, sorprendentemente no corresponde con el perfil SE del Corte F/7, a pesar de que ambos perfiles están separados por 0,50 m.

Corte E7. Perfil NW (figura 11 y lámina XIX)

- Ia.* Tierra compacta entre piedras del empedrado de color marrón-amarillento.



Lámina XIX. Belmaco
74. Corte E/7.
Perfil NW.

- Ib.* Tierra compacta de color marrón-amarillento con algunas piedras de regular tamaño.
- Ic.* Tierra compacta de color marrón grisáceo con algunas piedras.
- II.* Tierra compacta de color marrón-claro con pequeñas vetas granulosas de cenizas y tierras calcinadas y pequeñas manchas de carbón. Algunas piedras.
- IIIa.* Tierra compacta de color marrón grisáceo con pequeñas e irregulares vetas de tierras marrones rojizas y otras carbonosas.
- IIIb.* Tierra poco compacta de color grisáceo con algunas piedras.
- IVa.* Tierra arcillosa poco compacta de color marrón-rojizo polvoriento con algunas piedras de regular tamaño. Vetas de carbón, algunas de cierto grosor, aunque poco extensas.
- IVb.* Tierra arcillosa poco compacta, algo granulosa, de color marrón-rojizo con manchas grisáceo-negruzcas. Algunas piedras.
- V.* Roca, sobre la cual se detecta una irregular capa de piedras pequeñas e irregulares.

Cortes F7 y F9 (figura 12 y láminas XX y XXI)

La estratigrafía presenta una extraordinaria complejidad, observable en el grosor variable de cada uno de los estratos. Esta complejidad se agudiza en el **Corte F9**, en cuyo sector próximo a los perfiles NW y NE aflora el suelo rocoso de la cueva y dos intrusiones de pequeñas e irregulares piedras sobre la roca.

- Ia.* Tierra compacta entre piedras del empedrado, muy escasa junto al perfil NW del **Corte F/9**, de color marrón claro-grisáceo.
- Ib.* Tierra compacta algo granulosa de color marrón claro. Abundantes piedras, especialmente en las proximidades del perfil SW del **Corte F9**.
- Ic.* Tierra compacta de color marrón-grisáceo con vetas irregulares de tierra calcinada y carbón, algunas de ellas relativamente gruesas.
- II.* Tierra relativamente compacta de color marrón-parduzco con manchas irregulares de tierra calcinada. Algunas piedras de pequeño tamaño.
- IIIa.* Tierra compacta de color parduzco con pequeñas piedras.
- IIIb.* Tierra compacta muy granulosa de color marrón-grisáceo con inclusiones de cenizas y manchas de carbón, algunas relativamente gruesas, aunque de pequeño tamaño.
- IV.* Tierra muy compacta de color marrón oscuro, con pequeñas piedras.
- V.* Roca.

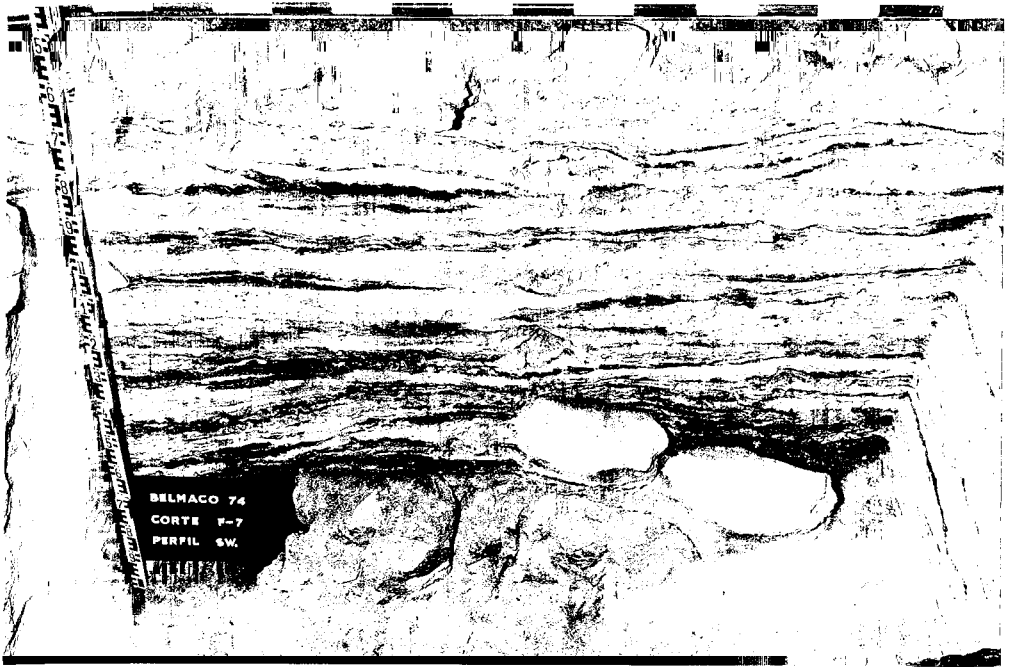


Lámina XX. Belmaco 74. Corte F/7. Perfil SW.



Lámina XXI. Belmaco 74. Corte F/7. Perfil NW.

III. *Excavaciones de 1979*

Tras nuestra primera campaña se protegió la zona excavada con una rudimentaria valla, que pronto se arrancó, los cortes se convirtían en basureros (lámina XXII) y los perfiles se venían abajo, ya que a la acción destructora de los agentes atmosférica se unía la humana consistente en limpiar las líneas de carbón y cenizas.

Nuestra segunda campaña de excavaciones arqueológicas tenía por objeto comprobar la secuencia estratigráfica, recuperar información ante el posible derrumbe de los perfiles e iniciar el acondicionamiento de la cueva para su puesta en valor por parte del Excmo. Cabildo Insular de La Palma.

Se procedió (figura 2 y láminas XXIII-XVI) a levantar los testigos entre el **Corte F/5** y el **Corte F/7**, de 0,75 m de ancho y 2,5 m de largo, entre el **Corte F/7** y el perfil NW del **Corte E/7**, de 0,5 m ancho y 2 m de largo que denominamos **Corte E/F7**, y el sector NW del **Corte F/5**, no excavado en la campaña de 1984, de 2 x 1 m.

Se cubrió, asimismo, con una plancha metálica de 2 m de lado el **Corte F/9**, sobre la que se colocó un empedrado, reconstruyéndose así el estado original de esta zona de la cueva en el momento de iniciar las excavaciones de 1974.



Lámina XXII. Belmaco. Corte F/9 convertido en basurero en 1978.



Lámina XXIII. Belmaco 79.



Lámina XXIV. Belmaco 79.



Lámina XXV. Belmaco 79.

IV. Limpieza, adecentamiento y puesta en valor

En 1958 el Cabildo Insular de La Palma compra la cueva de Belmaco. El 25 de marzo de 1999 se inaugura el Parque de Arqueológico de Belmaco. Entre estas dos fechas, más de cuarenta años de abandono y de frustrados intentos de convertir Belmaco en lo que ahora es y siempre debió ser: un Patrimonio de y para todos y un ejemplo de sensibilidad sobre la conservación de ese Patrimonio.

Las autoridades insulares y las municipales de Mazo han mostrado en diversas ocasiones una cierta preocupación por el progresivo deterioro del yacimiento, encargando diversos proyectos de puesta en valor que, lamentablemente, pronto caían en el olvido.

En el periodo comprendido entre nuestras dos campañas de excavaciones y, en especial, tras la última, el Cabildo amplía el área de protección de la cueva, comprando la parte superior del caboco. Realizamos en esos años varios proyectos de acondicionamiento del yacimiento y de su entorno. Se contemplaba en ellos la protección de los grabados, de los perfiles excavados y de las construcciones tradicionales y se proponía la colocación de paneles informativos en diversos puntos de la cueva. Al mismo tiempo el Dr. ARNOLDO SANTOS GUERRA elaboraba otro proyecto orientado hacia la reconstrucción de la vegetación potencial en época aborigen.



Lámina XXVI.
Belmaco 79.

En 1984 la Consejería de Cultura del Gobierno Autónomo de Canarias procedió⁷² a la limpieza del yacimiento y de su entorno y al arreglo de los caminos, procediéndose a la modificación del trazado de algunos de ellos. Se construyen, asimismo, varios muros de contención de relleno arqueológico.

Años después el Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife elabora un Plan Especial de Protección. Tras la compra de una casa por parte del Excmo. Ayuntamiento de Mazo se amplía el espacio de protección de Belmaco y en 1993 se inician los trabajos que concluirían seis años después con la inauguración del Parque Arqueológico de Belmaco.

⁷² VALENCIA AFONSO, V. y
ÁLAMO TORRES, J.: 1988.

V

Secuencia estratigráfica y materiales

«Somos conscientes de las dificultades que entraña una reconstrucción consistente del proceso del poblamiento de la Isla. Porque a medida que avanza la investigación y se acumulan los datos, se abren nuevas vías de discusión, se multiplican los problemas por resolver y quedan invalidadas las explicaciones más o menos simplistas».

(J. F. NAVARRO MEDEROS y E. MARTÍN RODRÍGUEZ, 1987)

En la campaña de excavaciones de 1974 en Belmaco identificamos cuatro fases arqueológicas, confirmadas en la de 1979, que en su momento denominamos niveles y sirvieron para establecer nuestra propuesta⁷³ sobre el poblamiento prehispánico de La Palma.

No era fácil seguir la secuencia estratigráfica de la cueva por las características del relleno, la escasez de materiales y la reducida y confusa información sobre las excavaciones anteriores. En efecto, la estratigrafía de Belmaco se caracteriza por su extraordinaria complejidad, ya que los sedimentos de evidente formación antrópica se apoyaban, sin una previa preparación, directamente sobre la roca, irregular y con bruscos y numerosos desniveles, presentando todo el paquete un doble buzamiento y unas mismas características. Al parecer el relleno de esta parte de la cueva era el resultado de continuas expansiones de cenizas y tierras calcinadas que en ocasiones se debían mojar para evitar el polvo, ya que en algunos puntos localizamos zonas ligeramente endurecidas y cuarteadas. Por otra parte, la estratigrafía de Belmaco presentaba en el momento de la excavación una coloración bastante uniforme y apenas una ligera diferencia en la textura de la tierra. En los siguientes días cambiaba de tonalidad y textura, observándose ciertas diferencias, que a finales de la campaña adoptaba, en especial los perfiles expuestos al sol, una tonalidad blanquecina bastante uniforme.

La escasez y el reducido tamaño de los materiales arqueológicos recuperados condicionaba, a su vez, la interpretación de la secuencia. En este sentido conviene señalar que todos los materiales recuperados se encontraban desplazados, siempre en una disposición de tendencia horizontal y sólo excepcionalmente se habían fragmentado en el lugar por la presión de los sedimentos. Por su distribución y posi-

⁷³ HERNÁNDEZ PÉREZ, M.
S.: 1977.

ción debemos suponer que habían sido trasladados con las tierras desde otro punto del yacimiento.

Por otra parte, en el momento de nuestras excavaciones solo conocíamos los resultados de las realizadas por L. DIEGO CUSCOY a través de noticias de prensa o de la información indirecta de su excavación en la covacha del Roque de la Campana, que «*repite, en pequeño, lo que en Belmaco queda expresado clara y ampliamente*»⁷⁴. En ambas se localizan tres niveles, establecidos a partir de las cerámicas de las que se tiene en cuenta forma, decoración y coloración. El nivel inferior —Estrato C— se caracteriza por cerámicas rojas de forma cónica y paredes y bordes lisos; el intermedio —Estrato B—, por las formas acampanadas, de paredes gruesas y color pardo rojizo con decoración plástica y acanalada en las paredes y lisos, plásticos e incisos profundos en el bordes, mientras en el superior —Estrato A— la cerámica es negra, de forma semiesférica, decorada con motivos incisos, pseudo-excisos, punteados, de peine e impresos y con incisiones en el borde. En Belmaco, además, detecta un nivel superficial en el que se mezclan materiales aborígenes con otros post-conquista, entre ellos una moneda de oro de Carlos IV en una emisión de 1804. En las excavaciones de Los Guinchos y El Humo, en cambio, se habían detectado cuatro niveles⁷⁵.

No sin dificultades pudimos identificar cuatro momentos sin claras separación entre ellos. Se establecieron a partir del análisis de la coloración y textura de los sedimentos y, en especial, de las cerámicas recuperadas. El reducido registro de materiales dificultaba la lectura estratigráfica, ya que muchas de las delgadas capas de cenizas, carbones y tierras eran totalmente estériles.

Con posterioridad a nuestros trabajos las excavaciones de J. F. NAVARRO MEDEROS y E. MARTÍN RODRÍGUEZ en El Tendal, en Los Sauces, y el Roque de Los Guerra, en Mazo, han permitido elaborar otra secuencia para el poblamiento prehispánico de La Palma. Utilizan, de nuevo, la cerámica como referente, incorporando a su análisis otros elementos, como la distribución espacial de los distintos tipos yacimientos, la economía y los diversos objetos hechos sobre hueso y piedra. Establecen también 4 fases, una de ellas —la III— subdividida en 3 tres subfases y otra —la IV— en otras dos, que se agrupan en «*en dos horizontes culturales superpuestos, que deben corresponder a otras tantas arribadas e población, en los que se advierte similar sustrato étnico, pero con algunos presupuestos culturales específicos*»⁷⁶.

Esta nueva propuesta modifica substancialmente la nuestra, convertida en, de este modo, en *la vieja secuencia de M. S. HERNÁNDEZ*. Es evidente que no podemos seguir manteniéndola y que la de Belmaco debe reinterpretarse a partir de la *nueva secuencia*. Sin embargo, no resulta fácil encajar en ésta la documentación disponible de Belmaco. La zona excavada por nosotros corresponde, sin duda, a un espacio marginal del yacimiento, en el que los materiales habían sido desplazados de manera antrópica desde otro lugar, donde se utilizaron o consumieron y, en el caso de la cerámica, se

⁷⁴ DIEGO CUSCOY, L.: 1970.

⁷⁵ PELLICER, M. y ACOSTA, P.: 1975.

⁷⁶ NAVARRO MEDEROS, J. F. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: 1987, p. 171.

rompieron. Era, al menos nosotros lo interpretamos así, una especie de «basurero» donde se depositaban los restos menos gruesos de la limpieza de las zonas donde se vivía. Por este motivo no localizamos hogares estables en el área excavada como ocurriera en las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY. Por otra parte, la expansión de estas «basuras» se produce de manera irregular —de ahí la forma, grosor y extensión de las diferentes y delgadas capas de sedimentos—, lo que podría producir que un fragmento de cerámica, en ocasiones más grueso que muchas de estas finas capas de tierras y cenizas, se desplazara fuera de ubicación natural, incluyéndose en la anterior o quedando encima de ésta hasta que otra la cubriese. Se explicaría de este modo que a una misma cota y junto a sedimentos que nos parecían similares existieran fragmentos cerámicos que consideramos de una misma fase y que en El Tendal o el Roque de los Guerra permite identificar subfases.

Estas nuevas propuestas sobre la secuencia prehispánica de La Palma obliga a una reinterpretación de la propia secuencia estratigráfica de Belmaco. En este sentido, consideramos conveniente sustituir la denominación de Nivel por el de Fase, establecida ahora, como antes, a partir de las cerámicas. Estas fases han sido enumerada por J. F. NAVARRO y E. MARTÍN en sentido ascendente —de abajo hacia arriba—, nosotros optamos, como ya hicimos en su momento, por el sentido contrario —de techo a suelo—, ya que de este modo una numeración de arriba hacia abajo, como la que propusimos y seguimos manteniendo, deja abierta la numeración a posibles nuevas fases para los momentos iniciales como ya ocurriera con El Tendal y el Roque de los Guerra.

La Fase I presenta una excepcional potencia —62 cm, 70 cm y 75 cm de grosor máximo, respectivamente, en los Cortes E/7, F/7 y F/9—, frente a la escasa potencia de la Fase II, que en algunos puntos del Corte F/7 apenas alcanza los 8 cm, aunque en el Corte E/7 era de 30 cm. Caso excepcional es la Fase IV que en el Corte E/7 alcanza los 95 cm de potencia máxima, mientras que en el Corte E/7 apenas se localiza junto al perfil SE.

Cerámica

En nuestra excavación en la Cueva de Belmaco se recogieron 647 fragmentos cerámicos en la campaña de 1974 —50 en el sondeo del Corte E/7.1, 73 en el Corte E/7, 97 en el Corte F/5, 117 en el Corte F/7 y 305 en el Corte F/9—, mientras en la segunda campaña, con una superficie excavada significativamente menor, el registro cerámico se compone de 199 fragmentos —126 en el Corte E.F/7, 1 en el Corte F/7, 30 en el Corte F/5 y 42 en el Corte F/6. En las excavaciones de L. Diego Cuscoy, en cambio, superan los dos millares de fragmentos.

Los fragmentos recuperados en nuestras excavaciones de Belmaco son de reducidas dimensiones, por lo que para poder reconstruir las formas cerámicas debemos recurrir a las cerámicas depositadas en museos y colecciones particulares.

Fase I

Formas

A juzgar por los fragmentos de bordes y paredes la cerámica de esta Fase se caracteriza por formas de tendencia esférica con los bordes reentrates, en ocasiones de modo muy marcado. El tipo de labio dominante es de tendencia plana, abundando, no obstante, los de tendencia curva, ambos inclinados hacia el interior. En la mayoría de los bordes se observa un reborde interno irregular, bastante grueso en algunos casos.

Apéndices

Ausencia de asas. Algunos fragmentos presentan un agujero de suspensión en las proximidades del borde. En un fragmento, tras su cocción, se raspó la superficie externa para, posiblemente, realizar dos agujeros de suspensión.

Decoración

La mayoría de los fragmentos aparecen decorados, con la excepción de algunos pequeños fragmentos, que deben pertenecer a fondos, única parte de este tipo de vasijas que no siempre se decora.

– Técnicas decorativas

Incisiones, en su mayoría finas y superficiales, e impresiones de instrumento con varias puntas; impresiones de tipo unguilar, finas y gruesas, e impresiones semicirculares, pequeñas o muy abiertas, de tipo basculante.

– Motivos decorativos

En general los temas decorativos forman bandas paralelas al borde, aunque excepcionalmente existan motivos cruzados o de tendencia curva, asociados en este caso a bandas horizontales. En un mismo fragmento se puede utilizar una sola técnica que forma un

motivo decorativo simple, a menudo incisiones horizontales, o complejo, alternando las incisiones horizontales con otras verticales. Se combinan, asimismo, varias técnicas, tales como incisiones horizontales o verticales con impresiones de instrumento o semicirculares en varios sentidos. No es extraño que en ocasiones una línea horizontal de puntillado se superponga a otros motivos, generalmente una incisión horizontal, o entre dos incisiones, o que una incisión irregular cruce sobre otros temas decorativos.

– *Decoración de los labios*

Todos los labios se encuentran decorados. Los motivos dominantes son (figura 39.3-25) las impresiones ungulares perpendiculares a sus bordes, cortados los dos o uno de ellos, por lo general el interior, o paralelos a aquellos, ya sea una sola línea o formando columnas de número irregular. Menos abundantes son las incisiones irregulares y discontinuas a los bordes.

Entre los objetos cerámicos recuperados en esta Fase I destaca por su excepcionalidad una pequeña vasija de 3,5 cm de alto, localizada a una profundidad de 0,72 cm, en la zona de contacto con la Fase II. De forma de tendencia elipsoide vertical, fondo plano y



Lámina XXVII.
Belmaco 74. Cerámica
de la Fase I.

borde con labio plano horizontal, presenta una compleja decoración en las paredes a base de incisiones horizontales, verticales e inclinadas y algunas impresiones. El fondo se decora con incisiones de tendencia curva rodeadas de tres incisiones circulares encajadas y el labio con impresiones perpendiculares a sus bordes (figura 32.6 y lámina XXVII).

Otra pieza de interés de esta Fase I es un fragmento de un disco cerámico con perforación central de 20 mm de diámetro y de 8-9 mm de grosor, decorado en ambas caras con incisiones de tendencia circular e impresiones perpendiculares en el borde (figura 24.3).

Correspondencia con la Secuencia cerámica prehispanica de La Palma de J. F. NAVARRO MEDEROS y E. MARTÍN RODRÍGUEZ: Fase IV, subfases IV a y IV b

Fase II

Formas

Las cerámicas se caracterizan por su tendencia esférica con bordes reentrantes, en su mayoría muy marcados, que en ocasiones alcanzan un ángulo de 90° con las paredes (figura 32.2). Los labios dominantes son los de tendencia plana inclinados hacia el interior, registrándose algunos curvos.

Por lo general, las paredes de estas vasijas presentan, si las comparamos con las de la Fase I, mayor grosor, pastas más cuidadas y cocción regular.

Apéndices

Ausencia de asas y de agujeros de suspensión.

Decoración

La casi totalidad de los fragmentos presentan decoración, salvo los pertenecientes a fondos o partes bajas de las paredes.

– Técnicas decorativas

Incisiones anchas; impresiones anchas de tipo semicircular; puntillado.

– *Motivos decorativos*

Los característicos son los semicírculos encajados, combinados con incisiones horizontales, inclinadas o verticales. En algún caso algunas impresiones de tipo semicircular se superponen a las incisiones anchas.

– *Decoración de los labios*

Todos decorados a base de impresiones semicirculares encajadas y paralelas a los bordes del labio, línea de impresiones de tipo ungular central con pequeñas impresiones discontinuas perpendiculares a los bordes e igual motivo, aunque sustituidas las impresiones ungulares centrales por una incisión ancha.

Correspondencia con la Secuencia cerámica prehispánica de La Palma de J. F. NAVARRO MEDEROS y E. MARTÍN RODRÍGUEZ: Fase III, subfase III d.

Fase III

Formas

Es difícil poder precisar las formas cerámicas, que parecen corresponder a recipientes de tendencia cilíndrica con bordes ligeramente exvasados, mientras otros parecen de tendencia semiesférica.

La cocción es regular y reductora.

Apéndices

Varias asas, todas de lengüeta. Dos de ellas son de gran tamaño en relación con el diámetro de la vasija (figuras 36.8 y 37.1 y lámina XXVIII), mientras una tercera, bastante pequeña, parece corresponder al engrosamiento del borde (figura 37.7).

Decoración

La mayoría de los fragmentos se encuentran decorados, con la excepción de los más pequeños que pueden pertenecer a las partes lisas o los fondos.



Lámina XXVIII. Belmaco 74. Cerámica de la Fase III.

– *Técnicas decorativas*

La técnica es la incisión relativamente ancha, irregular y profunda que deja rebordes laterales irregulares. La existencia de dos o más incisiones paralelas de este tipo generan la formación de bandas irregulares en relieve entre ellas. Algún puntillado o impresiones irregulares.

– *Motivos decorativos*

Las incisiones pueden ser horizontales o verticales, aisladas o en grupo. En algunos casos las bandas irregulares se decoran con impresiones perpendiculares. Excepcionalmente existen algunas impresiones semicirculares aisladas o uniendo los extremos de incisiones verticales profundas.

– *Decoración de los labios*

En su mayoría se encuentran decorados con impresiones profundas perpendiculares a los bordes.

Correspondencia con la Secuencia cerámica prehispánica de La Palma de J. F. NAVARRO MEDEROS y E. MARTÍN RODRÍGUEZ: Fase III, subfases III a, III b y IIIc.

Fase IV

Formas

Las formas cerámicas características de este nivel parecen ser, a juzgar por los fragmentos hallados, las de tendencia cilíndrica o ligeramente troncocónica con fondos planos. Algún fragmento presenta tendencia semiesférica. Los bordes son de tendencia recta o exvasado y los labios en su mayoría son curvos e inclinados hacia el exterior.

La cocción es bastante regular y la coloración dominante es marrón-rojiza. Algunos fragmentos presentan pequeños granos de arena adheridos a la superficie externa.

Apéndices

Ausencia.

Decoración

La mayoría de los fragmentos, incluyendo los fondos, se encuentran decorados. Los pequeños fragmentos sin decoración, ninguno de ellos borde, deben corresponder a paredes entre zonas decoradas.

– Técnicas decorativas

Incisiones anchas; anchos surcos que en ocasiones dejan entre ellos gruesos rebordes, tanto regulares como irregulares, con secciones curvas, planas o angulares; incisiones discontinuas.

– Motivos decorativos

Se distinguen dos grupos. Unos fragmentos se decoran con incisiones anchas paralelas que alternan con zonas lisas —la llamada *cerámica de metopas*—, decoración que se repiten en los fondos, adoptando forma radial. El otro tipo de vasijas presentan decoración de surcos anchos horizontales con rebordes entre ellos, que en algún caso se decora con incisiones discontinuas, técnica exclusiva en algún fragmento.

– *Decoración de los labios*

Ningún fragmento presenta decoración.

Correspondencia con la Secuencia cerámica prehispanica de La Palma de J. F. NAVARRO MEDEROS y E. MARTÍN RODRÍGUEZ: Fase II.

Industria lítica

En nuestras dos campañas de excavaciones en Belmaco se recogieron 51 piezas líticas talladas, 30 en la campaña de 1974 y 21 en la de 1979. Éstas han sido objeto de un detenido estudio por parte de la Dr^a Amelia Rodríguez Rodríguez que constituye el Apéndice II de esta monografía y al que remitimos.

El exiguo registro y su concentración en las Fases I y III —31 y 15 ejemplares, respectivamente, frente a los 2 de la Fase II y los 3 de la Fase IV—se explica por las características de la zona excavada. En este sentido consideramos de interés su observación acerca de que la serie por su reducido número *«no tiene parangón en el resto de yacimientos arqueológicos analizados en la isla»* y que en Belmaco las disyunciones columnares de formas paralelepípedas dominan en todas las Fases, mientras que en otros yacimientos palmeros son bastante escasas en las fases más antiguas, mientras que en la última fase suelen superar el 50% del total.

Debemos destacar, asimismo, sus observaciones de carácter funcional, señalando que estos útiles se relacionan *«con el procesado de los animales para su consumo, aunque también se registran las asociadas a la transformación de materias duras, como el hueso o la madera, y una pieza que ha trabajado la piel»*. De todas estas actividades disponemos de evidencias arqueológicas en Belmaco.

Fauna terrestre

El registro de fauna terrestre recuperado en las dos campañas se compone de 443 ejemplares, además de un hueso de ave y otros de microfauna recogidos en la limpieza superficial.

Del detenido análisis de esta fauna realizado por J. PAIS PAIS, al que remitimos⁷⁷, destaca, además de su escasez —comparable a la de las restantes evidencias arqueológicas— su pequeño tamaño, ya que en su mayoría se encontraban triturados por golpes para extraer la grasa y el tuétano o mordidos por perros y roedores, lo que explica que el 61,18% pertenezcan a restos no identificados.

J. PAIS PAIS realiza un estudio pormenorizado de las especies y edades de los animales representadas según las capas establecidas en las excavaciones que ahora agrupados por Fases, excluyendo de esta valoración los 122 procedentes del Corte F/5 por encontrarse la

⁷⁷ PAIS PAIS, F. J.: 1997, pp. 232-263.

estratigrafía bastante deteriorada con las capas superiores revueltas y las inferiores —de la VI a la VIII en la campaña de 1979— afectadas por varios agujeros por los que podría haberse deslizado el material arqueológico.

Del registro general sólo podemos utilizar 229 huesos, con una desigual distribución en las cuatro fases establecidas —107 en la Fase I, 45 en la Fase II, 61 en Fase III y 16 en Fase IV— que se explica a partir de su diferente potencia, de ahí su mayor presencia en las fases I y III. De 163, por su pequeño tamaño, no se pudo precisar especie y ni parte del hueso. De otros 17 se conoce la parte del hueso pero no la especie. Por tanto, se identificaron 60, cifra que se reduce si tenemos en cuenta que de ellos 41 se clasificaron de modo genérico como ovicápridos, con lo que sólo se pudieron identificar 4 huesos de oveja —2 en la Fase I del Corte F/6 y sendos fragmentos en la Fase III de los cortes E/7 y F/7—, 2 de cabra —en la Fase I del Corte E/7 y otro en la Fase IV del Corte F/9— y otros 2 de cochinos —Fase III de los cortes E/7 y F/7—. En una valoración global, a la Fase I le corresponden 2 restos de oveja, 1 de cabra y 26 de ovicápridos; a la Fase II, 4 de ovicápridos; a la Fase III, 2 de oveja, 2 de cochino y 7 de ovicápridos, y a la Fase IV, 1 de cabra y 4 de ovicápridos.

Intentar obtener conclusiones sobre el aprovechamiento de la cabaña ganadera aborígen a partir de tan exigüo y poco claro registro faunístico me parece aventurado. Debemos señalar, no obstante, el reducido tamaño de los fragmentos, su acusado troceado, la presencia de marcas de descarnización y de mordidas de animales y que un elevado porcentaje de estos huesos presentaban señales de fuego. La explicación del estado de estos huesos debe buscarse en las propias características del sedimento excavado.

Fauna marina

Los restos de fauna marina recogidos en la primera campaña de excavaciones de Belmaco se compone de 92 unidades, mientras en la segunda se registran 50, con una concentración de 30 fragmentos en la Capa VII del Corte E.F/7 —Fase III—.

Con la excepción de dos mandíbulas de peces, ambas de la Fase I —cortes E/F y F/7—, además de tres restos del nivel superficial y muy revuelto del Corte F/5—, todos corresponden a caparzones de moluscos, en su mayoría fragmentados, muchos quemados, algunos con el borde pulimentado y tres convertidos en pulidos discos, uno de ellos, de la Fase I, con perforación central.

Su distribución a lo largo de la secuencia no refleja cambios significativos, con la excepción de un registro más elevado en las fases de mayor potencia —35 en la Fase I y 49 en la Fase III, frente a los 13 de la Fase II y los 12 la Fase IV—

La especie dominante es la *Patella candei crenata* y la *Patella ulyssiponensis aspera*, aunque se registran ejemplares de *Columbella rustica* L., *Monodonta atrata*, *Thais haemastoma* L., *Spondylus gaedropus* y *Burza scrobilatur* L.

De muchas de las *Patellas* sólo se conservan pequeños fragmentos, lo que dificulta su identificación. Por otro lado, es posible que muchos de éstos pertenezcan a un mismo ejemplar.

Las lapas con los bordes intensamente pulimentados podrían utilizarse como cucharas, según la interpretación tradicional, o relacionarse con el trabajo de la cerámica y de las pieles⁷⁸.

⁷⁸ PAIS PAIS, F. J.: 1997, p. 215.

Tres ejemplares —dos de la Fase I y otro de la Fase III— se encontraban totalmente pulimentados. Interpretados como monedas u «objetos de naturaleza doble, a la vez mercantil y no mercantil»⁷⁹, podrían corresponder, posiblemente, a piezas de juego o cuentas de collar en proceso de elaboración.

⁷⁹ DIEGO CUSCOY, L.: 1970, p. 162.

Punzones

En las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY se recuperaron 18 punzones —9 en su Nivel A, 3 en el Nivel B y 6 en el Nivel C—, señalando que el tipo más abundante conserva la articulación del hueso, aunque existen otros hechos sobre astillas de hueso.

En las nuestras, el único ejemplar registrado —en el inicio de la Fase III— se encontraba fragmentado de antiguo, por lo que no podemos precisar su extremo basal. Apuntado y con el canal medular (figura 42.7), presentaba un intenso pulimento.

Adornos

Entre el material arqueológico de Belmaco debe reseñarse la presencia en las cuatro Fases de algunos adornos personales, realizados sobre distintas materias primas.

En la Fase I se registra una cuenta de collar sobre *Columbella rustica* y el fragmento de disco cerámico antes mencionado que podría tratarse de un colgante. A la Fase II pertenece un colgante (figura 31.1 y lámina XXIX) realizado sobre la espira interior de un gasterópodo marino, posiblemente un *Thais haemastoma*, pulimentada y quemada y con suave rebaje en un extremo para atarle una fina correa de cuero. Por último, un colgante en la cabeza de fémur de una oveja adulta (figura 31.2 y lámina XXIX), con perforación de tendencia bicónica en un extremo, se encontró en la parte inferior de la Fase III, casi en contacto con la Fase IV, del Corte F/7.

Estos dos últimos son ejemplares únicos en la Prehistoria palmera, mientras el disco cerámico recuerda a otra pieza, también fragmentada y decorada, pero sin perforación central, procedente de una cueva del Horno de la Cal, en Breña Alta⁸⁰.

⁸⁰ NAVARRO MEDEROS, J. F. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: 1987, fig. 14.c. Según J. F. NAVARRO existen ejemplares similares, todos sin perforación central, en diversas colecciones particulares.



Lámina XXIX.
Belmaco 74. Adornos.

Madera y piel

En las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY se recuperaron dos fragmentos de piel en el Estrato A y en los Estratos A y B trozos de bastones, lanzas o cayados de madera y unos colgantes en forma de gota con una perforación en un extremo, también de madera.

En las nuestras, pese a que todos los sedimentos se cribaron y se observaron con detalle los carbones, no se identificaron restos de objetos de madera o piel.

En el yacimiento, según demuestra el estudio traceológico del utillaje lítico, se trabajó la madera y la piel. Los hallazgos de L. DIEGO CUSCOY confirman estas actividades.

Restos humanos

En la excavación de 1960 L. DIEGO CUSCOY localizó en el Estrato B varios huesos humanos —una escápula, un húmero, cuatro costillas, cuatro vértebras dorsales, dos falanges y un esternón—, perteneciente a un individuo adulto, con señales de cremación. El cadáver, según su interpretación, había sido removido y saqueado por el grupo humano prehispánico que ocupa con posterioridad la cueva.

Siempre nos había sorprendido esta noticia, a pesar de que la tradición hablaba de lápidas sepulcrales que cubrían tumbas y que nosotros atribuimos a una incorrecta lectura del texto de J. VIERA Y CLAVIJO y de los dibujos de los grabados de K. VON FRITSCH, repetidos luego por S. BERTHELOT, en los que los bloques son representados como dos losas.

⁸¹ PAIS PAIS, F. J.: 1997, p. 401.

Al revisar la fauna de nuestras excavaciones F. J. PAIS PAIS identificó⁸¹ una falange tercera de una mano humana. Procedía de Capa I del Corte F/5 —Campaña de 1979— que, como ya hemos señalado, se encontraba alterado con remociones clandestinas, por lo que sólo podemos constatar su presencia. Es posible que perteneciera al individuo antes citado, por cuanto las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY se realizaron delante de nuestro corte.

VI Cronología

«Hay que confesar solemnemente que ignoramos con certeza el origen y la cronología de la llegada de los aborígenes canarios a cada isla, su evolución cultural y las estructuras culturales»

(MANUEL PELLICER CATALÁN, 1974)

Preocupación constante en la investigación prehistórica canaria ha sido siempre el poder precisar la cronología del poblamiento insular y si éste era el resultado de una o de varias arribadas. De ahí el interés y la temprana utilización de métodos de análisis que permitieran precisar en años la antigüedad de los objetos. Es la llamada cronología absoluta, frente a la llamada cronología relativa basada en su posición estratigráfica y en la comparación con objetos datados en otros lugares.

Las primeras dataciones absolutas utilizando el método del C14 se aplican a materiales de las islas de Gran Canaria y Tenerife⁸². Uno de los objetivos de la excavación de L. DIEGO CUSCOY en Belmaco era recoger muestras de carbón para su análisis radiocarbónico, lo que nunca llegó a realizar. M. PELLICER Y P. ACOSTA obtienen las primeras dataciones para la Prehistoria de La Palma⁸³ que, sorprendentemente, aportaron para contextos claramente prehispánicos fechas históricas —1580 y 1690 d. C.—, aunque otras tres correspondían a momentos preconquista —1250 y 1280 d. C. para la fase inicial de El Humo y 1350 d. C. para la fase media inferior del mismo yacimiento—. Las dos primeras eran, indudablemente, inaceptables y, por extensión, se aplicaba idéntica consideración a las restantes.

En nuestra primera campaña de excavaciones en Belmaco se recogieron carbones para su análisis radiocarbónico. Se descartaron los procedentes de los perfiles alterados o que por su contacto con raíces, madrigueras de insectos, escorrentías de agua u otro tipo de líquidos, ... etc., pudieran estar contaminados, optándose por aquellos procedentes de los cortes que estaban protegidos por el suelo empedrado, aunque debemos señalar que si éste era el suelo de establo de bueyes que menciona R. VERNEAU no se puede descartar su contaminación por orines y excrementos disueltos en éstos.

Al Instituto Rocasolano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se remitieron 5 muestras, una de las cuales según el

⁸² MARTÍN DE GUZMÁN, C.: 1976.

⁸³ PELLICER, M. Y ACOSTA, P.: 1975.

propio Laboratorio tenía escasa cantidad de carbón, y otras 3, de los mismos niveles y a la misma profundidad, a la Faculty of Science de la Gakushuin University de Tokio.

Laboratorio y nº de muestra	Nivel	Datación antes del presente	Datación equivalente
CSIC-254	Fase I	930 ± 70	1020 d.C
CSIC-255	Fase III	980 ± 50	970 d.C
CSIC-256	Fase IV	1070 ± 70	880 d.C
CSIC-257bp	Fase IV	1150 ± 70	800 d.C.
Gak-8052	Fase I	970 ± 120	980 d.C.
Gak-8053	Fase III	1160 ± 100	790 d.C.
Gak-8054	Fase IV	1320 ± 90	630 d.C.

De estos dos laboratorios, el de Gakushuin ha sido cuestionado, hasta el punto que se rechazan sus resultados. En el caso de la serie de Belmaco presenta una cierta coherencia interna y, como la del C.S.I.C., se caracteriza por su aparente modernidad. La comparación entre ambas ofrece evidentes incongruencias, ya que entre las Fases I y III existen sólo 10 años de diferencia, según las dataciones equivalentes de los dos laboratorios. En principio, debemos aceptar la serie del CSIC y rechazar las de Gakushuin, tanto las de Belmaco como las otras del mismo Laboratorio para otros yacimientos canarios⁸⁴.

⁸⁴ ARCO AGUILAR, M^a C. DEL, HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., JIMÉNEZ GÓMEZ, M^a C. y NAVARRO MEDEROS, J. F.: 1981.

Desde un primer momento y ante el precedente de El Humo, consideramos que estas dataciones de Belmaco tendrían que mantenerse en reserva hasta la obtención de nuevas dataciones en otros yacimientos palmeros. Se cuestionaban, asimismo, las dataciones de otras islas, por considerarlas a menudo más modernas de lo que se presuponía por cronología relativa. Se aducían diversos argumentos para explicar esa aparente «modernidad», entre los que han citado el vulcanismo, la insularidad, la contaminación de la muestras por la intrusión de raíces e insectos o por los orines de los animales, lo que, en el caso de Belmaco como en otras cuevas de La Palma, era evidente ya que se habían utilizado como rediles.

Los nuevos planteamientos metodológicos de J. F. NAVARRO MEDEROS y E. MARTÍN RODRÍGUEZ en el estudio de la Prehistoria palmera incluían la realización de nuevas dataciones radiocarbónicas y la utilización de nuevos métodos de análisis —paleomagnetismo y termoluminiscencia—, obteniendo unos resultados que podemos considerar excepcionales, ya que revelan una «clara discrepancia de siete siglos entre las dataciones de C14 y la obtenida por Paleomagnetismo»⁸⁵.

⁸⁵ SOLER, V., CARRACEDO, J. C., NAVARRO, J. F. y MARTÍN, E.: 1987, p. 59.

En estos momentos la fecha disponible más antigua para La Palma procede un tablón funerario de la Cueva de La Palmera —240 ± 50 a.C—, asociado a cerámicas relacionables con nuestra Fase III —inicios de la Fase III de J. F. NAVARRO y E. MARTÍN RODRÍGUEZ—. Por Paleomagnetismo las cerámicas de esta Fase, que en la nueva secuencia se distribuyen en tres subfases, se datan en los momentos más antiguos en el Roque de Los Guerra entre el 50 y 100 d. C. —tránsito entre la subfase IIIa y IIIb— y la subfase IIIc—, ahora por C14 en El Tendal, en el siglo VII d. C.⁸⁶. Las recientes excavaciones en La Zarza⁸⁷ sitúan la ocupación del abrigo, con materiales cerámicos correspondientes a nuestra Fase I, entre el 1030 y 1450 d.C., en clara coincidencia con las de Belmaco.

⁸⁶ NAVARRO MEDEROS, J. F. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: 1985-1987, p. 166.

⁸⁷ MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: 1998, p. 78.

VII

Presente y futuro

El valor del Patrimonio Histórico lo proporciona la estima que, como elemento de identidad cultural, merece a la sensibilidad de los ciudadanos. Porque los bienes que lo integran se han convertido en patrimoniales debido exclusivamente a la acción social que cumplen, directamente derivada del aprecio con que los mismos ciudadanos los han ido revalorizando.

Todas las medidas de protección y fomento sólo cobran sentido si, al final, conducen a que un número cada vez mayor de ciudadanos pueda contemplar y disfrutar las obras que son herencia de la capacidad colectiva de un pueblo. Porque en un Estado democrático estos bienes deben estar adecuadamente puestos al servicio de la colectividad en el conocimiento de que con su disfrute se facilita el acceso a la cultura y que ésta, en definitiva, es camino seguro hacia la libertad de los pueblos».

(Ley del Patrimonio Histórico Español, 1985)

El 25 de Marzo de 1999 se inauguraba el Parque Arqueológico de Belmaco. Meses antes lo había sido el de La Zarza. La Palma cuenta así con dos espacios protegidos y puestos al servicio de los ciudadanos cuando se vislumbra un nuevo Milenio, un milenio en el que la Cultura y el Ocio se convertirán en protagonistas destacados.

Esos ciudadanos, convertidos en visitantes de Belmaco, a los que se refiere la citada Ley de Patrimonio se hacen muchas preguntas, a las que debemos dar respuesta indicando lo que sabemos con certeza, lo que suponemos e, incluso, lo que ignoramos.

Belmaco es, sin duda, el yacimiento arqueológico más conocido de La Palma. Se trata de una cueva donde vivieron los habitantes de la isla antes de su incorporación a la Corona de Castilla en 1493. Y es también una cueva que se continuó utilizando hasta 1958. De una y otra ocupación quedan restos visibles.

De época reciente, aunque su construcción se remonta al menos al pasado siglo, es el horno ubicado en su interior. Se trata de una construcción tradicional que se utilizaba para hornear los higos secos. El enlosado de piedras existente en la parte central de la cueva es otra evidencia de aquellas construcciones. En este caso se trata del suelo de un pajero que se mantuvo en pie hasta la riada de 1957 o, quizás, los restos de una era. Ambas construcciones se han conserva-

⁸⁸ Preferimos esta denominación genérica para referirnos a todos los habitantes de la Isla de La Palma hasta su incorporación a la Corona de Castilla, ya que el término *cuarita*, tomado de las fuentes etnohistóricas, creemos que sólo puede aplicarse con propiedad a los habitantes de la Isla en el momento del contacto.

do y protegido como mudo testimonio de unos modos de vida que están a punto de desaparecer.

La Cueva de Belmaco es, sin embargo, conocida por haber sido vivienda de los aborígenes palmeros⁸⁸ y por sus grabados rupestres, estrechamente relacionados con sus creencias.

Cuatro son las piedras que tienen grabadas una de sus caras. Dos fueron descubiertas en 1752 y las otras dos en nuestro siglo. En ellas se pueden observar, en ocasiones no sin cierta dificultad, que los grabados se hicieron con la técnica del picado que, uno junto a otro, formaban un surco de diversa profundidad y anchura, en algún punto repasado mediante frotación —abrasión— que borra los puntos de percusión y deja un surco pulido y de suaves bordes. Desconocedores del metal, estos grabados han sido hechos con otras piedras. Los motivos son similares a los que se encuentran dispersos por toda la geografía insular. La línea curva es siempre la dominante, formando trazos sinuosos a modo de serpentiformes, más o menos grandes y complejos, espirales y círculos encajados uno dentro de otro. La referencia acerca de la existencia de animales grabados en la parte central de la piedra de mayores dimensiones es una errónea interpretación de uno de esos complejos motivos alargados. No existen, por tanto, en estos grabados de Belmaco figuras de animales.

No son testimonio de una escritura, como se había pensado durante mucho tiempo. Tampoco son juegos de la fantasía hechos para entretenerse, según afirmaban otros. Los aborígenes palmeros no desconocían la escritura, según atestiguan los grabados alfabéticos con caracteres líbicos y de difícil lectura de Tajodeque, una cueva a 2000 metros de altitud al borde de La Caldera. En Belmaco no existen estos caracteres ni sus grabados pueden considerarse un tipo de escritura jeroglífica, en los que cada motivo significaba una palabra o un representa un concepto.

Los grabados de Belmaco, como los del resto de la Isla, son reflejo de la compleja y casi impenetrable mentalidad de sus habitantes prehispanicos. Muchas son las teorías que se han formulado acerca de su significado, pero todas ellas giran alrededor de sus preocupaciones intelectuales y religiosas. Aunque el aborígene palmero conociera la agricultura, según revelan los recientes hallazgos desmintiendo antiguas opiniones que negaban su existencia, su alimentación se basaba en la carne y la leche de los animales domésticos —en Belmaco cabra, oveja y cochino—, completando su dieta con algunos productos vegetales, el marisqueo —en Belmaco preferentemente lapas— y la pesca. El pastor y el ganado necesitan agua, para beber y para disponer de abundantes y jugosos pastos. La lluvia ha sido para todas las poblaciones un enigma que se intenta «controlar» mediante prácticas rituales en las que resulta difícil separar la magia de la religión. El agua cuando cae se desliza por los barrancos y laderas siguiendo trazados sinuosos o formando ondas concéntricas si lo hace en un charco. Éstos son, curiosamente, los temas dominantes en los grabados. Por este motivo existe una larga tradición en

asociar los grabados palmeros con el agua, con actos de petición de lluvia o de agradecimiento por haberla recibido.

Un análisis de la dispersión de los grabados nos demuestra su concentración en la zona de las cumbres y en Garafía, aunque están presentes en toda la geografía insular. En Mazo, además de Belmaco, existen grabados, menos numerosos y complejos, en Tigelate Hondo, Roque de los Guerra, Los Pasitos, Nambroque y Roque de la Campana.

Los grabados palmeros se ubican en lugares relacionados con las actividades pastoriles, hasta el punto que repetidas ocasiones cuando entre 1970 y 1973 realizábamos el primer *Corpus*, era los pastores, que cuidaban sus ganados en las costas o en las cumbres de la isla, quienes nos indicaban la existencia de nuevas estaciones o nos señalaban la ubicación de otras conocidas. En efecto, los grabados se encuentran en las proximidades de las fuentes o en el camino hacia ellas, en lugares donde se puede encerrar el ganado, como es el caso de los cabocos por sus características topográficas, o en puntos elevados y a menudo despejados —los *topos*— desde donde se pueden controlar los movimientos del rebaño. Belmaco reúne dos de estas características, ya que se encuentra en un caboco y disponía de una fuente —Fuente de los Álamos— que, como tantas otras de La Palma, ha desaparecido.

Belmaco, como el resto de las estaciones con grabados, puede considerarse un santuario donde los aborígenes realizaban determinados ritos —de petición o de agradecimiento— a ese *Abora* del que nos hablan las fuentes etnohistóricas, una divinidad que se asocia al sol, a la luz, de ahí que muchos de los grabados también se ubiquen en lugares despejados. De nuevo, el *cielo*, de donde viene la lluvia y el sol ilumina y da calor.

Pero Belmaco es, también, una cueva donde vivieron a lo largo de muchos años, de cientos de años, y, posiblemente, de manera permanente los aborígenes palmeros. Aunque la tradición refiera que la cueva era la morada de los «príncipes» del «reino» de Tigelate, no existen elementos que nos permitan confirmar esta leyenda que, como todas, puede tener un transfondo de verdad. No podemos afirmar que viviesen «príncipes», pero sí que sus ocupantes eran unos privilegiados, ya que Belmaco por sus dimensiones, su orientación y su situación en las «medianías», con buenos pastos, agua, cómodo redil y no muy distante del mar, es una de las mejores cuevas naturales de La Palma.

El poblamiento de La Palma se ha explicado mediante la llegada de grupos humanos, en uno o varios momentos, sin que se pueda precisar con seguridad el número de individuos que viene en cada momento. Tampoco su procedencia y cronología.

Belmaco es el primer yacimiento de Canarias que permitió plantear a partir de —en su momento— una sólida argumentación una hipótesis sobre el poblamiento de una de las islas del Archipiélago. En una época en que la cerámica se consideraba el elemento

cultural que podía determinar la cronología, el origen y las relaciones entre los distintos grupos humanos, las palmeras, claramente estratificadas en Belmaco, se utilizan para explicar el poblamiento insular. L. DIEGO CUSCOY, tras sus excavaciones, estableció tres fases que se correspondían con otros tres grupos humanos. Por nuestra parte, sobre la base de nuestras excavaciones en Belmaco, pero también con la información disponible del propio L. DIEGO CUSCOY, de los resultados de las excavaciones en Los Guinchos y El Humo y del análisis de los restantes elementos que en aquellos momentos conformaban la Prehistoria insular, propusimos cuatro fases cerámicas que se correspondían con otros tantos grupos humanos que habían arribado a La Palma desde diferentes lugares y distintos momentos. Años después, J. F. NAVARRO MEDEROS y E. MARTÍN RODRÍGUEZ explican el poblamiento y la cultura de los aborígenes palmeros de manera diferente. Con sólidos argumentos, a partir de la excavación de varios yacimientos, en especial de El Tendal, en Los Sauces, y del Roque de los Guerra, en Mazo, disocian las fases cerámicas, definidas a partir de la forma y decoración de los recipientes, de la llegada de grupos humanos como portadores de cada una de ellas. Establecen 4 fases cerámicas y sólo 2 arribadas de población. La primera llegaría a La Palma hacia mediados del primer milenio a.C., procedente del Magreb occidental y del Noroeste del Sáhara, mientras la otra, posiblemente sahariana, no debió llegar antes del siglo VII d.C.

Sobre esta nueva información es necesario reinterpretar el proceso de ocupación de Belmaco. En Belmaco se vivió de manera continua e ininterrumpida. En nuestras excavaciones no constatamos momentos de abandono. L. DIEGO CUSCOY señala la existencia, en una de las zonas donde excavara, de capas arcillosas procedentes de arrolladas del agua del barranco que de algún modo debieron inundar parte de la cueva. El área excavada por nosotros se encontraba a una altura suficiente para no verse afectada por las crecidas del barranco. Por otro lado, ya hemos mencionado con anterioridad que se trata de una zona marginal —la menos idónea para vivir— que se iba colmuntando con los restos de la limpieza de las zonas ocupadas habitualmente, donde se realizaba la comida, según atestiguan los abundantes hogares que excavó, y se concentraba el material. Debemos suponer por todos estos hallazgos que el lugar donde se desarrollaría la vida cotidiana de los habitantes de la cueva se extendería por el lugar que ocupan en la actualidad los cuatro bloques grabados. Éstos fueron los lugares excavados por L. DIEGO CUSCOY. Nosotros excavamos bajo y junto a la zona actualmente empedrada. A juzgar por los hallazgos se trataría de una especie de «basurero», en el que no se construyeron hogares ni se realizaron trabajos cotidianos, aunque ocasionalmente se podría utilizar para actividades que requerían modificar el suelo y que, por lo tanto, no dejarían huella.

Según la secuencia propuesta para el poblamiento prehispanico de La Palma es posible que Belmaco estuviera ocupado desde los momentos iniciales de éste hasta la conquista. L. DIEGO CUSCOY

señala que en el estrato más profundo encontró abundante cerámica lisa y algunos, muy pocos, fragmentos decorados. En la secuencia propuesta por J. F. NAVARRO y E. MARTÍN las cerámicas más antiguas de La Palma «*carecen de decoración, aunque en algún caso la hay de una forma muy incipiente*». En cambio, en la zona excavada por nosotros con la cerámica decorada se inicia el relleno. Es evidente, por tanto, que esta fase inicial no se constata en toda la cueva, posiblemente porque sus primeros ocupantes eligieron la zona más próxima a la boca y resguardada por las paredes laterales del caboco. Esos lugares debieron ser los preferidos por los sucesivos ocupantes que a medida que transcurría el tiempo colmataban de tierras y desperdicios la zona habitada, obligando a periódicas limpiezas extendiéndolas hacia el interior y hacia el otro lado del caboco. Por este motivo la estratigrafía excavada por nosotros tenía ese doble buzamiento, siempre más gruesas las capas a medida que nos acercamos a la boca de la cueva y hacia la zona central e izquierda, donde una grieta en el techo de la cueva y la propia cascada del barranco harían difícil, cuando no imposible, vivir. Por este motivo, L. DIEGO CUSCOY detectó escasas evidencias aborígenes junto a la pared sur de la cueva y nosotros en un corte que realizamos delante del horno —Corte F/19— sólo encontramos restos de las actividades que se realizaron en la cueva después de la conquista de la Isla.

El proceso formación de los sedimentos en la zona por nosotros excavada y los escasos materiales recuperados dificulta la comparación entre la secuencia de La Palma y la de Belmaco (figura 45). Si exceptuamos la más antigua, las restantes fases cerámicas propuestas por J. F. NAVARRO y E. MARTÍN se constatan en Belmaco, aunque lejos de la precisión estratigráfica que señalan ambos investigadores para otros yacimientos. En efecto, su Fase cerámica II coincide con la Fase cerámica IV de Belmaco, la más antigua del sector excavado por nosotros. En su Fase III distinguen cuatro subfases. De ellas, la IIIa, IIIb y IIIc se corresponden con la Fase III de Belmaco, mientras que la subfase IIIId, que consideran evolución de las anteriores, en Belmaco constituye la Fase II. La Fase I de Belmaco se asimila a su Fase IV, que subdividen en dos subfases.

Las Fases I, II y III de Navarro y Martín se asocian con un primer grupo de poblamiento que llega a la isla con anterioridad al siglo III a.C., situando una segunda oleada, portadora de las cerámicas de la Fase IV, hacia el 900-1000 de nuestra Era. Esta cronología ha sido establecida a partir de varios métodos de datación absoluta —Carbono 14, paleomagnetismo y termoluminiscencia—. En Belmaco sólo se ha utilizado el primero de ellos y disponemos de dos series —una del Laboratorio Rocasolano del C.S.I.C. (Madrid) y otro de Laboratorio de la University Gakushuin (Japón)— que presentan evidentes discrepancias tanto entre ellas mismas como con la propuesta para La Palma. Las primeras se explican por los problemas técnicos de los laboratorios, hasta el punto que las del japonés se consideran siempre problemáticas, cuando no erróneas. En Belmaco

los momentos más antiguos de la Fase I se fecha en el 1020 d.C. —en el 980 d. C. según Gakushuin—, coincidiendo, como corresponde por sus cerámicas, con la Fase IV de La Palma. Las discrepancias se evidencian en los momentos anteriores. En Belmaco para la Fase III disponemos de una datación del 970 d.C. —790 d.C. según Gakushuim—, mientras las dataciones para las distintas subfases en las que se han podido agrupar las cerámicas presentes en esta Fase de Belmaco se sitúan entre el siglo III a.C. en la Cueva de la Palmera —inicios de Fase III insular— y el siglo VII d.C. en El Tental —subfase IIIc—, situándose el tránsito entre las subfases IIIa y IIIb en el Roque de los Guerra entre el 50 y el 100 d.C. Para la Fase IV de Belmaco, que es la más antigua en el área de nuestras excavaciones y que es posterior a la ocupación inicial de la cueva y de la isla, se poseen dos dataciones —880 d.C. y 800 d.C., además del 630 d.C. de Gakushuin— que, indudablemente, son inaceptables en el marco general de la Isla. Es posible que esta modernidad de las dataciones de Belmaco, al menos para sus Fases III y IV, sea el resultado de la contaminación del carbón analizado que pudieron «rejuvenecerse» por el aporte de los orines y excrementos de los animales que se encerraban en la cueva hasta mediados de este siglo.

Debemos, pues, descartar estas dataciones absolutas para fechar la ocupación prehispánica de Belmaco y utilizar las dataciones de otros yacimientos insulares. La primera arribada de un contingente humano a la isla se sitúa en estos momentos hacia mediados del I milenio a.C., aunque en nuestra opinión pudo ser algo antes. Un grupo con una cerámica similar a la de esta primera arribada, sin que podamos precisar el tiempo y las generaciones que habían transcurrido, se establece en un punto de la cueva que no detectamos en nuestras excavaciones. Transcurre el tiempo y las habitantes de La Palma, según las recientes propuestas, aumentan en número y en consecuencia el territorio se ocupa con más intensidad, al tiempo que distintos elementos de su cultura material se va modificando, entre ellos la cerámica que evoluciona hasta permitir establecer dos momentos —Fases II y III, esta última dividida en cuatro subfases—. Es en este momento cuando constatamos la primera ocupación en la zona que nosotros excavamos. Debió ocurrir antes del siglo III a. C., ya que ésta es la fecha obtenida de un tronco de madera en la Cueva de La Palmera, en Tijarafe, con cerámicas de la Fase III. No disponemos de dataciones para la cerámica de la Fase II de Belmaco o de la Fase III de la secuencia insular. Debe ser anterior al 1020 d.C. —980 d.C. según Gakushuin— en el que se fecha en Belmaco el tramo inferior de su Fase I, que se corresponde con la Fase IV de la secuencia insular para la que se dispone en La Zarza, en Garafia, de una datación similar —1030 d.C.—. Esta fase se relaciona con la llegada del segundo grupo humano a la isla.

Ante Belmaco, una cueva con cuatro excepcionales piedras con grabados que se ocupó como vivienda durante todo el período prehispánico de La Palma, cabría preguntarnos sobre la cronología

de esta manifestación rupestre. Desde el siglo XIX se señala la extraordinaria semejanza entre algunos grabados de Belmaco y la decoración de las cerámicas. Se trata de un sugerente paralelo formal que de una u otra manera se ha utilizado en todas las posteriores propuestas cronológicas. Es, sin embargo, L. DIEGO CUSCOY quien les da contenido al comparar los motivos curvilíneos de las cerámicas del Estrato B de Belmaco con sus grabados, paralelos que, en su opinión, corroboraría el hallazgo en la vecina covacha del Roque de la Campana de una pequeña vasija decorada con un meandro, también perteneciente al nivel intermedio de la secuencia. Insistiríamos luego nosotros sobre esta relación, concretándola con la Fase II de Belmaco, asociando grabados y cerámica a la arribada a la isla de un grupo humano de procedencia atlántica europea, aunque no se descartaba una escala en África.

Los nuevos planteamientos sobre la Prehistoria palmera también suponen una profunda renovación en el estudio de sus grabados. En relación con su cronología se señala que paralelos con las decoraciones cerámicas se pueden encontrar en todas las Fases y que la distribución espacial de los yacimientos es un elemento clave en su cronología. En opinión de E. MARTÍN, J. F. NAVARRO y F. J. PAIS, en La Palma se realizan grabados desde los primeros momentos de su poblamiento, se continúan ejecutando a lo largo del tiempo hasta que durante la Fase IV *«entran en crisis, representándose escasamente y mediante técnica poco depurada, como si respondiese a comportamientos miméticos»*. Los de Belmaco se consideran, dentro de esta evolución, de la fase inicial. Se relacionan, según esta propuesta, con los primeros ocupantes de la isla y de la cueva. Sin embargo, su ubicación en la cueva nos sugiere otra cronología. Tres de los grabados se encontraban en superficie, dos de ellos al menos desde el siglo XVIII. Los tres estaban ligeramente enterrados, según demuestran antiguas fotografías y el descubrimiento del tercero en 1949 sin realizar excavaciones. El cuarto bloque, precisamente el más pequeño y fragmentado, apareció durante las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY, que en ningún momento hace referencia a su posición estratigráfica. Si los tres bloques —prescindimos, indudablemente, del cuarto y si se quiere del tercero— se encontraban en la posición que conocemos por las fotografías es indudable que los grabados no pudieron hacerse durante las primeras fases de ocupación de la cueva porque el relleno los cubrirían, ya que en este punto tenía más de tres metros de espesor. Es probable que por la potencia del relleno se realizaran cuando éste ya se había iniciado. L. DIEGO CUSCOY había relacionado los grabados con su Estrato B, que se caracterizaba por cerámicas con decoración plástica y acanalada, que parecen corresponder a las de nuestras Fases III y II, y con una estructura de madera que interpreta como *«una construcción con fines religiosos, para albergar algún símbolo de la divinidad»*. En nuestra opinión los grabados de Belmaco se deben asociar a momentos avanzados de la Fase-III y, casi treinta años después de mi primera propuesta, a la Fase II, antes

basada exclusivamente en los paralelos cerámicos, a la que ahora incorporamos otro elemento de reflexión. La Fase II es la que en la estratigrafía de Belmaco tiene una menor potencia, la más corta en el tiempo o la que, al menos en la zona que excavamos, recibió menos basura. Cabría preguntarse si la realización de los grabados, con la consiguiente consideración de santuario donde se realizan determinadas prácticas religiosas, no supondría una reducción del número de ocupantes de la cueva y, por lo tanto, de basura.

Son muchas las preguntas sin respuesta o respondidas de modo parcial o con argumentos que no todos comparten. Preguntas que, a su vez, generan nuevas preguntas.

La primera de ellas es, sin duda, si en Belmaco se encuentra la «clave» para explicar la Prehistoria de La Palma. La respuesta es, contundentemente, **no**, ni en estos momentos ni en el futuro.

Como hemos señalado las excavaciones realizadas aportan una información que, sin duda, podemos considerar de interés. Sin embargo, otros yacimientos palmeros, como El Tendal o el Roque de los Guerra —por citar sólo aquellos donde se han realizado recientes y sistemáticas campañas de excavaciones arqueológicas— aportan una información más abundante y completa, en especial para los momentos iniciales del poblamiento insular que en Belmaco debe estudiarse a partir de los materiales procedentes de las excavaciones de L. DIEGO CUSCOY.

Por otro lado, en Belmaco la superficie susceptible de una futura excavación es reducida. Aproximadamente a un metro al sur de nuestro Corte F/9 ya no existe relleno arqueológico prehispánico, como comprobamos tras la excavación del Corte F/19, que el caso, poco probable, de existir estaría afectado por el agua del barranco —tanto de las ocasionales cascadas como por la permanente filtración del agua del techo de la cueva. De los perfiles NW-NE de nuestros cortes F/5, F/7 y, en menor medida, F/9 hacia el interior de la cueva no existe relleno al aflorar la roca a escasos centímetros de éstos. Del espacio triangular donde se ubica una de las piedras con grabados —Belmaco I— no podemos precisar su estado de conservación, ya que algunas partes de éste debió excavar L. DIEGO CUSCOY. Es, sin embargo, una posible zona que podría excavar, como también en los cuatro perfiles del Corte F/9 que se encuentran protegidos en su parte superior por el enlosado y al descubierto dos de ellos, donde se debería realizar un trabajo de consolidación y protección. *En estos lugares se podría excavar, aunque no creo que se deba excavar.* Se trata de una superficie protegida dentro de un espacio protegido que deberíamos mantener en reserva. De este modo las generaciones futuras, con más y mejores medios y conocimientos, podrán volver a excavar en Belmaco. En el futuro está, sin duda, la respuesta a nuestras preguntas. La creación del Parque Arqueológico de Belmaco ha asegurado ese futuro.

Figuras

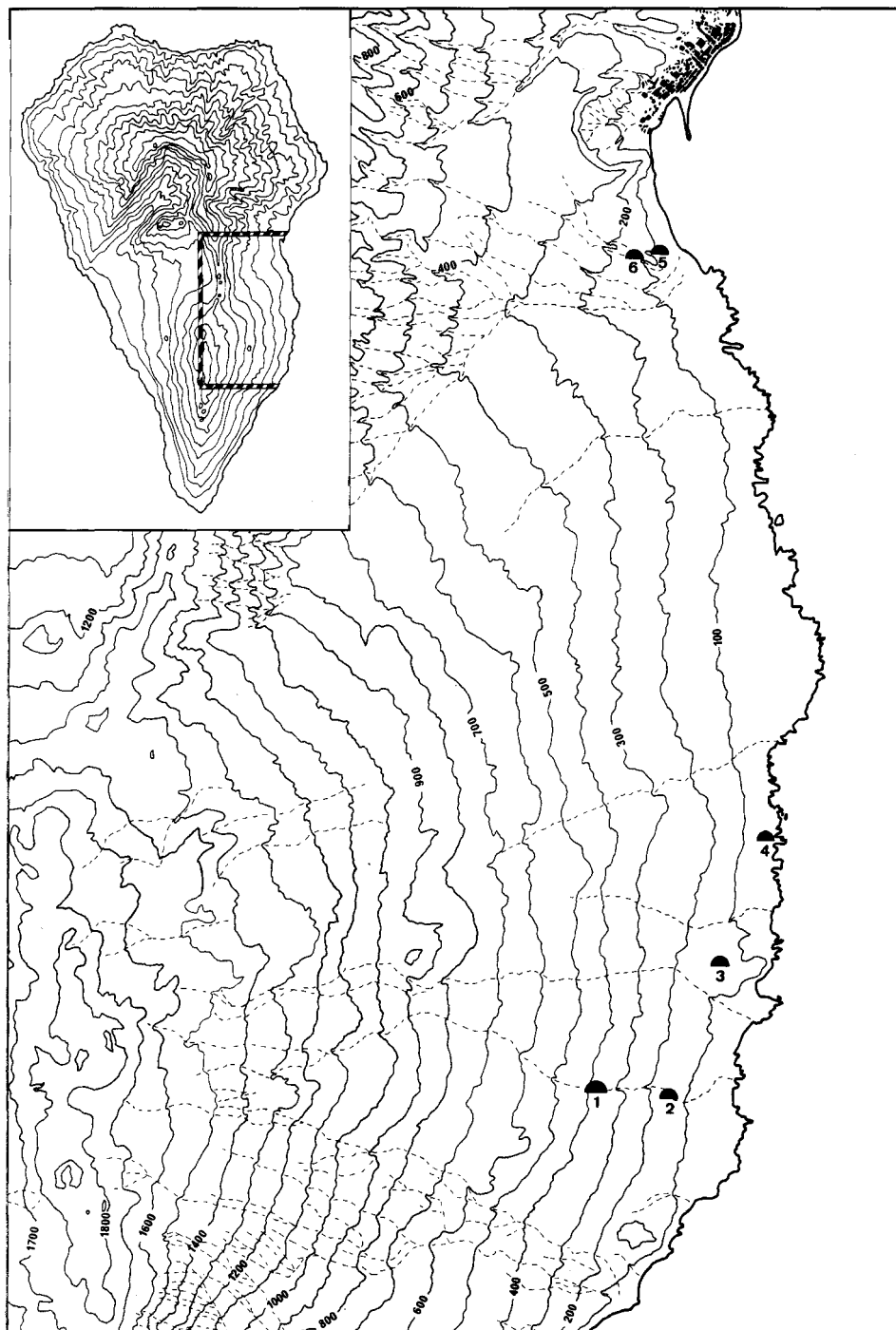


Fig. 1. Situación de los yacimientos citados. 1: Cueva de Belmaco (Mazo). 2: Covacha del Roque de la Campana (Mazo). 3: La Cucaracha (Mazo). 4: Roque de los Guerra (Mazo). 5: Los Guinchos (Breña Alta). 6: El Humo (Breña Alta).

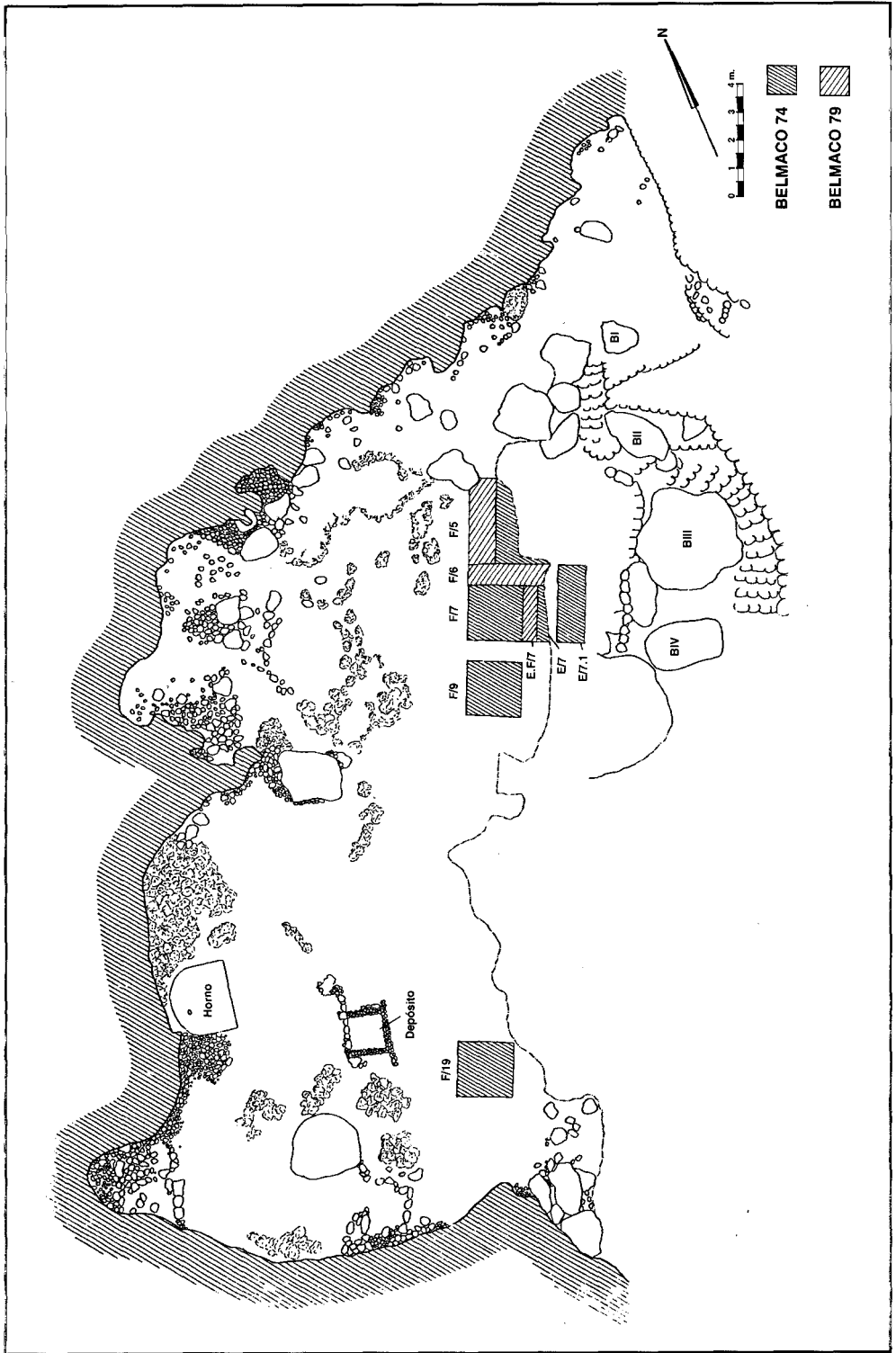
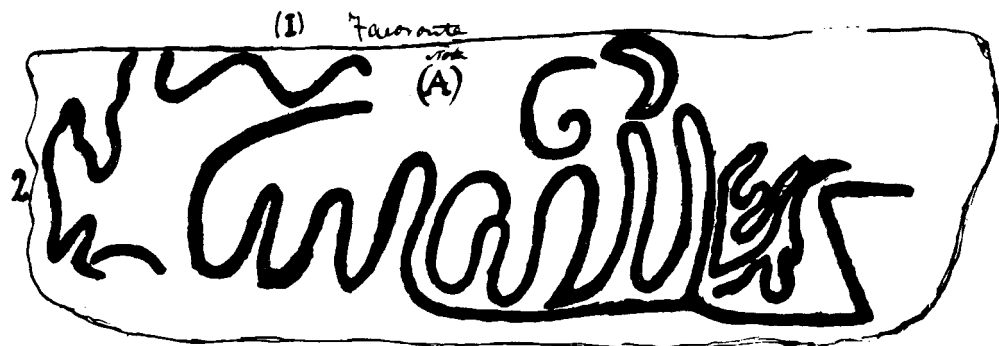


Fig. 2. Cueva de Belmaco. Excavaciones de 1974 y 1979. Grabados rupestres.



1. Por este lado tiene 7 cuartos de larga.
 2. Por este 5 cuartos.
- (A) letra latina es ha puesto para q. no se confunda con la inscripion de la piedra (B.)

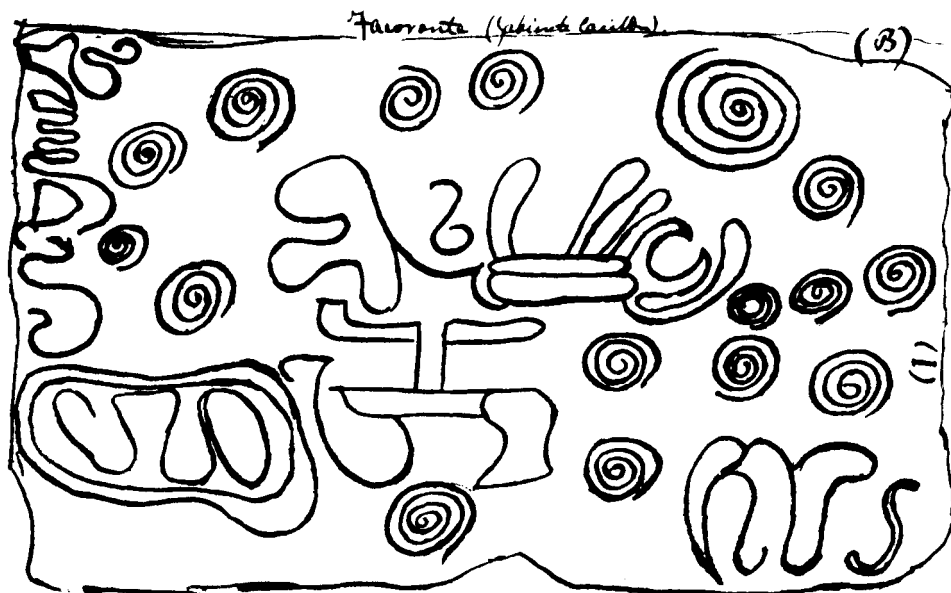


Fig. 3. Grabados de Belmaco, a partir de las reproducciones de J. A. Fierro y Fierro (hacia 1858). Gabinete Casilda de Tacoronte.



Fig. 4. Grabados de Belmaco. Reproducción de Antonio Rodríguez López (1859).

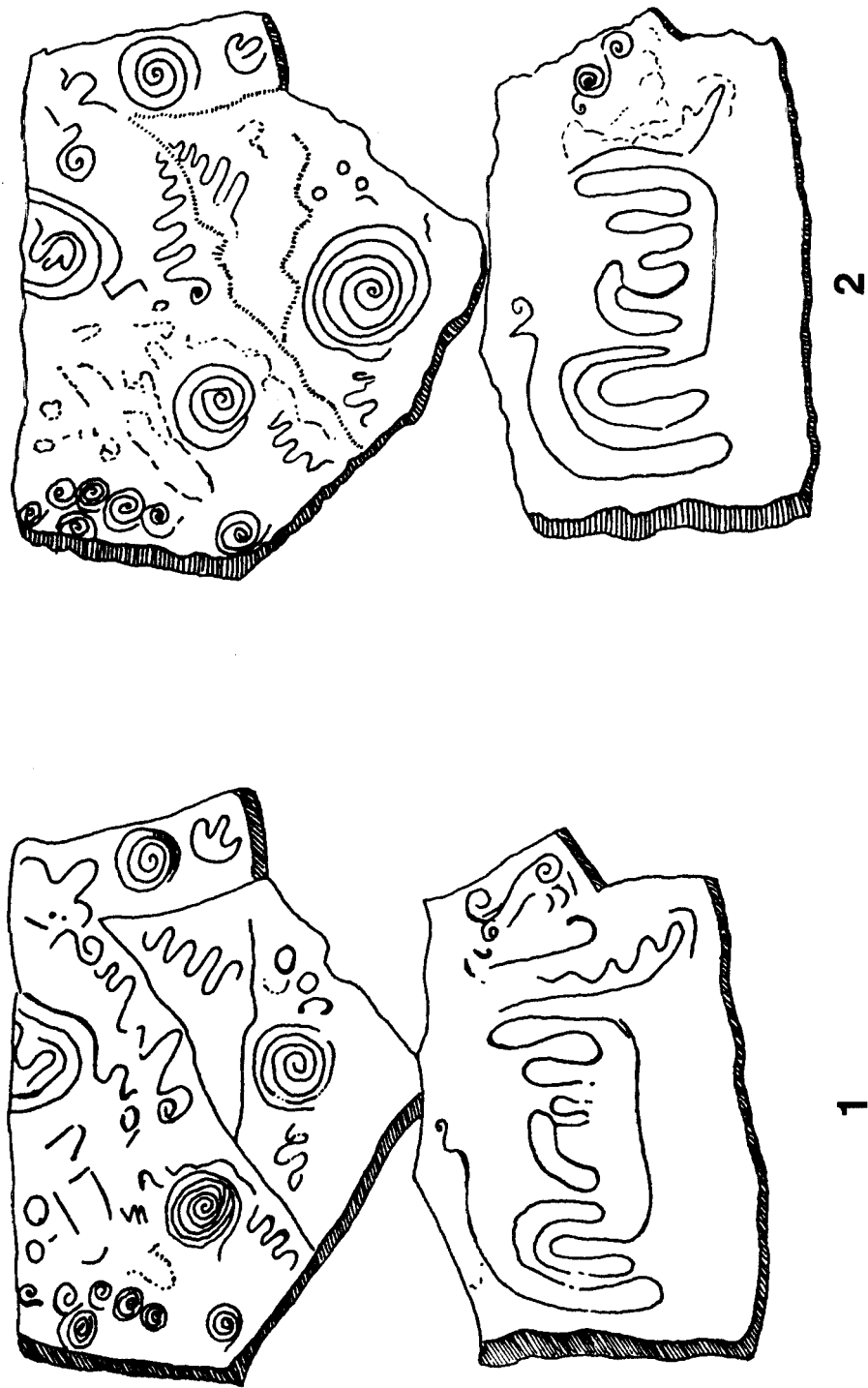


Fig. 5. Grabados de Belmaco. 1: Reproducción de K. von Fritsch. 2: Reproducción de S. Berthelot.

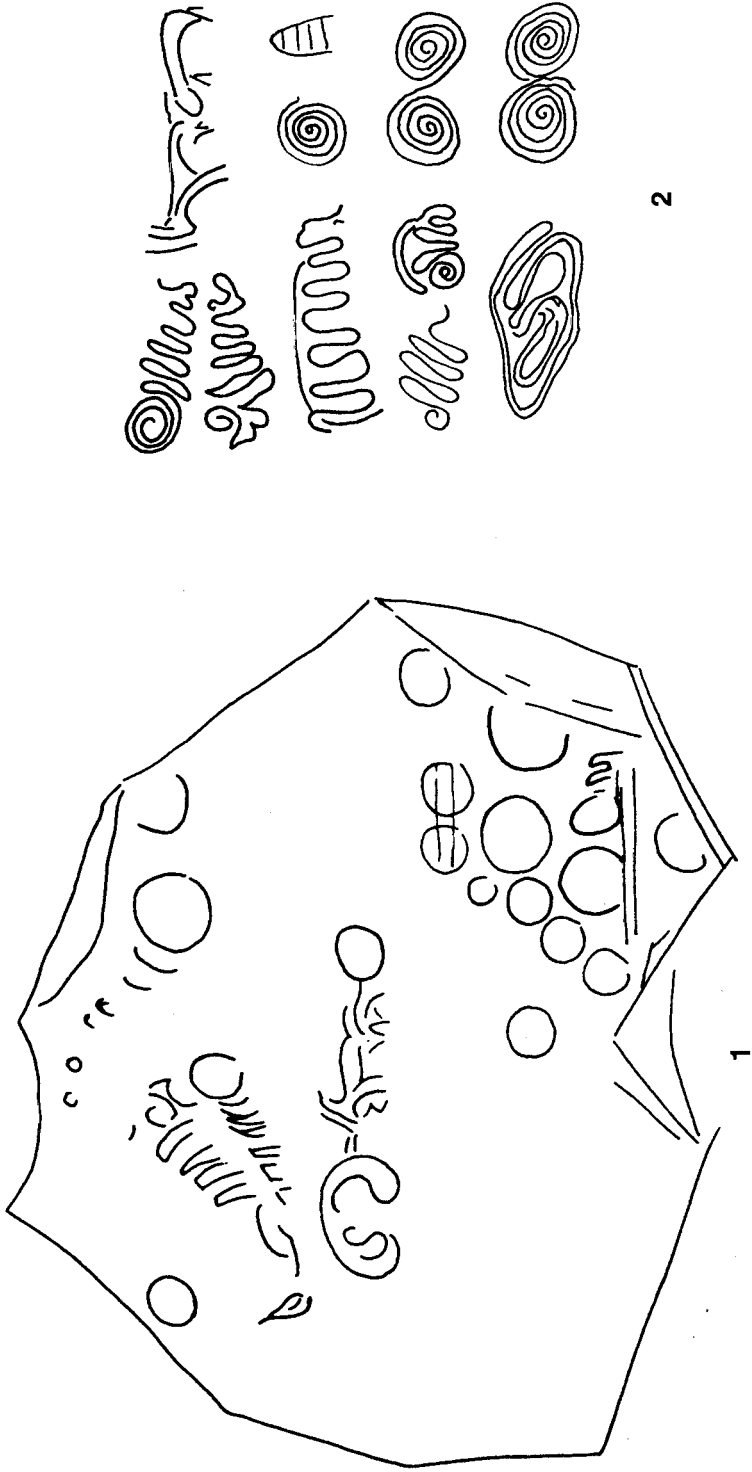


Fig. 6. Grabados de Belmaco III. Según L. Diego Cuscoy.

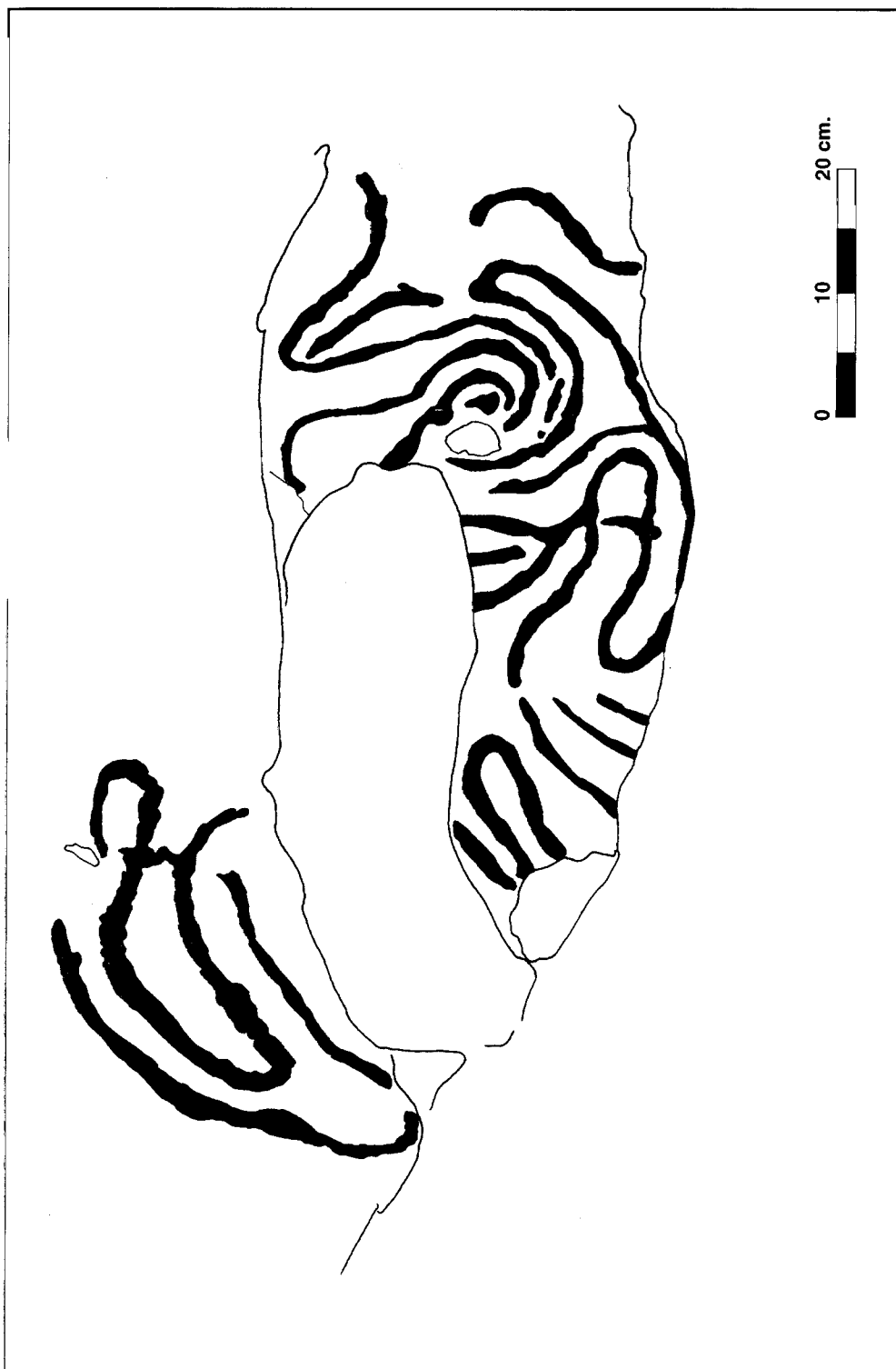


Fig. 7. Grabados de Belmaco I.

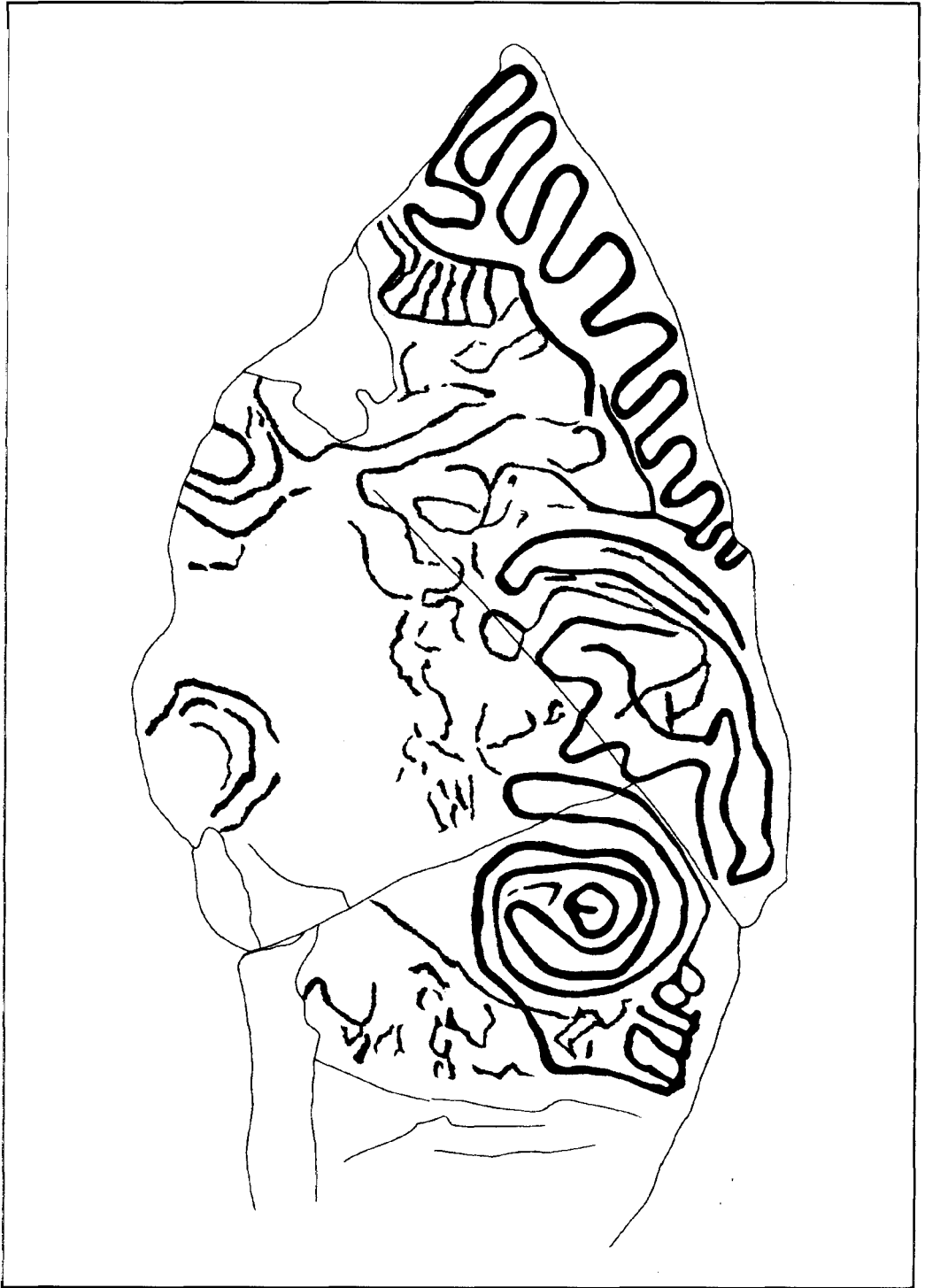


Fig. 8. Grabados de Belmaco II.

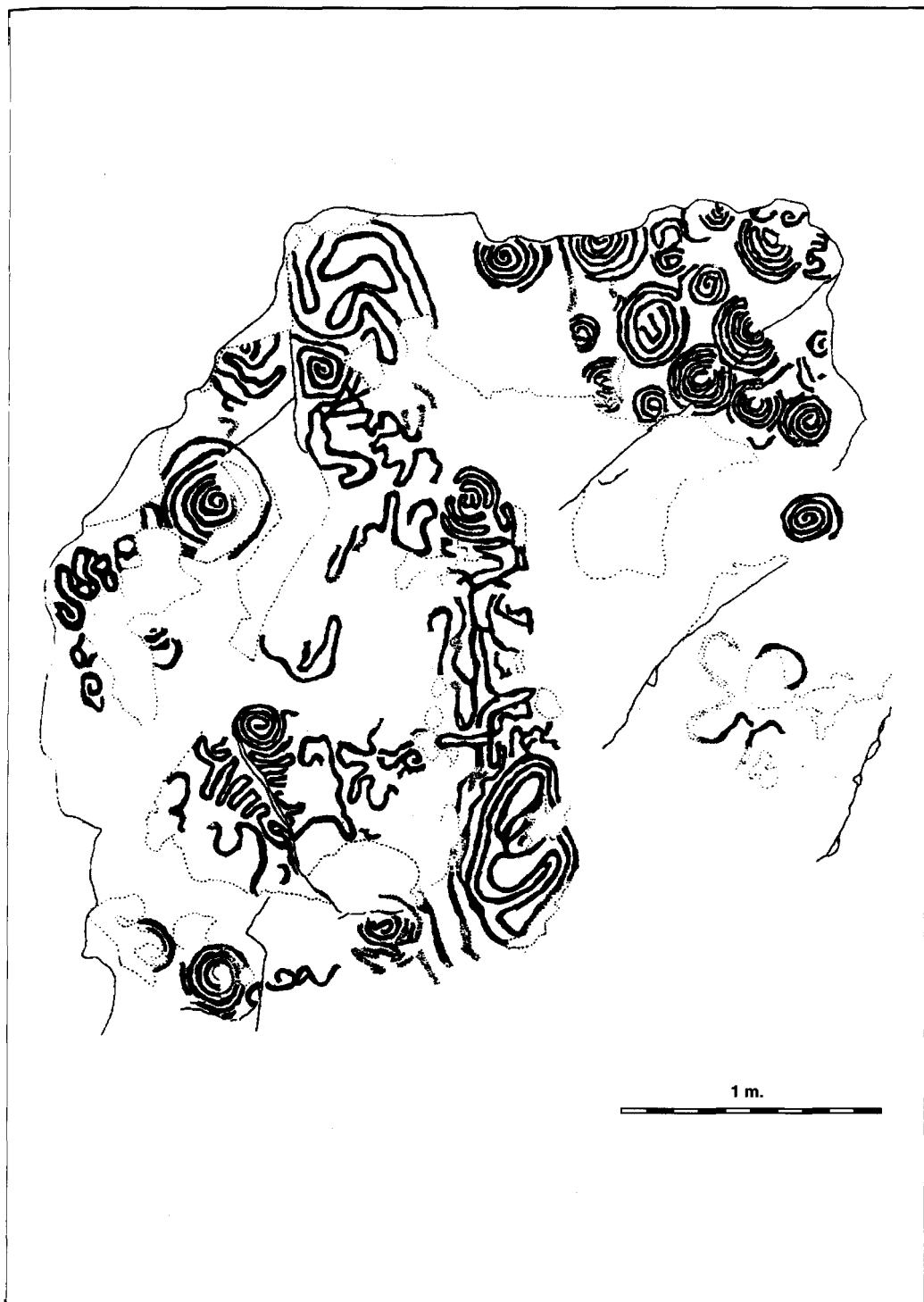


Fig. 9. Grabados de Belmaco III. Según E. Martín, J. F. Navarro y F. J. Pais.



Fig. 10. Grabados de Belmaco IV.

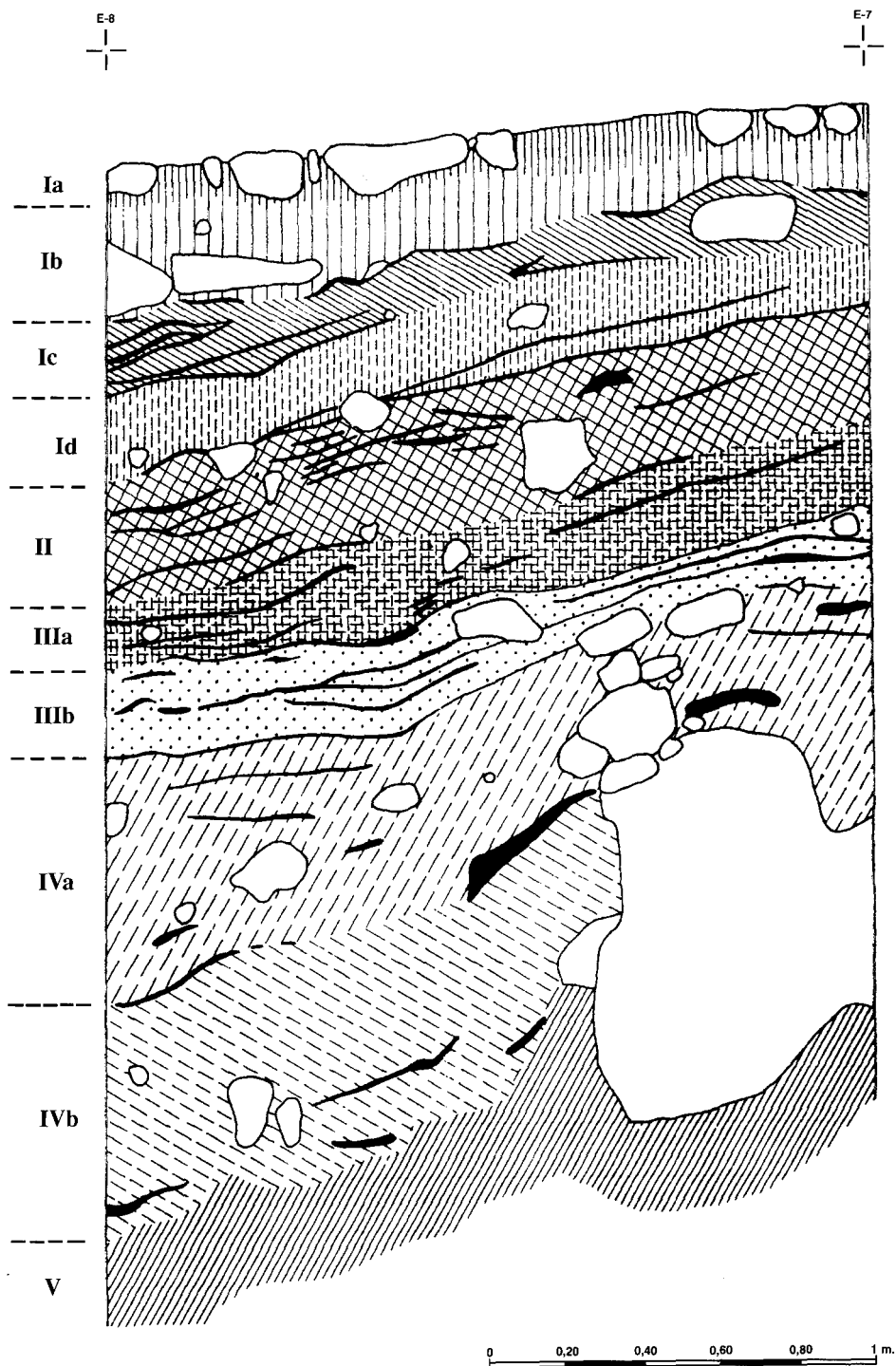


Fig. 11. Belmaco 74. Corte E/7.

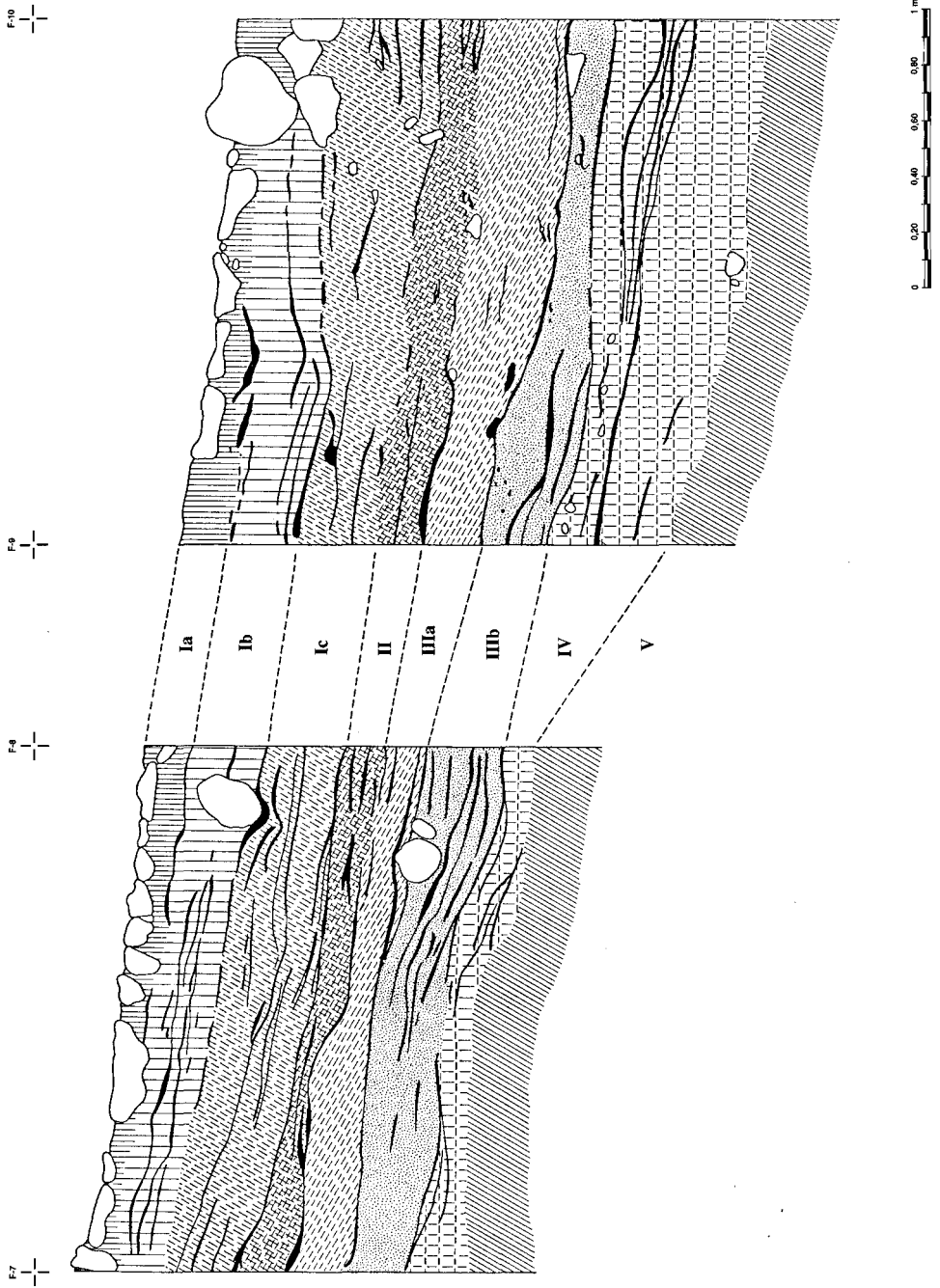


Fig. 12. Belmaco 74. Cortes F/7 y F/9.

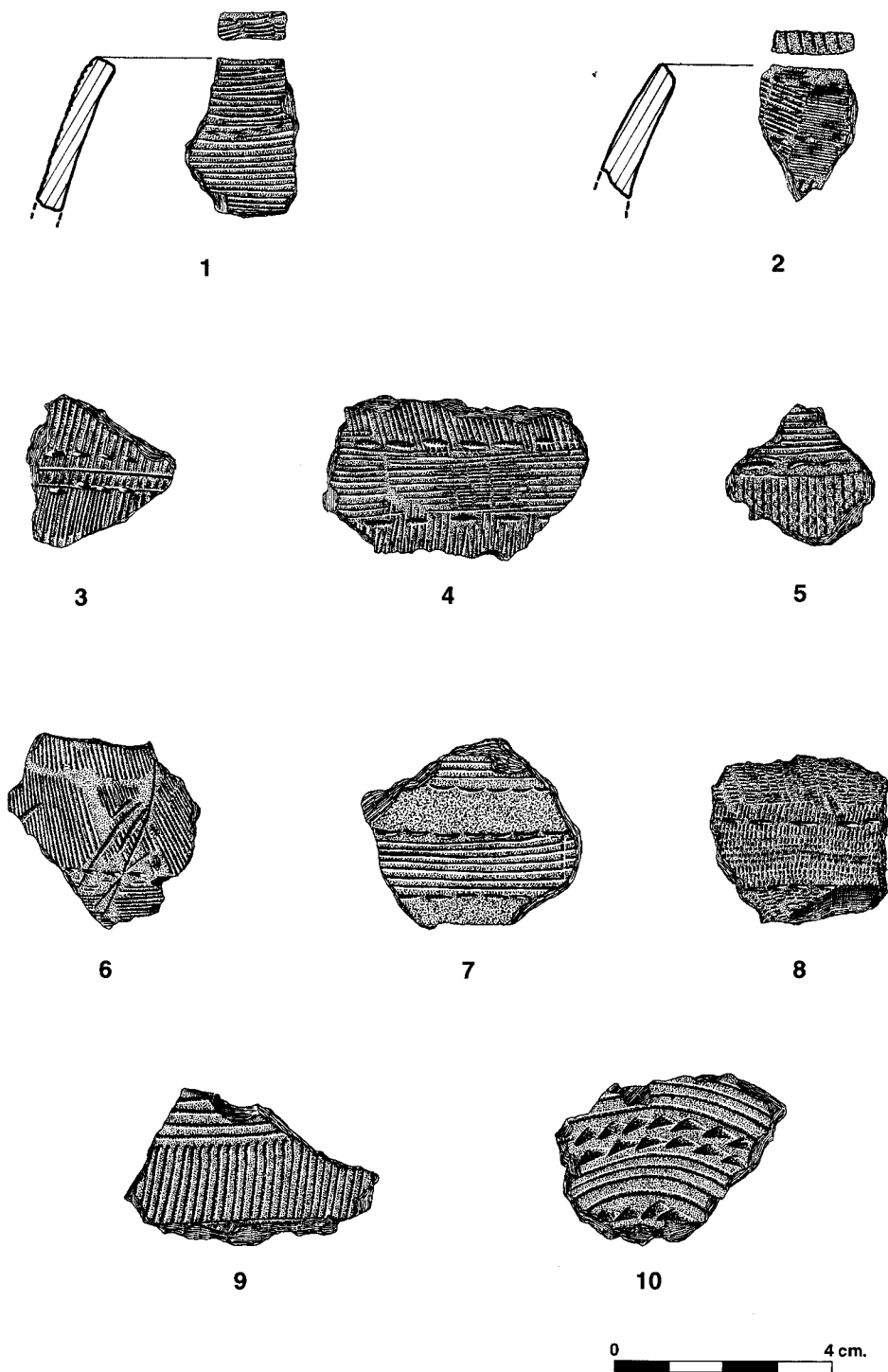


Fig. 13. Belmaco 74. Corte E/7. Fase I.

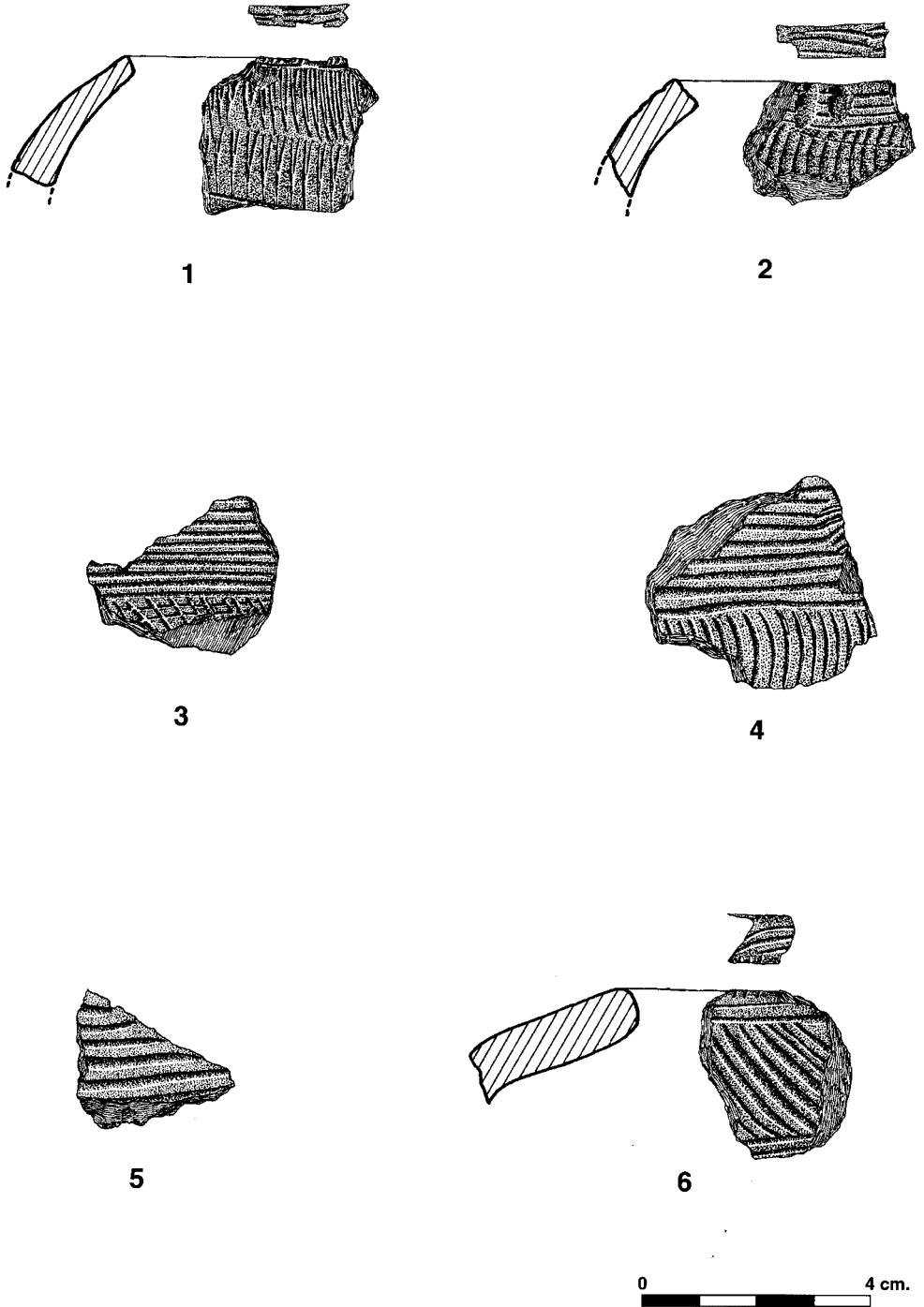


Fig. 14. Belmaco 74. Corte E/7. 1-3: Fase I. 4-6: Fase II.

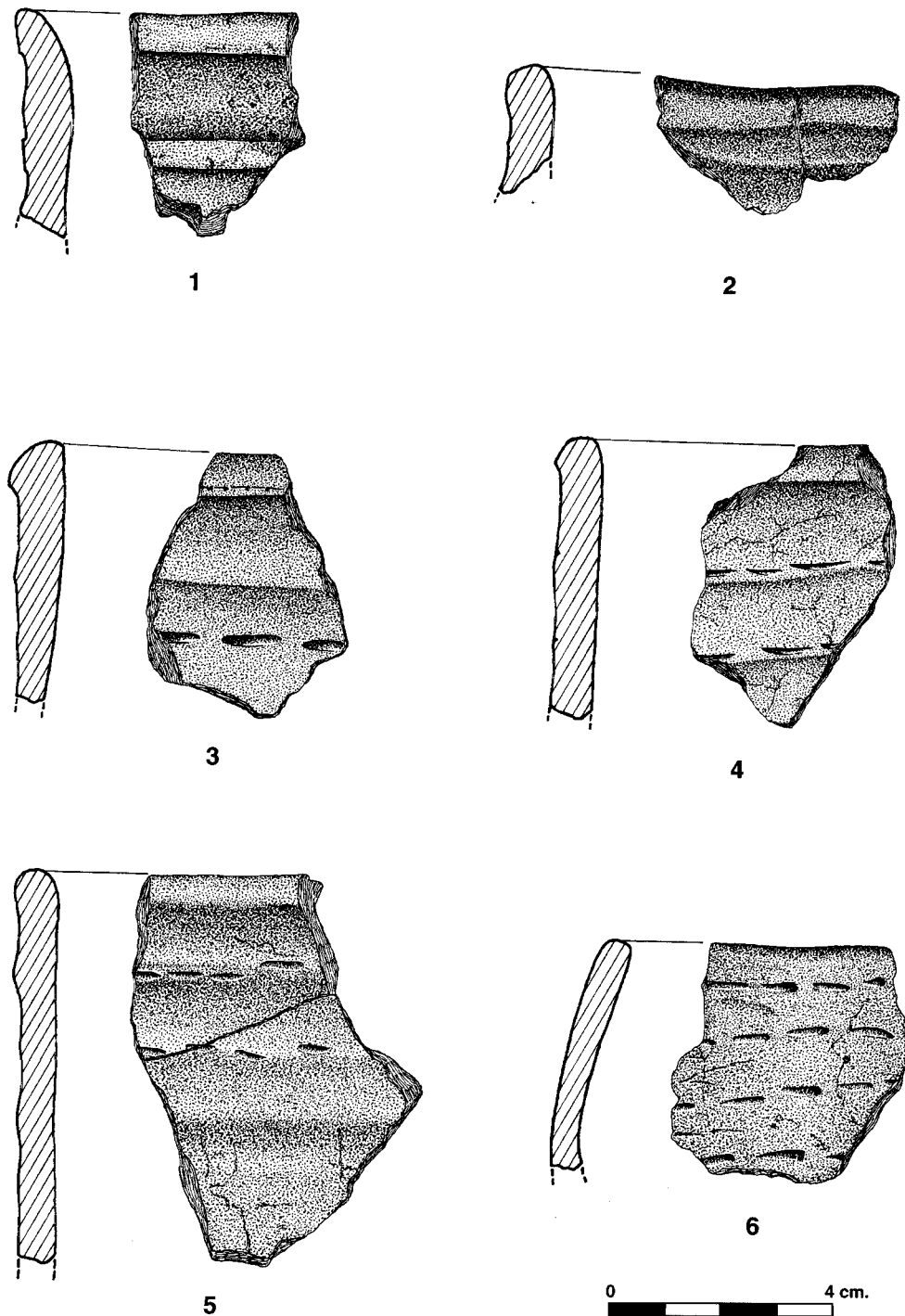


Fig. 15. Belmaco 74. Corte E/7. 1-2: Fase III. 3-6: Fase IV.

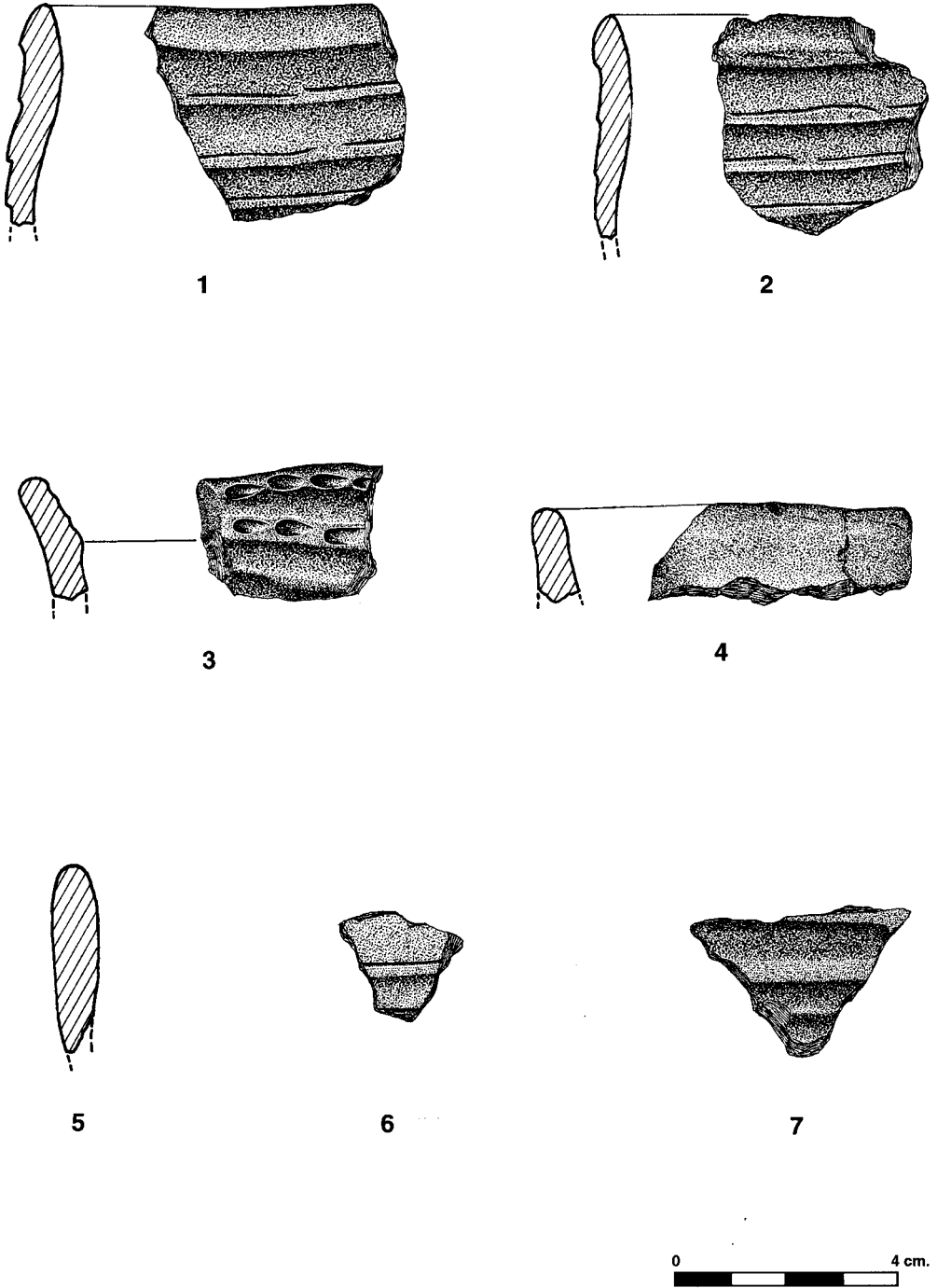


Fig. 16. Belmaco 74. Corte E/7. 1-7: Fase IV.

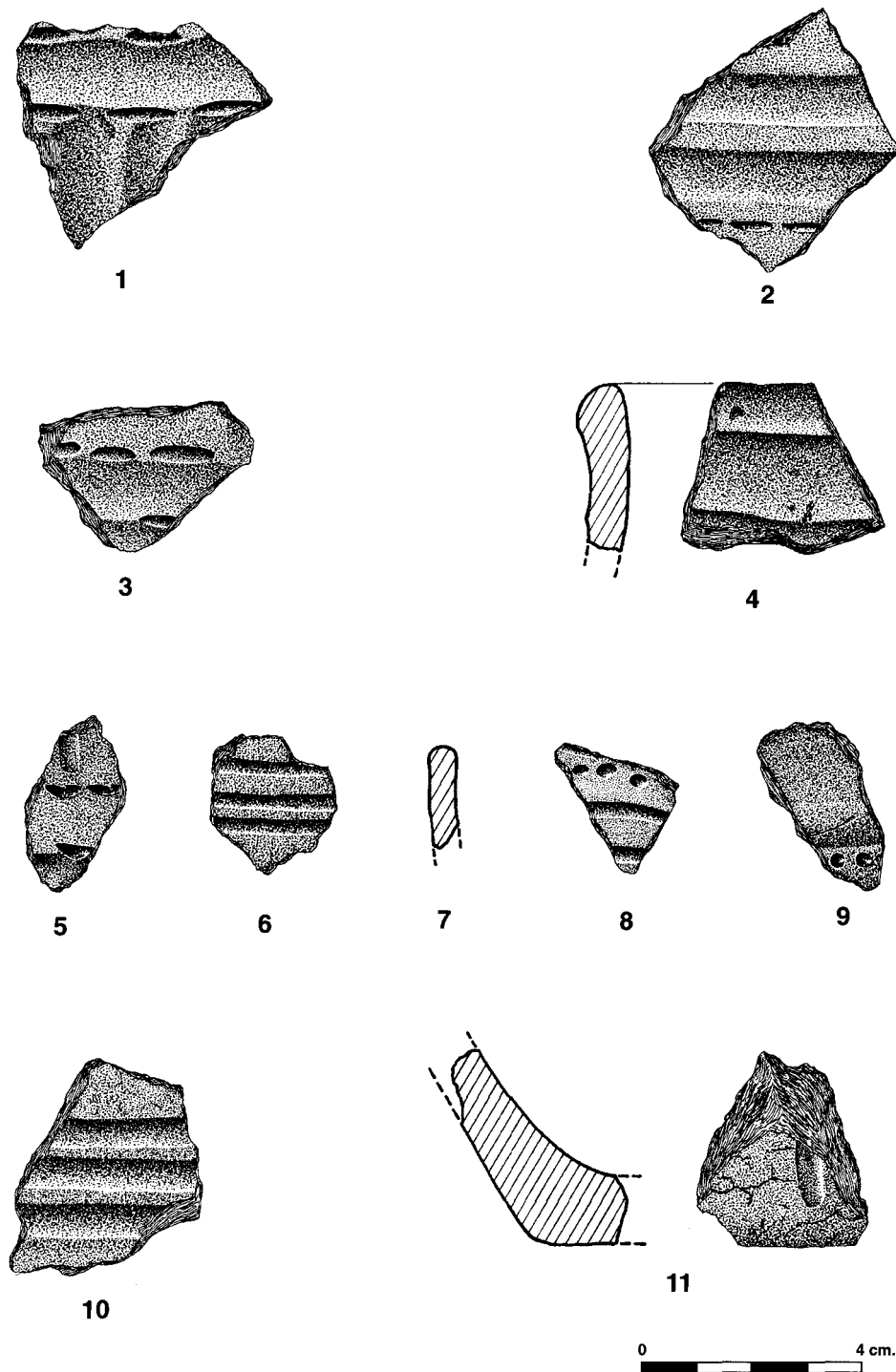


Fig. 17. Belmaco 74. Corte E/7. 1-11: Fase IV.

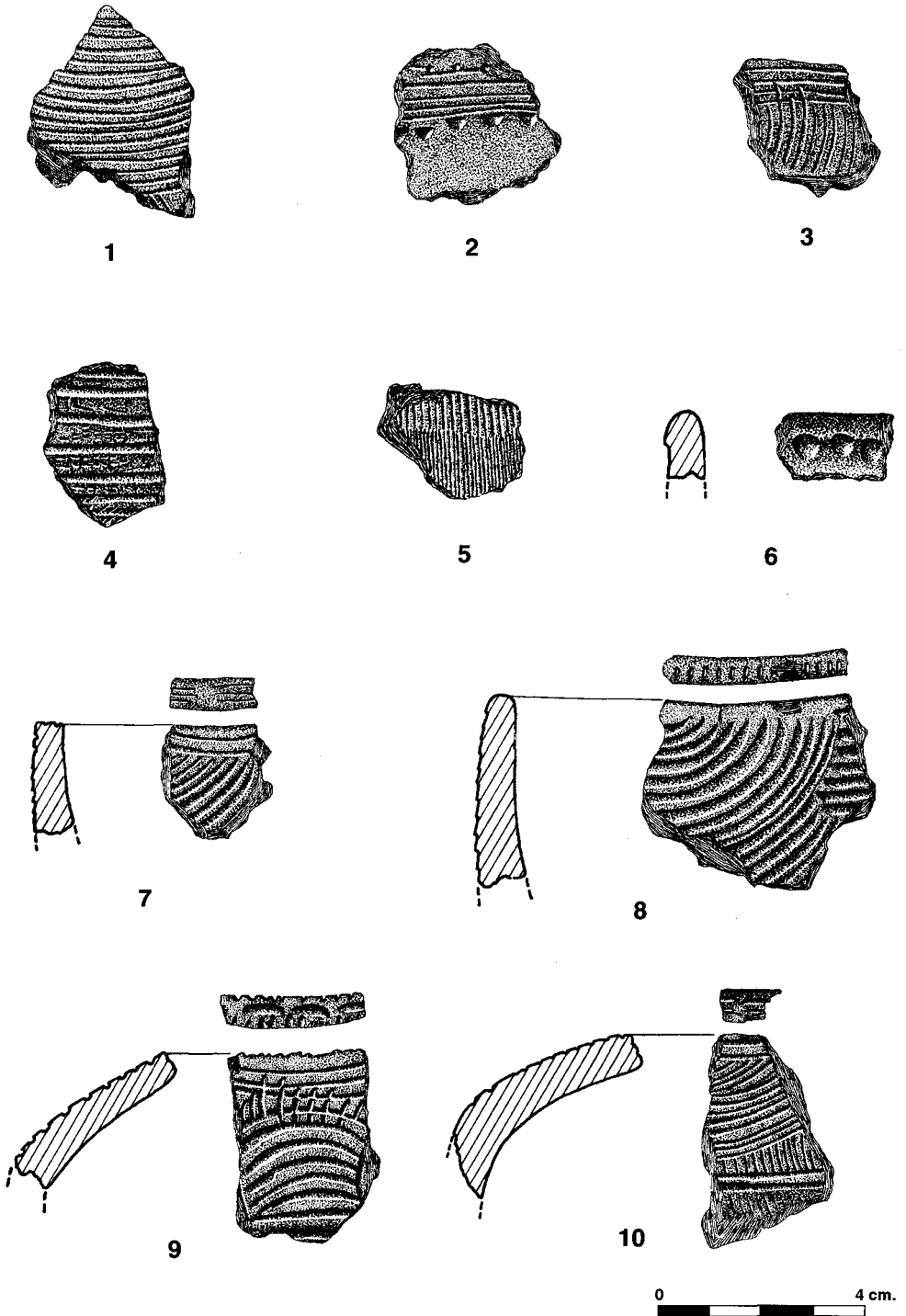


Fig. 18. Belmaco 74. Corte F/5. 1-6 y 8: Superficial. 7, 9 y 10: Fase II.

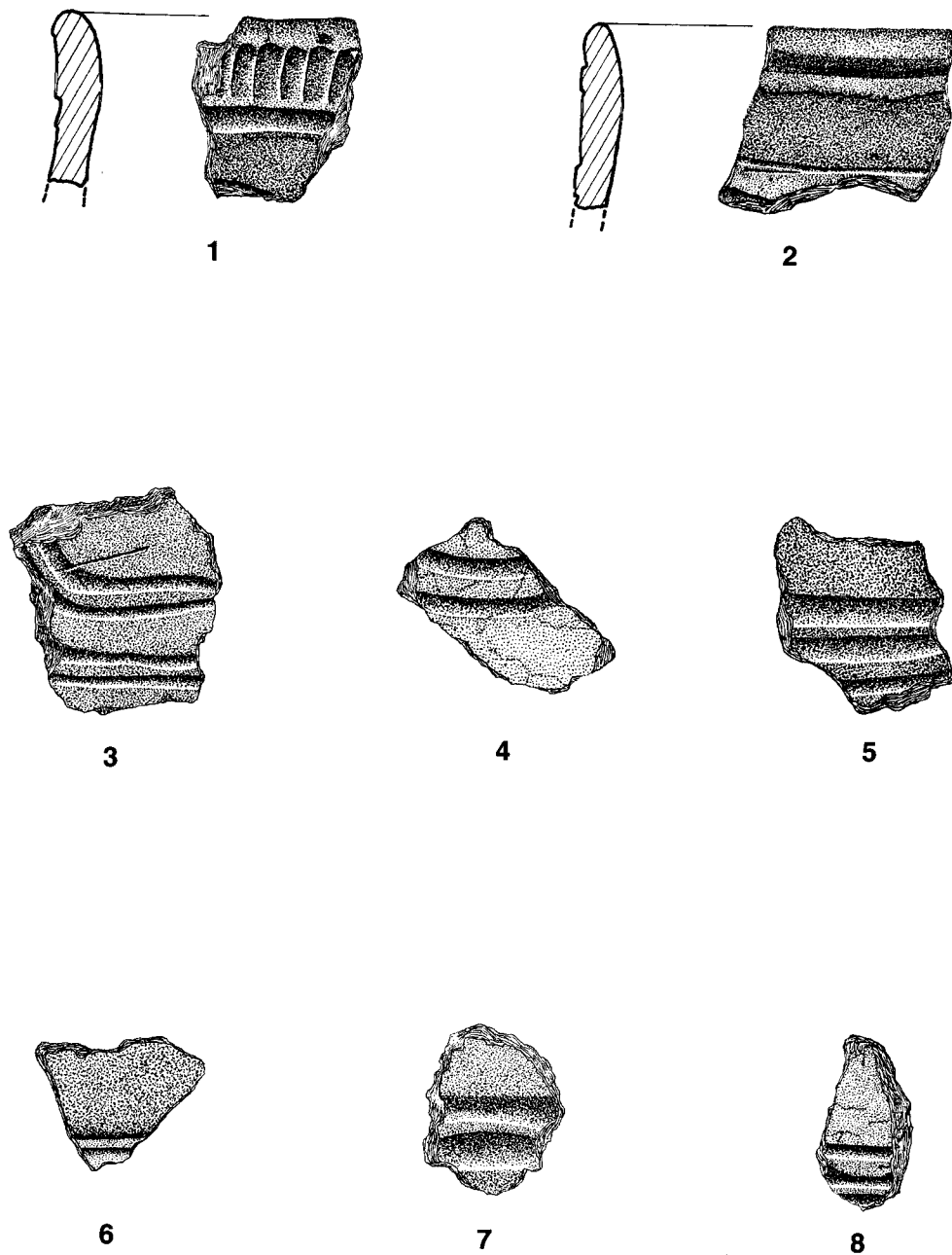


Fig. 19. Belmaco 74. Corte F/5. Fase III.

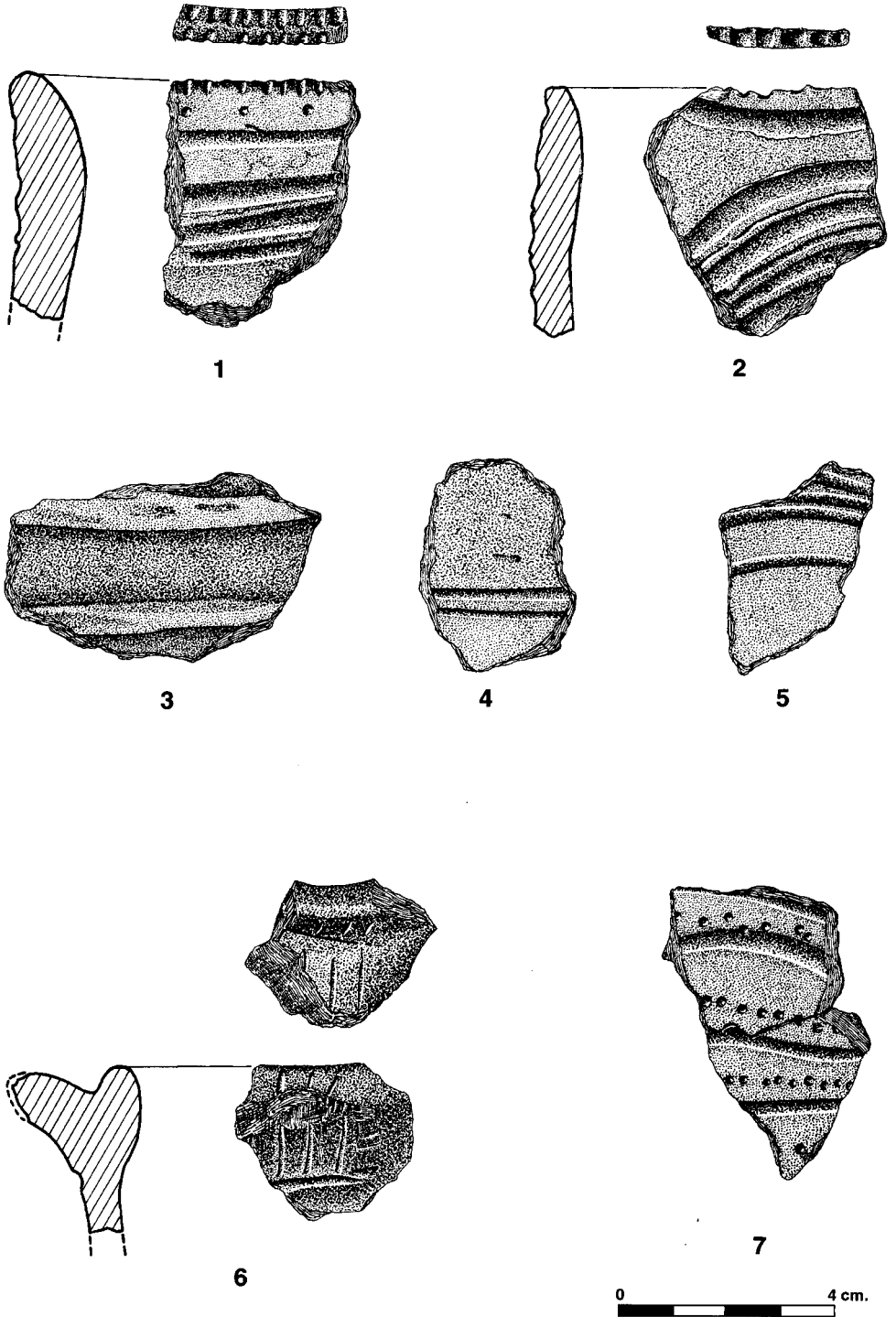


Fig. 20. Belmaco 74. Corte F/5. Fase III.

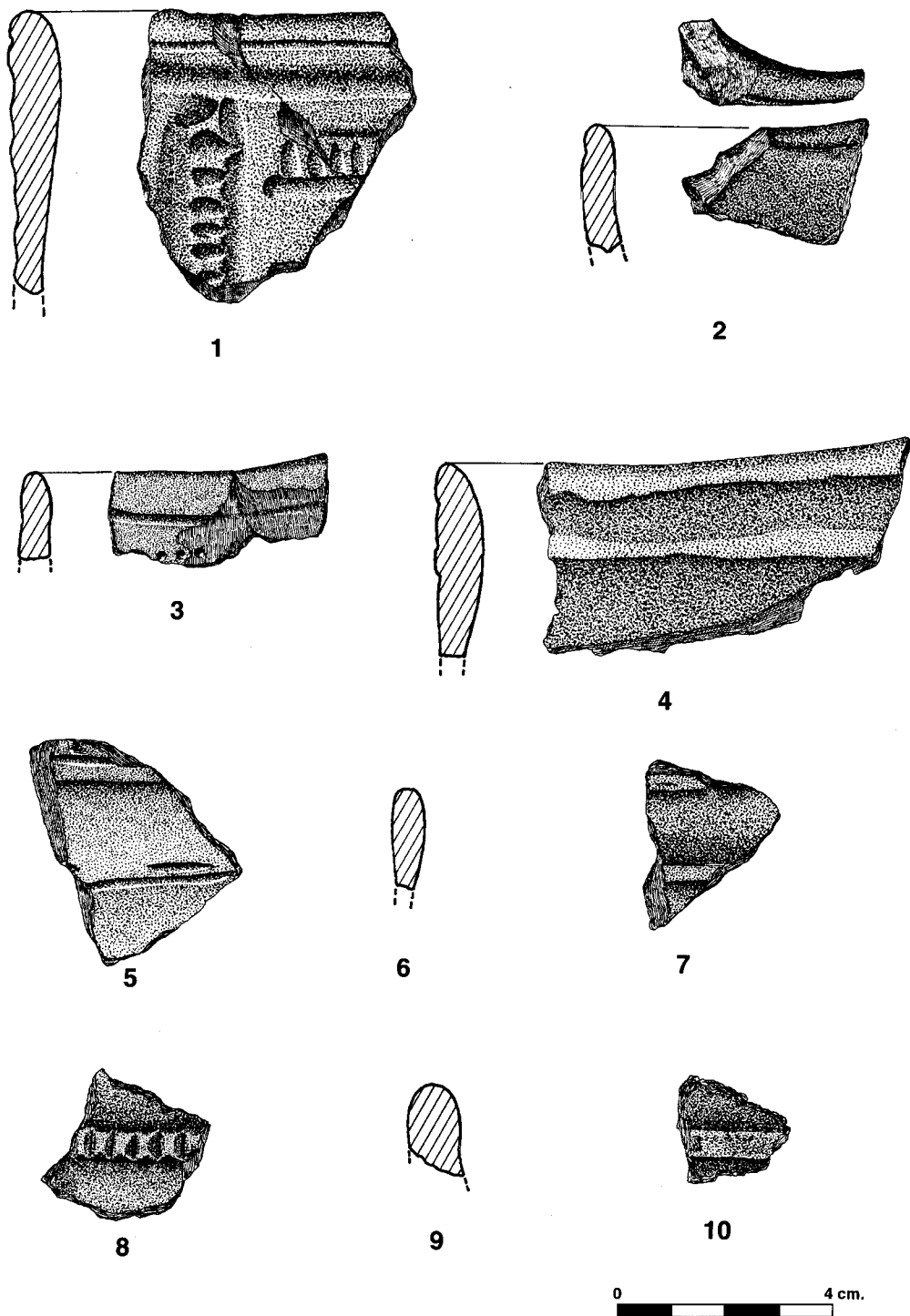


Fig. 21. Belmaco 74. Corte F/5. Fase IV.

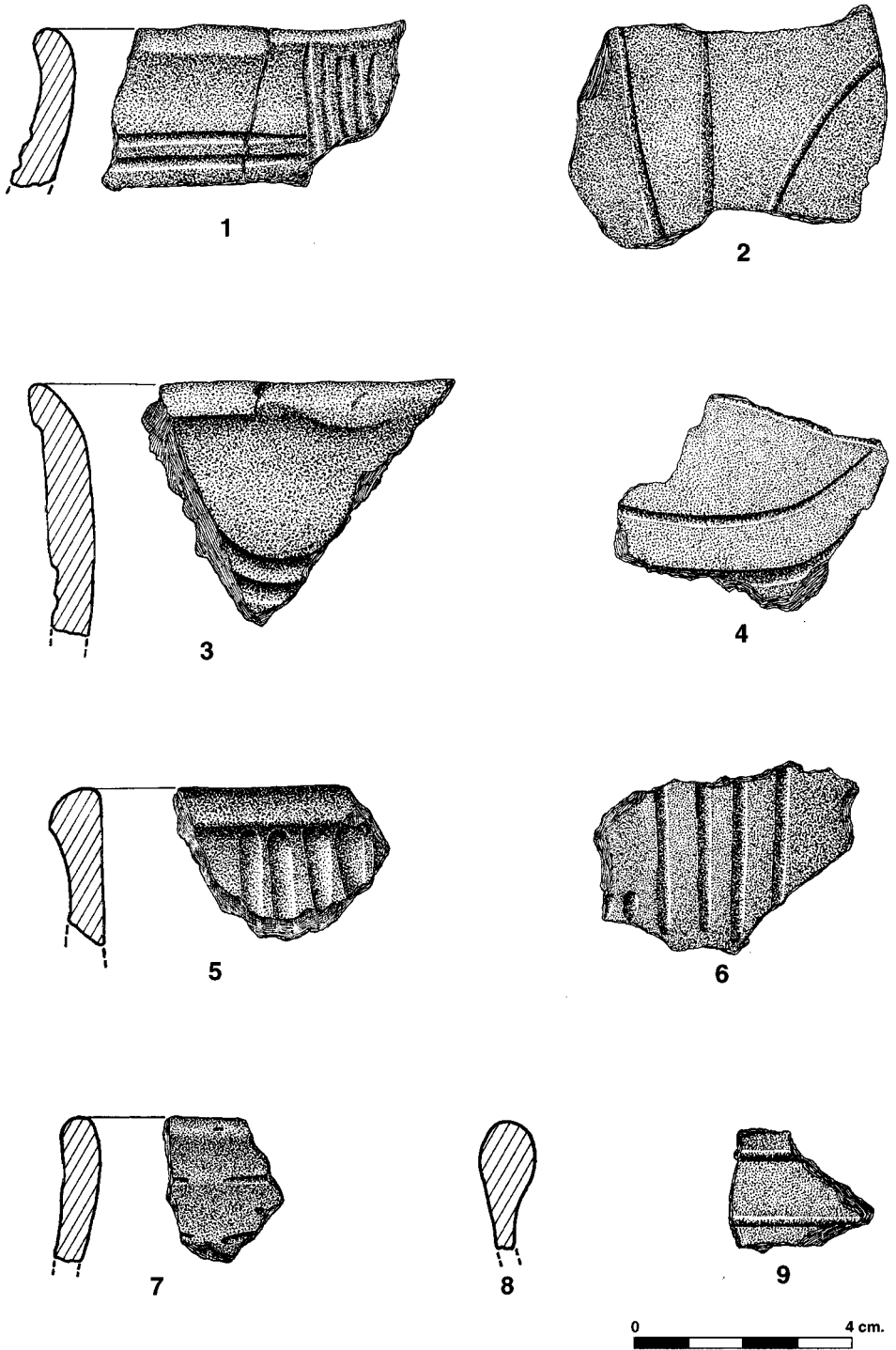


Fig. 22. Belmaco 74. Corte F/5. Fase IV.

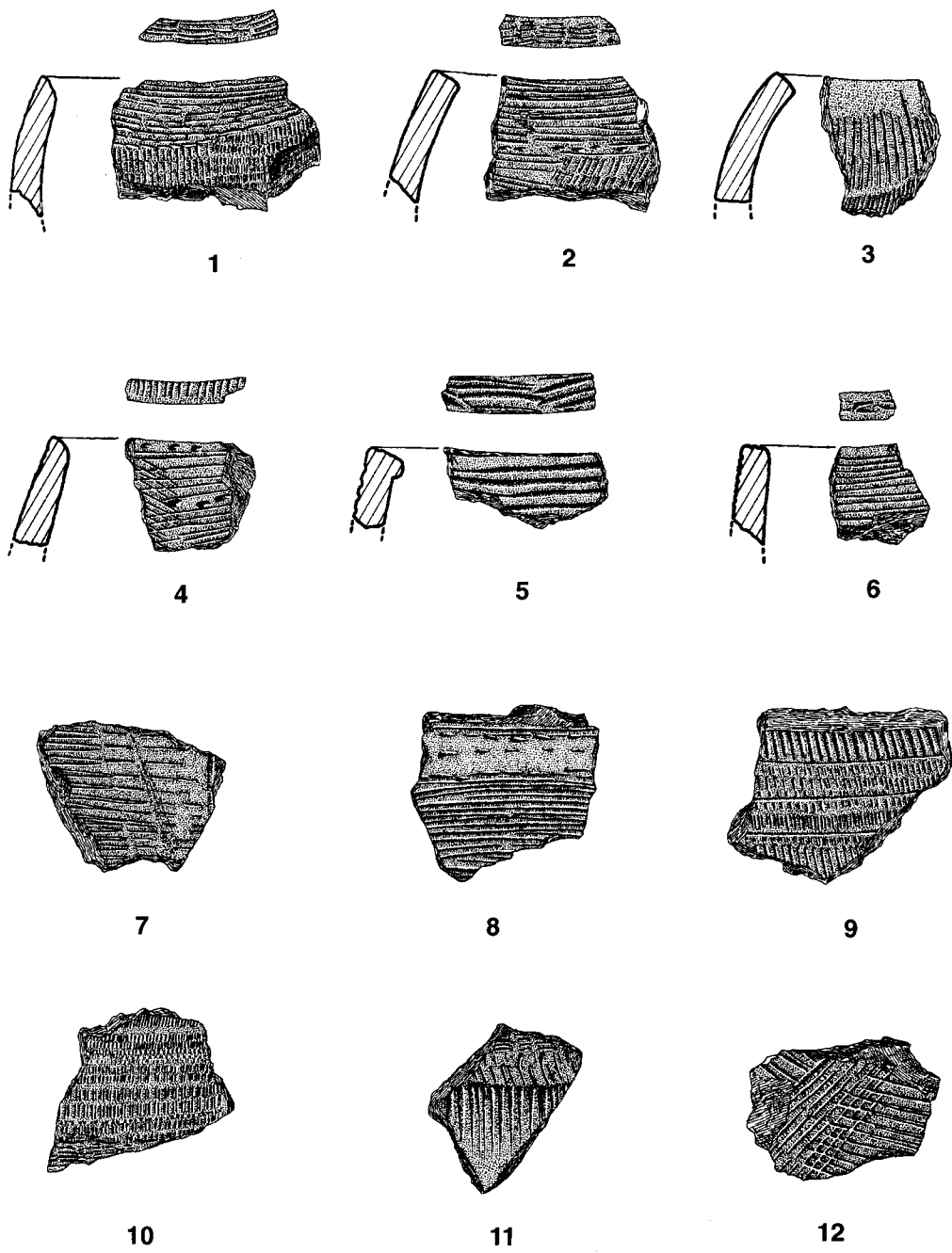


Fig. 23. Belmaco 74. Corte F/7. Fase I.

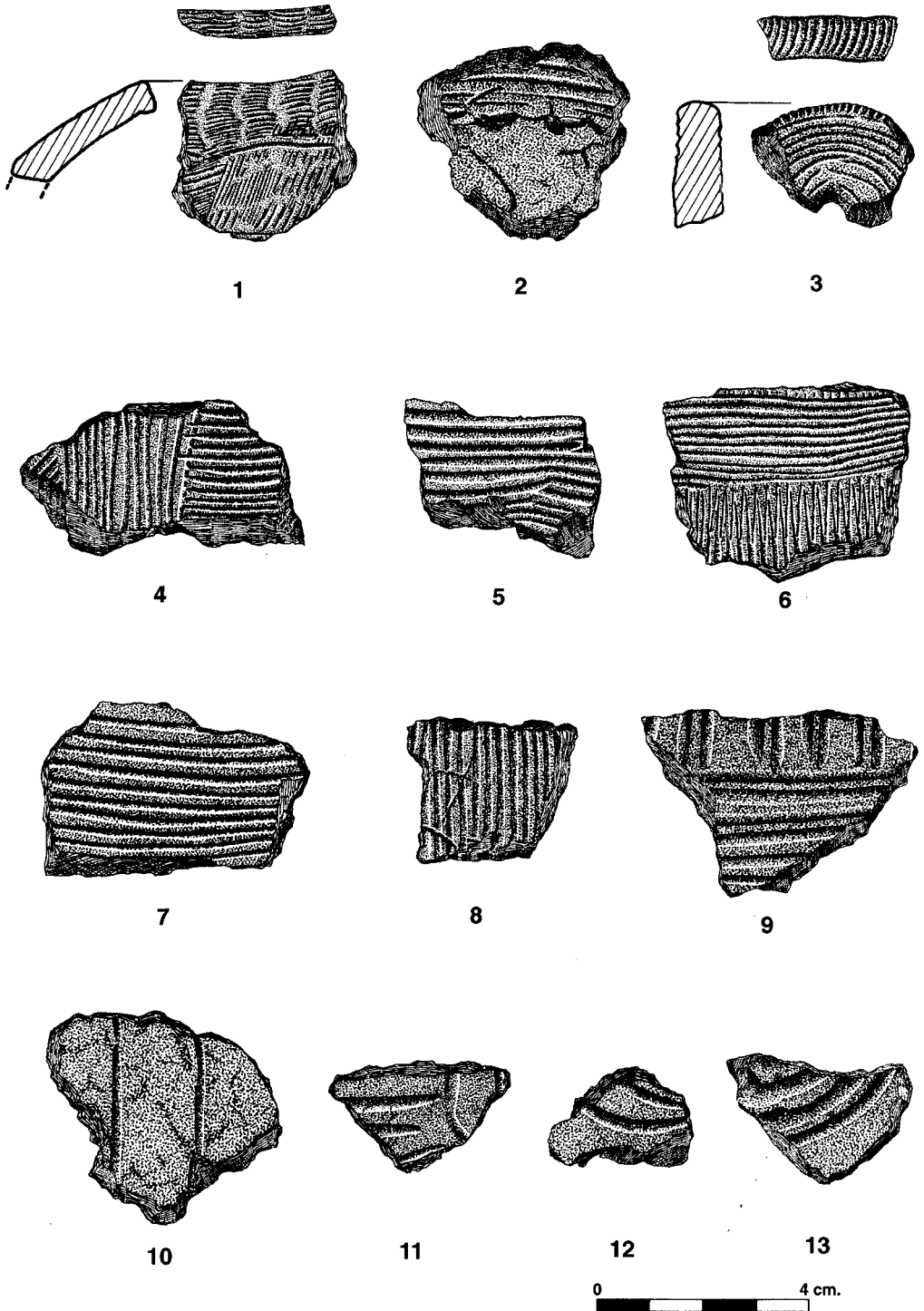


Fig. 24. Belmaco 74. Corte F/7. Fases I y II.

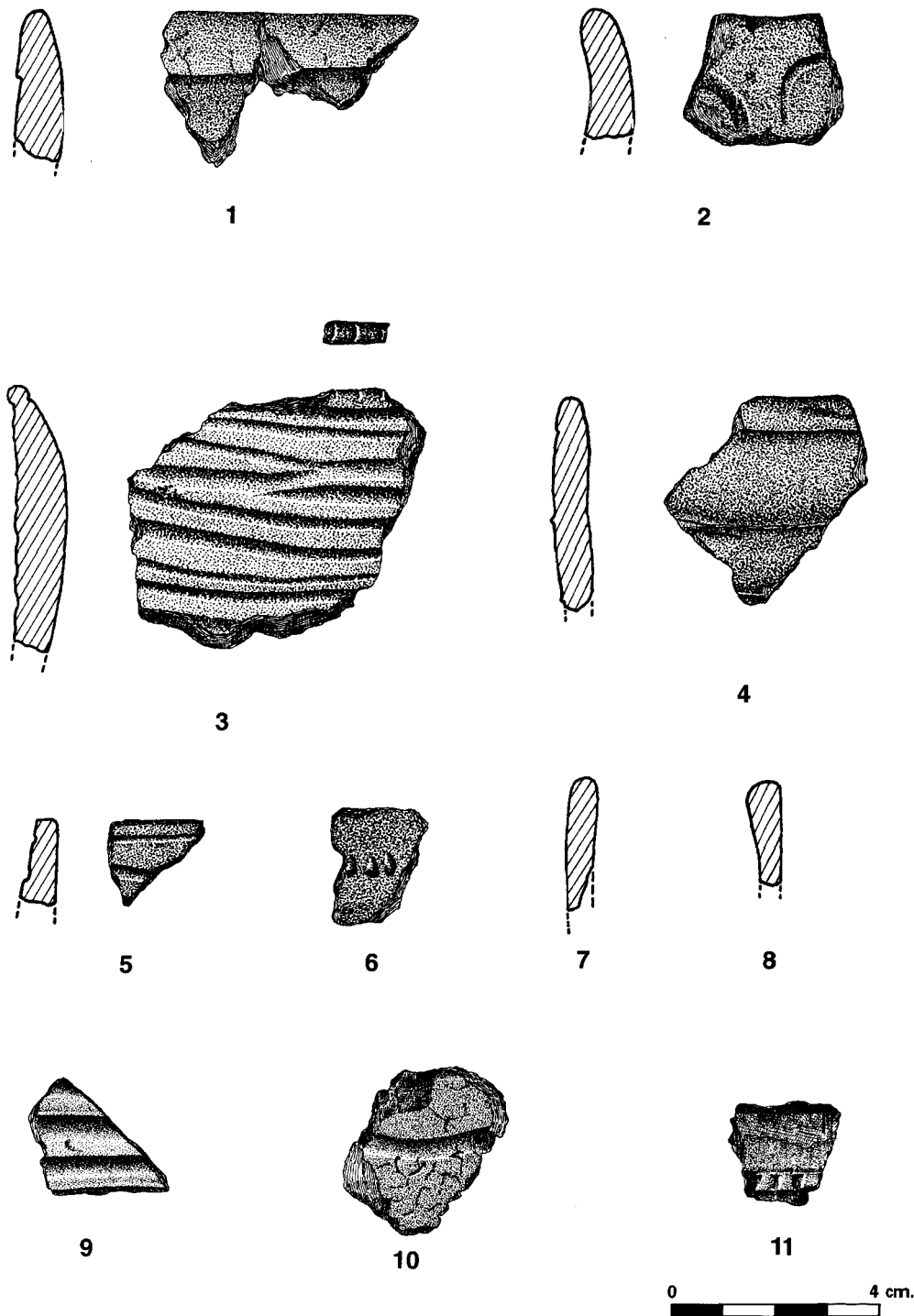


Fig. 25. Belmaco 74. Corte F/7. Fases III y IV.

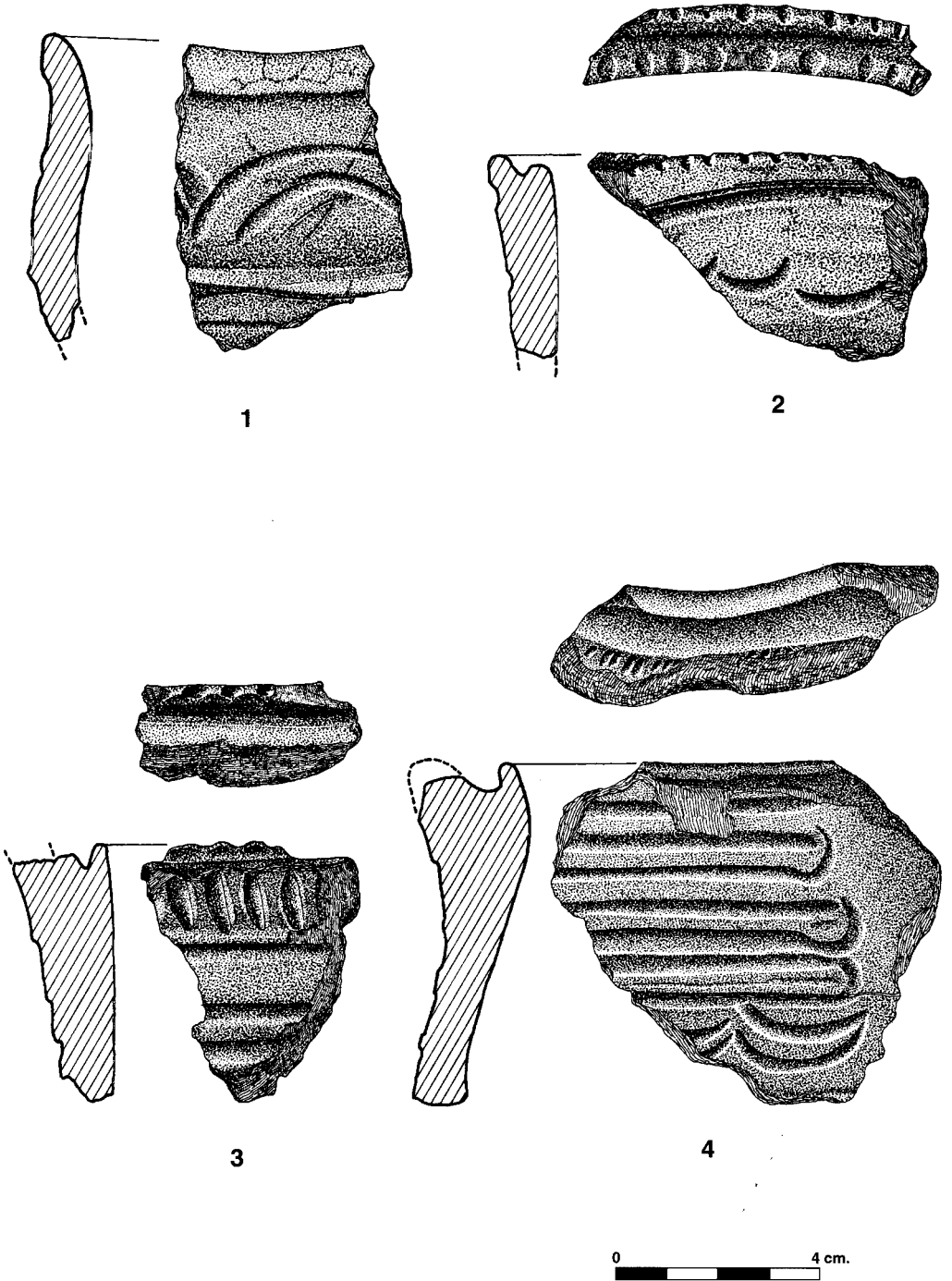


Fig. 26. Belmaco 74. Corte F/7. Fases III y IV.

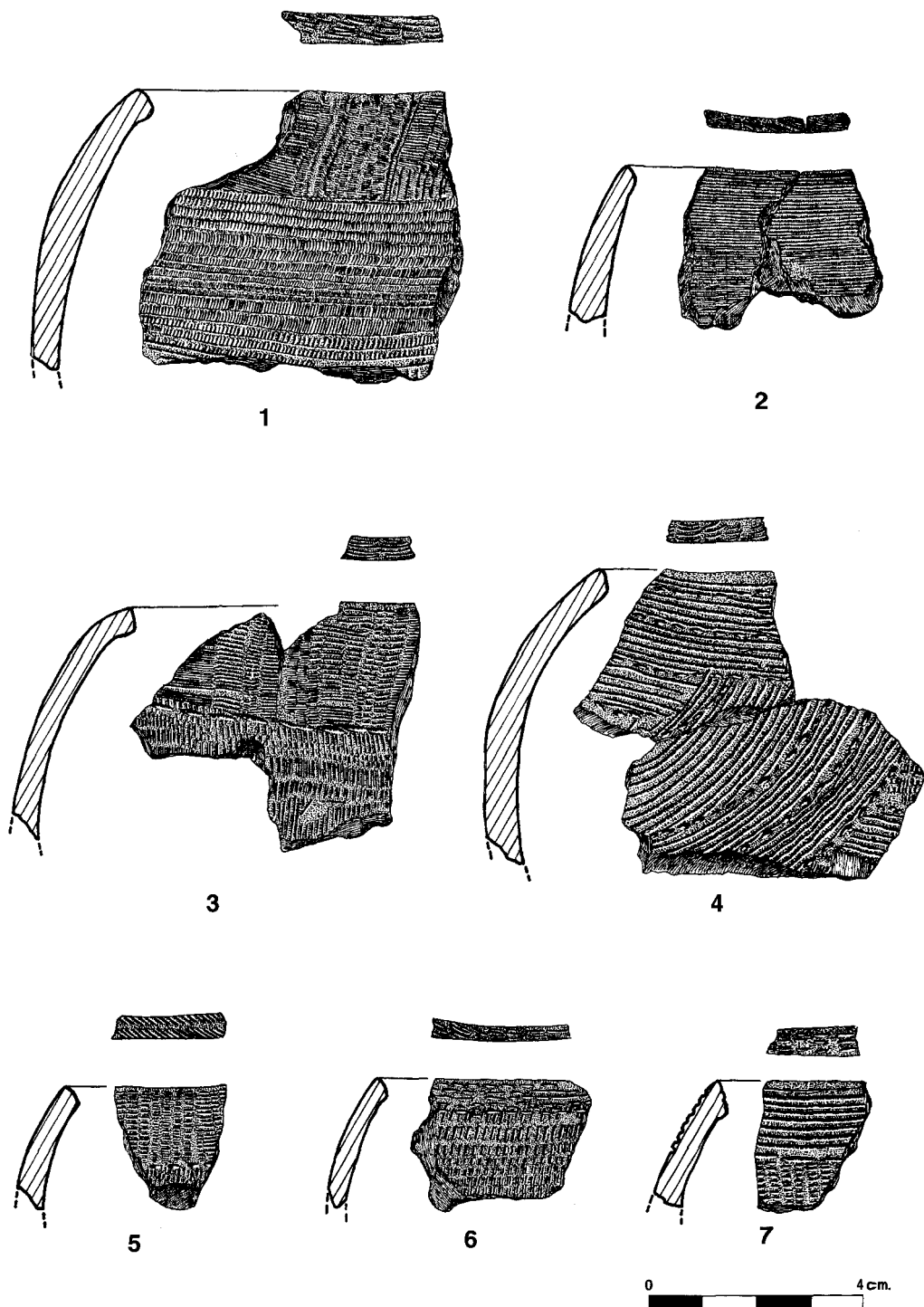


Fig. 27. Belmaco 74. Corte F/9. Fase I.

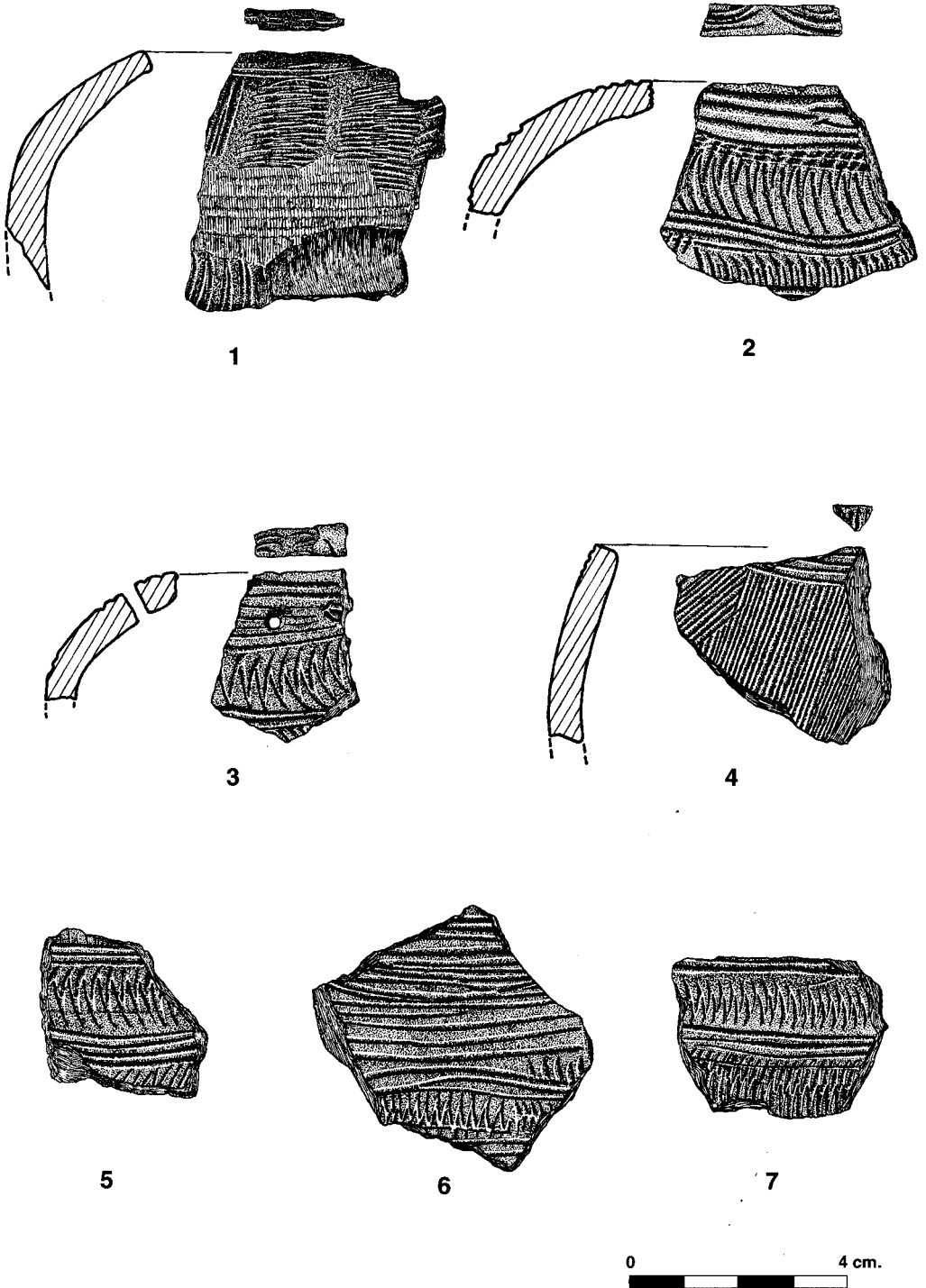


Fig. 28. Belmaco 74. Corte F/9. Fase I.

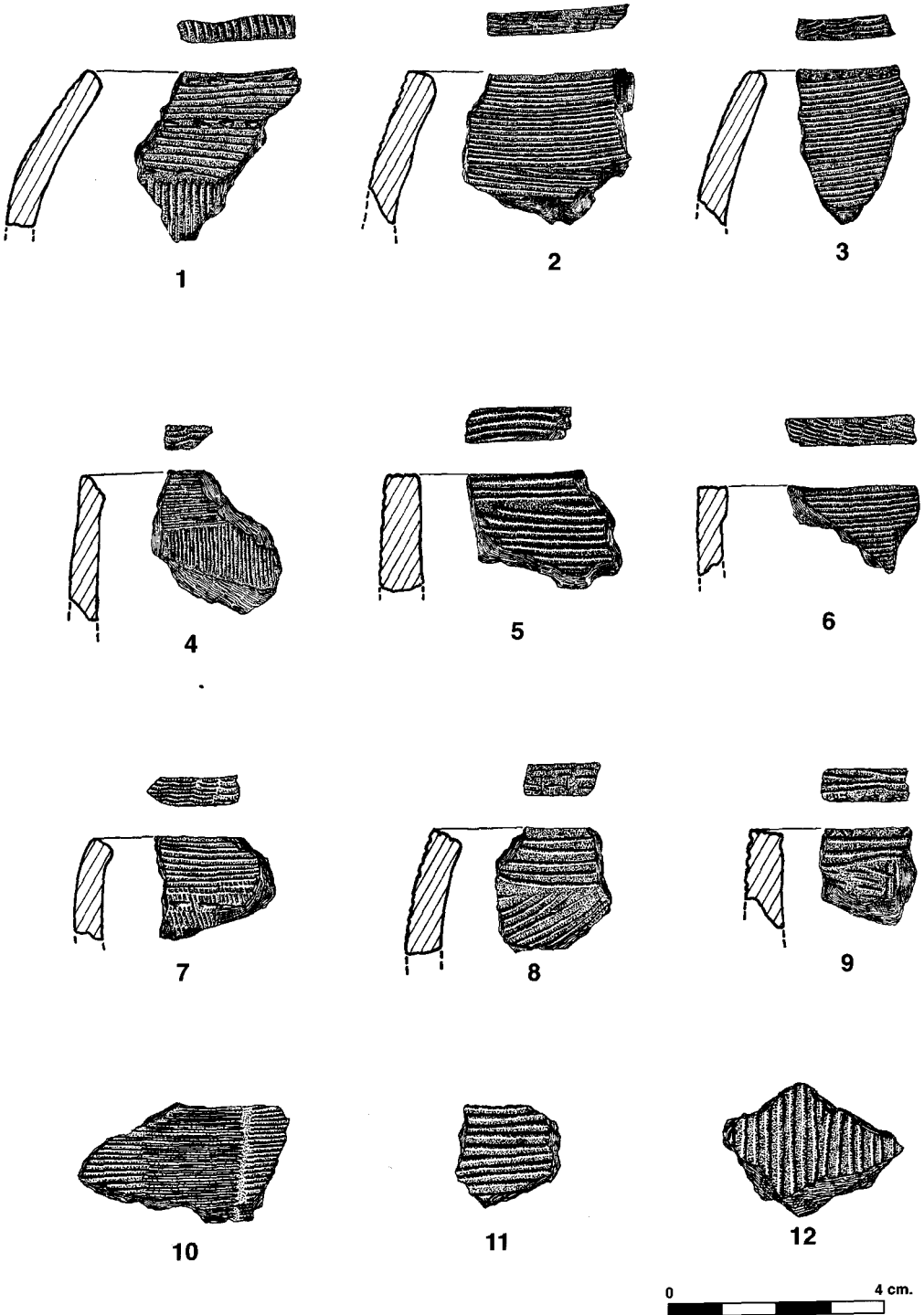


Fig. 29. Belmaco 74. Corte F/9. Fase I.

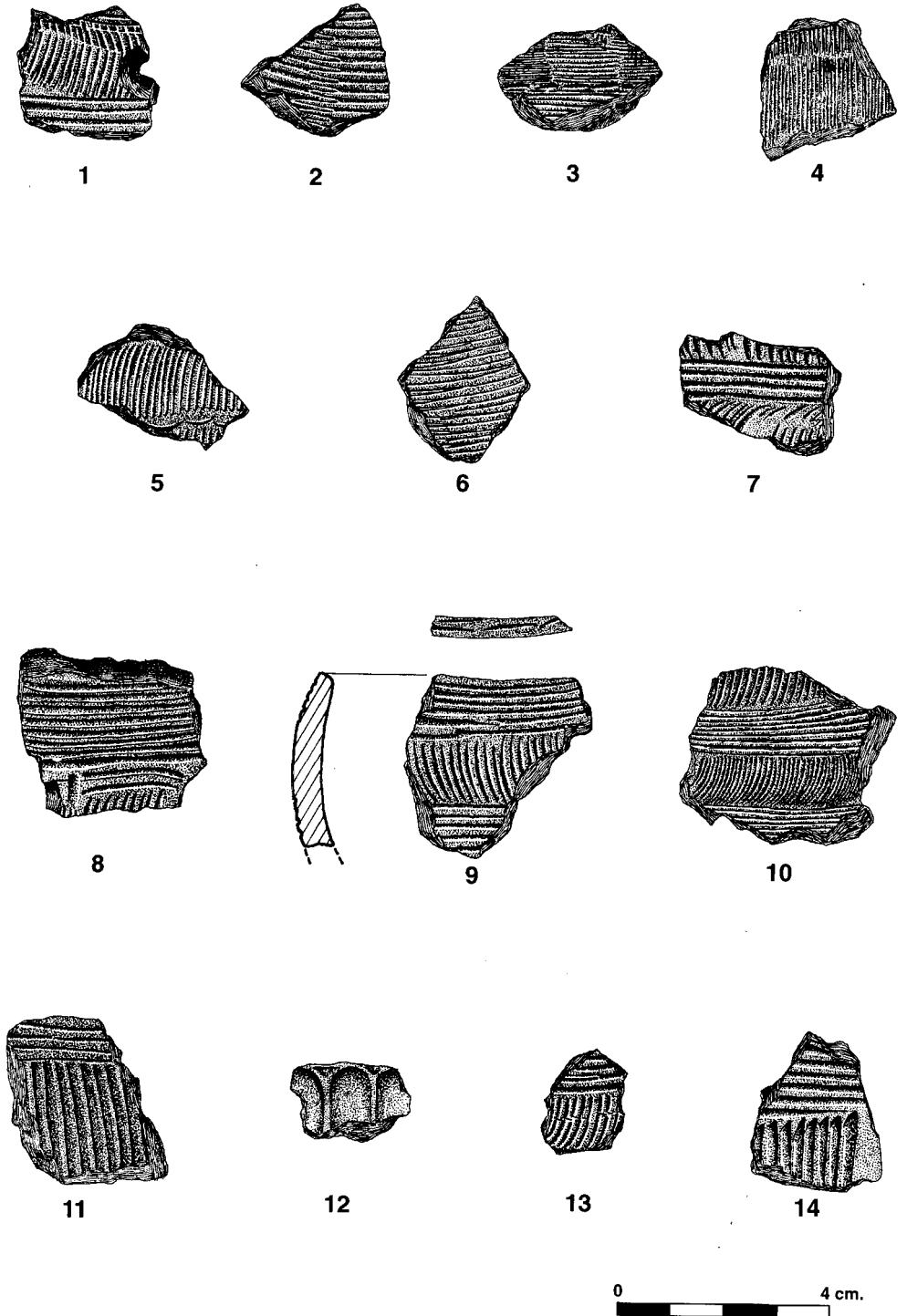


Fig. 30. Belmaco 74. Corte F/9. 1-10: Fase I.

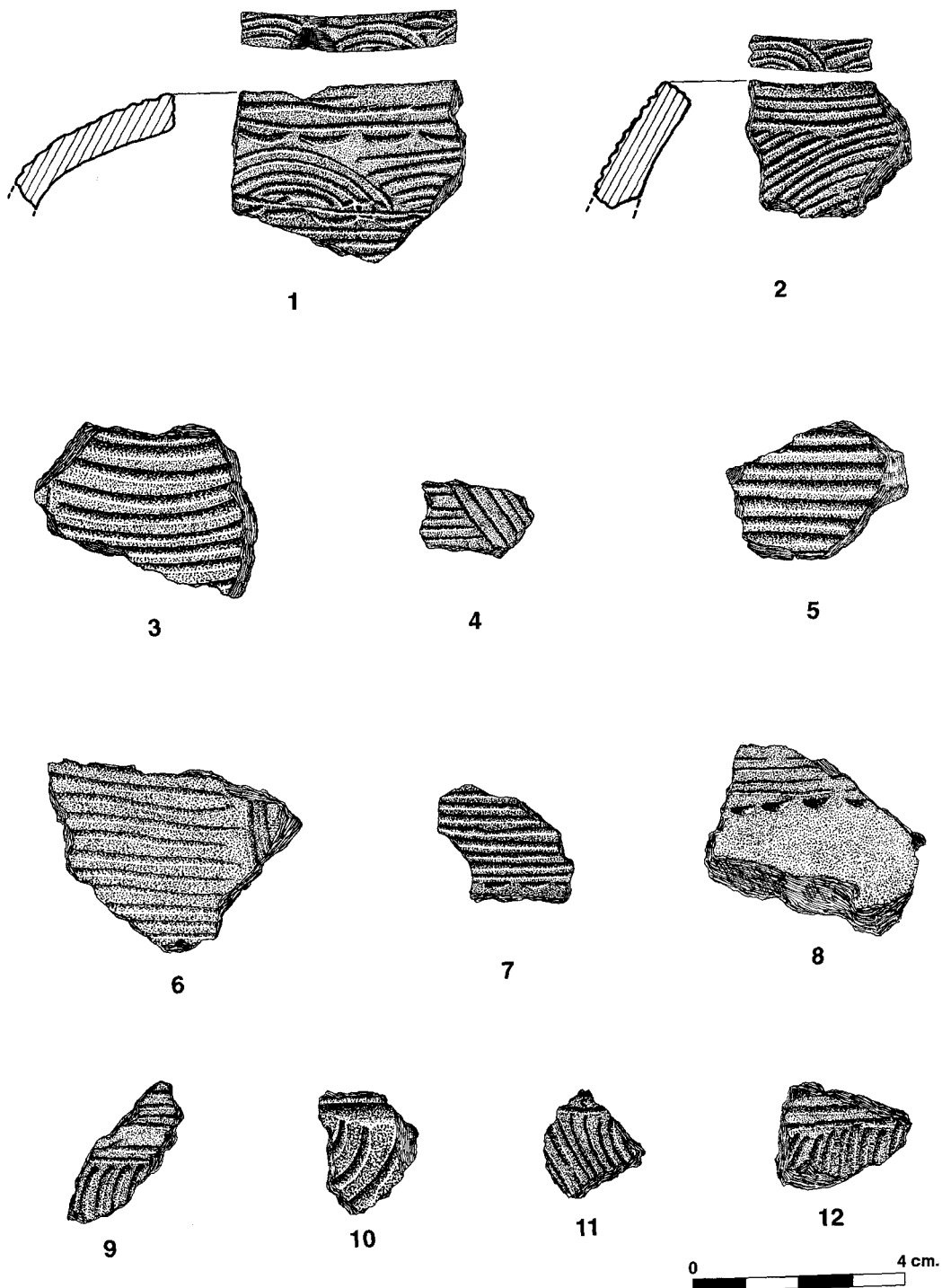


Fig. 31. Belmaco 74. Corte F/9. Fase II.

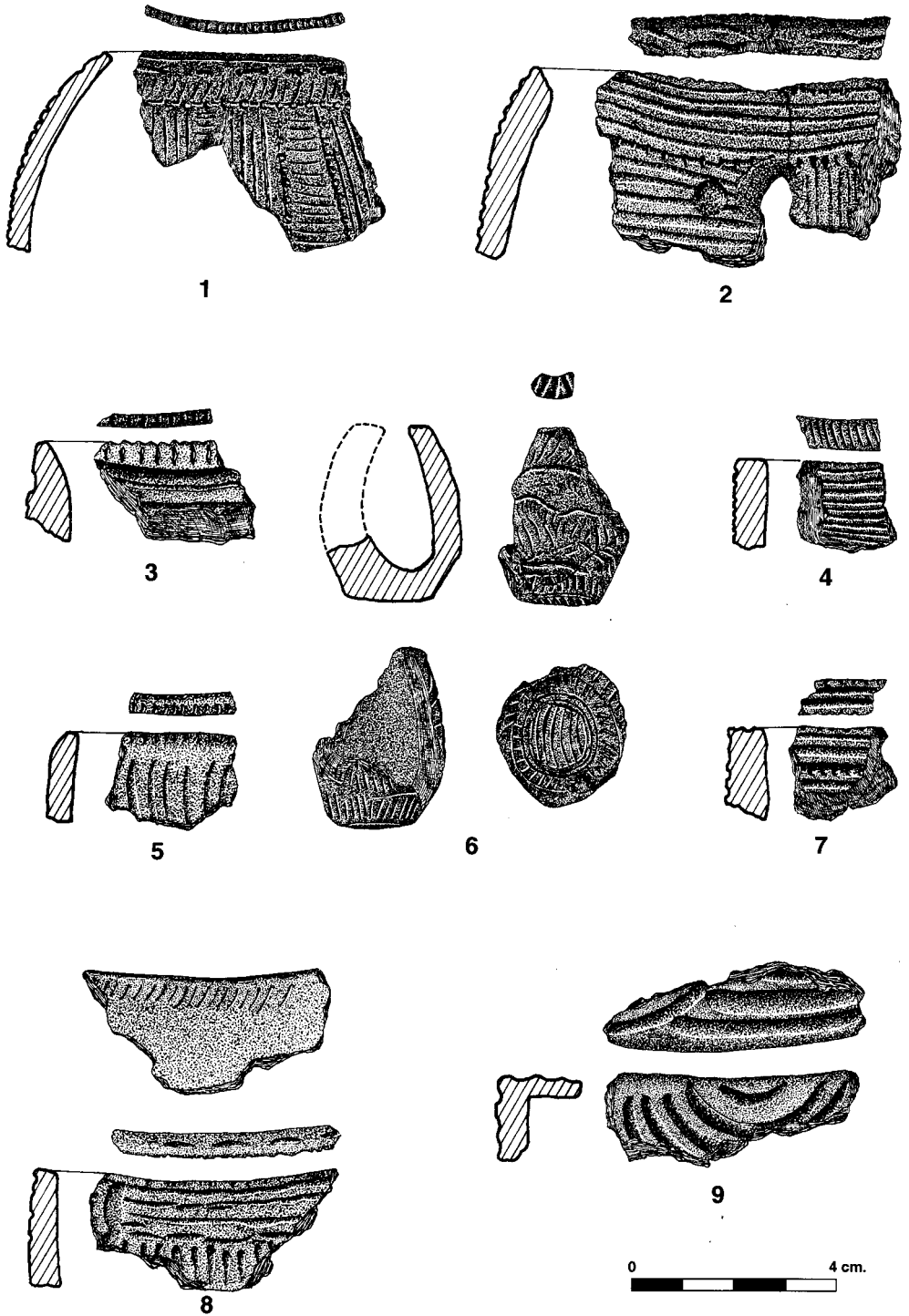


Fig. 32. Belmaco 74. Corte F/9. 1-6: Fase I. 7-9: Fase II.

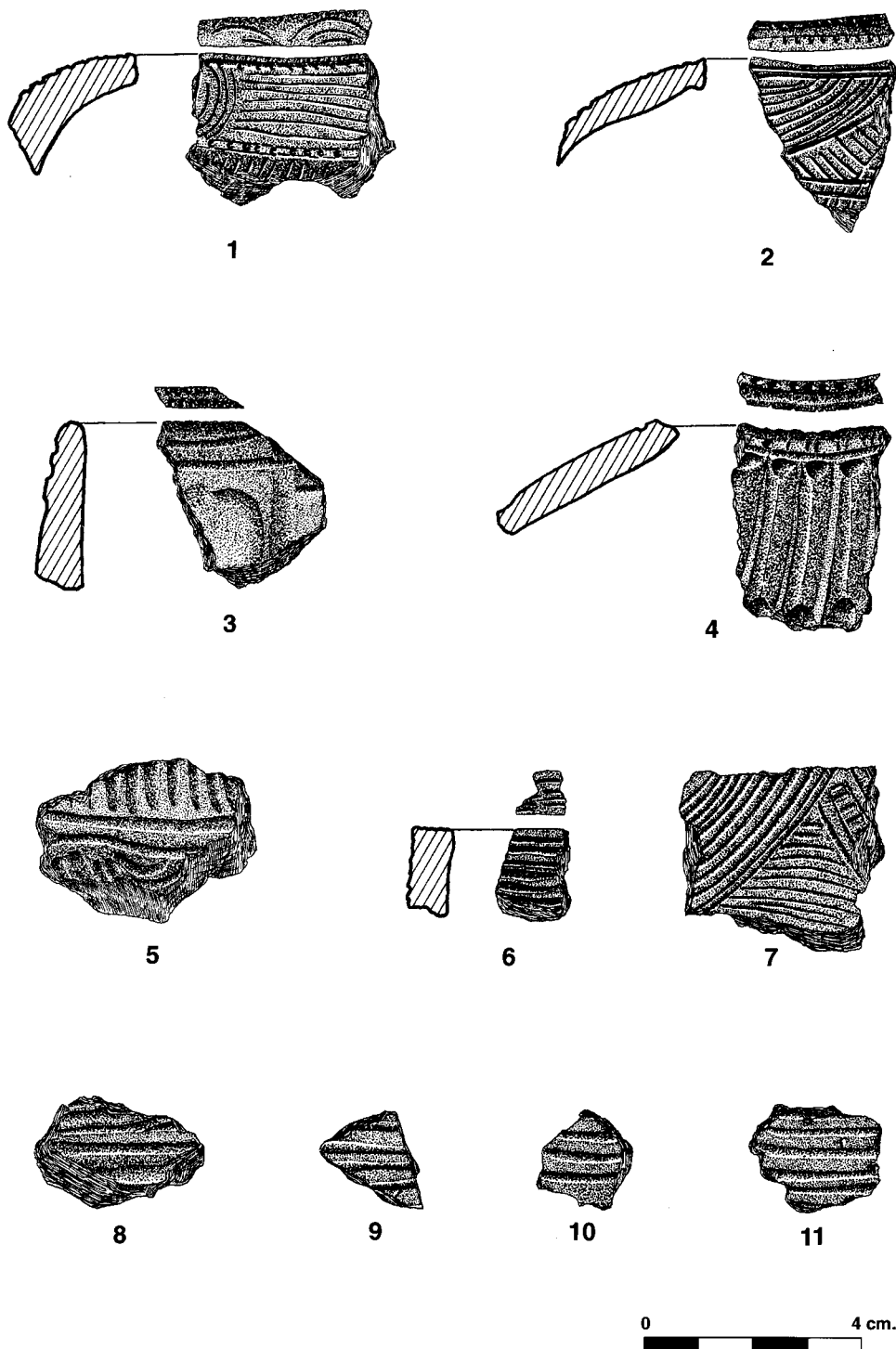


Fig. 33. Belmaco 74. Corte F/9. 1-2 y 5-11: Fase II. 3-4: Fase III.

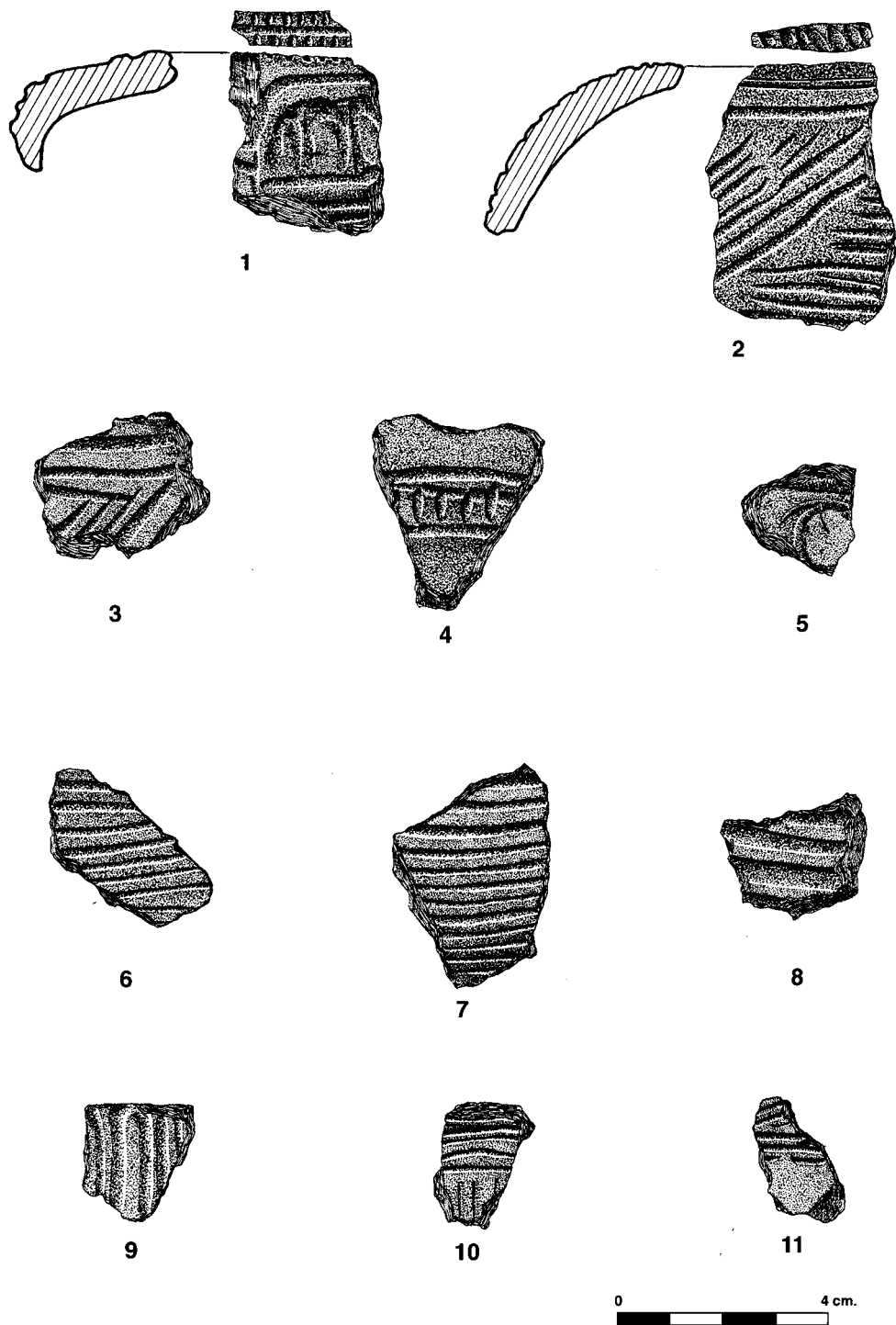


Fig. 34. Belmaco 74. Corte F/9. Fases II y III.

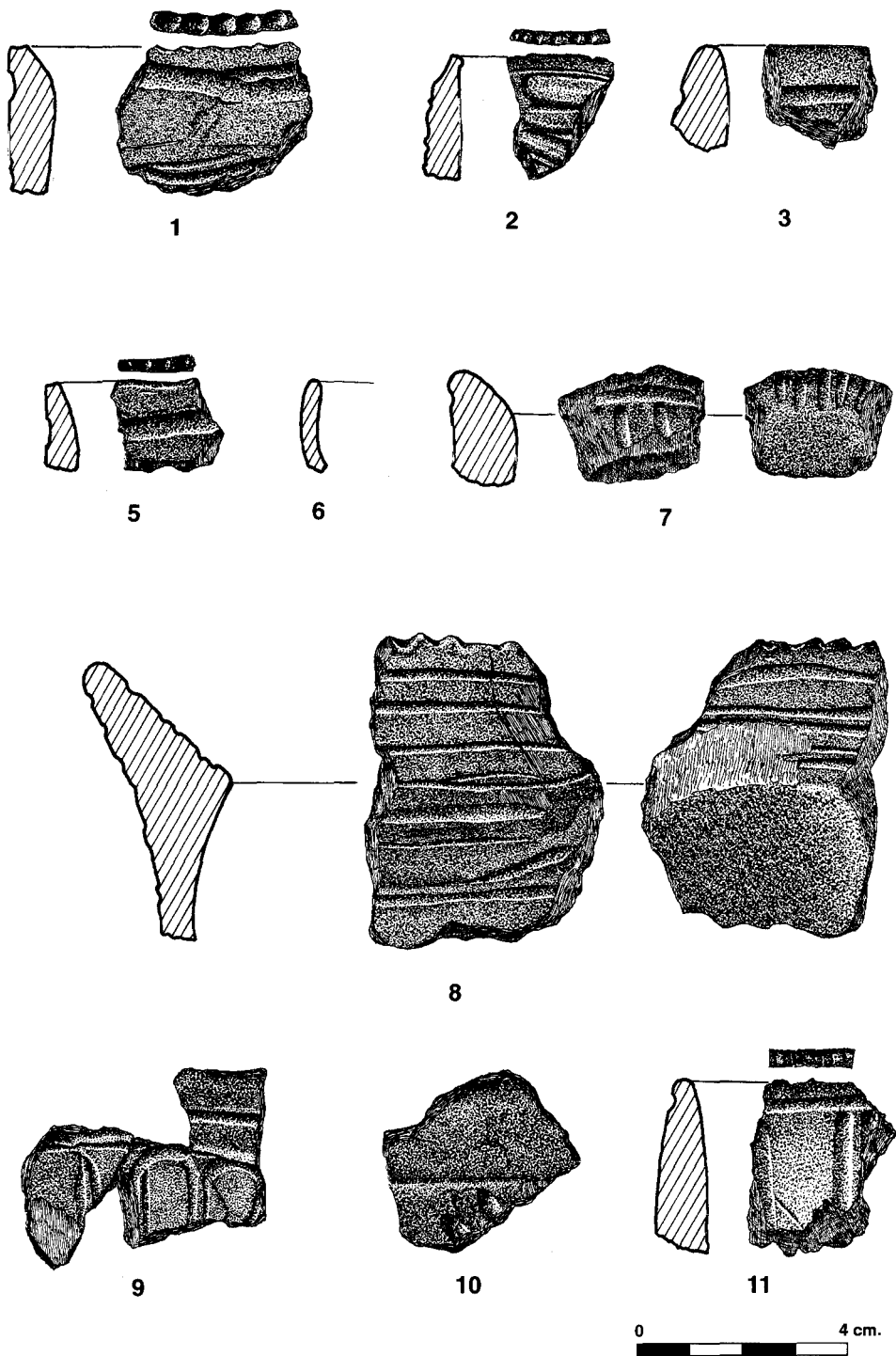


Fig. 35. Belmaco 74. Corte F/9. Fase III.

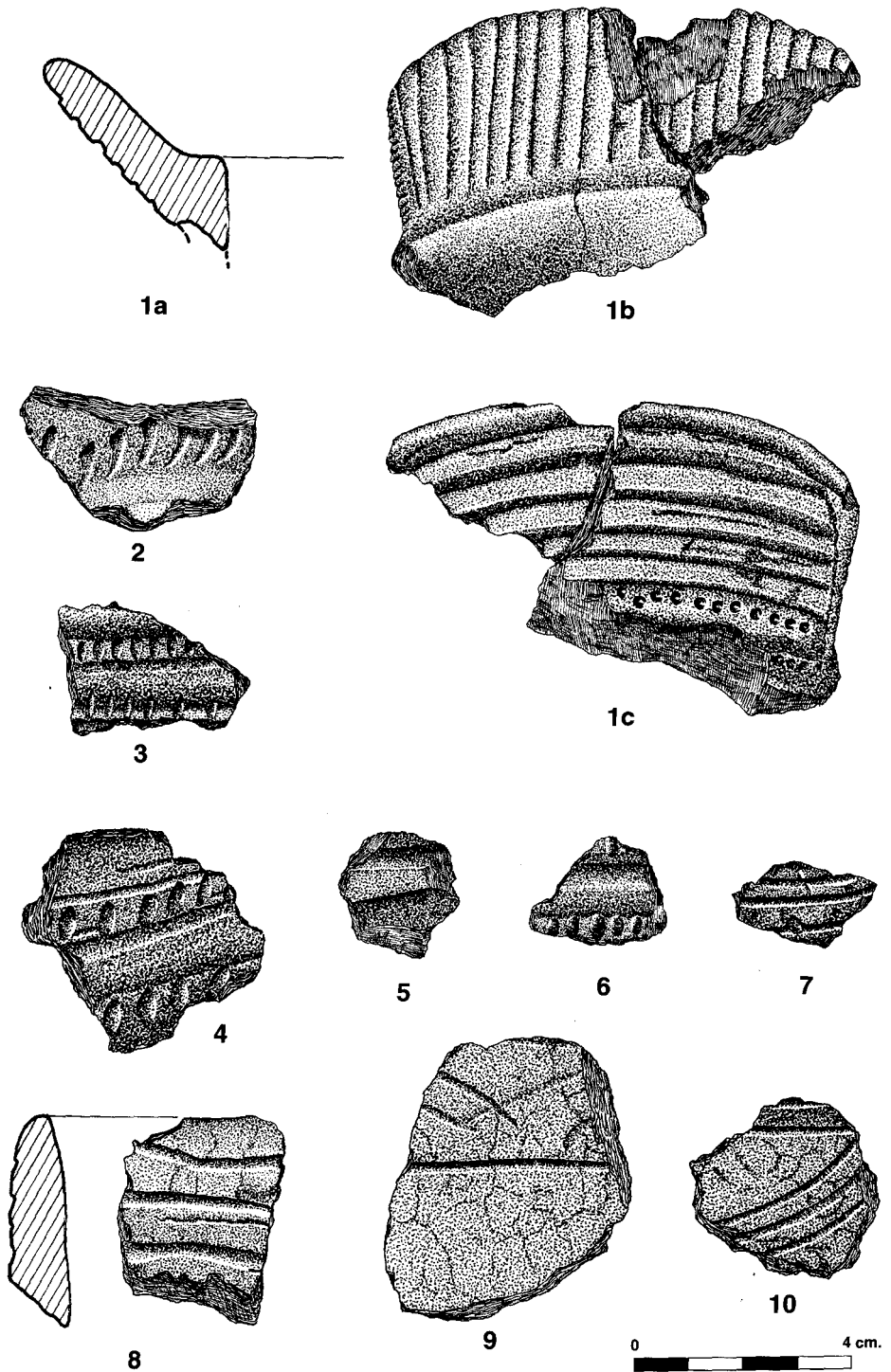


Fig. 36. Belmaco 74. Corte F/9. Fase III.

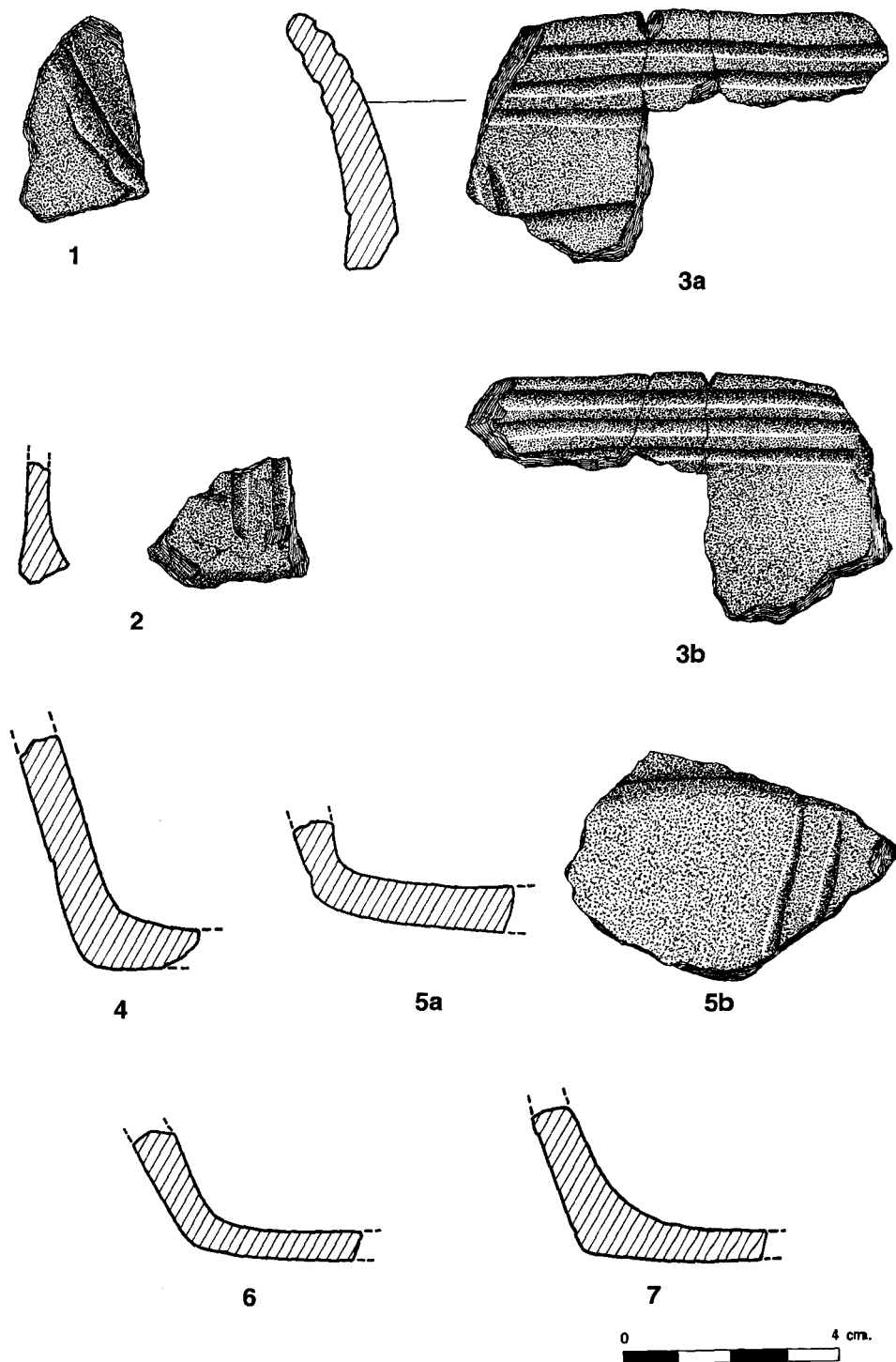
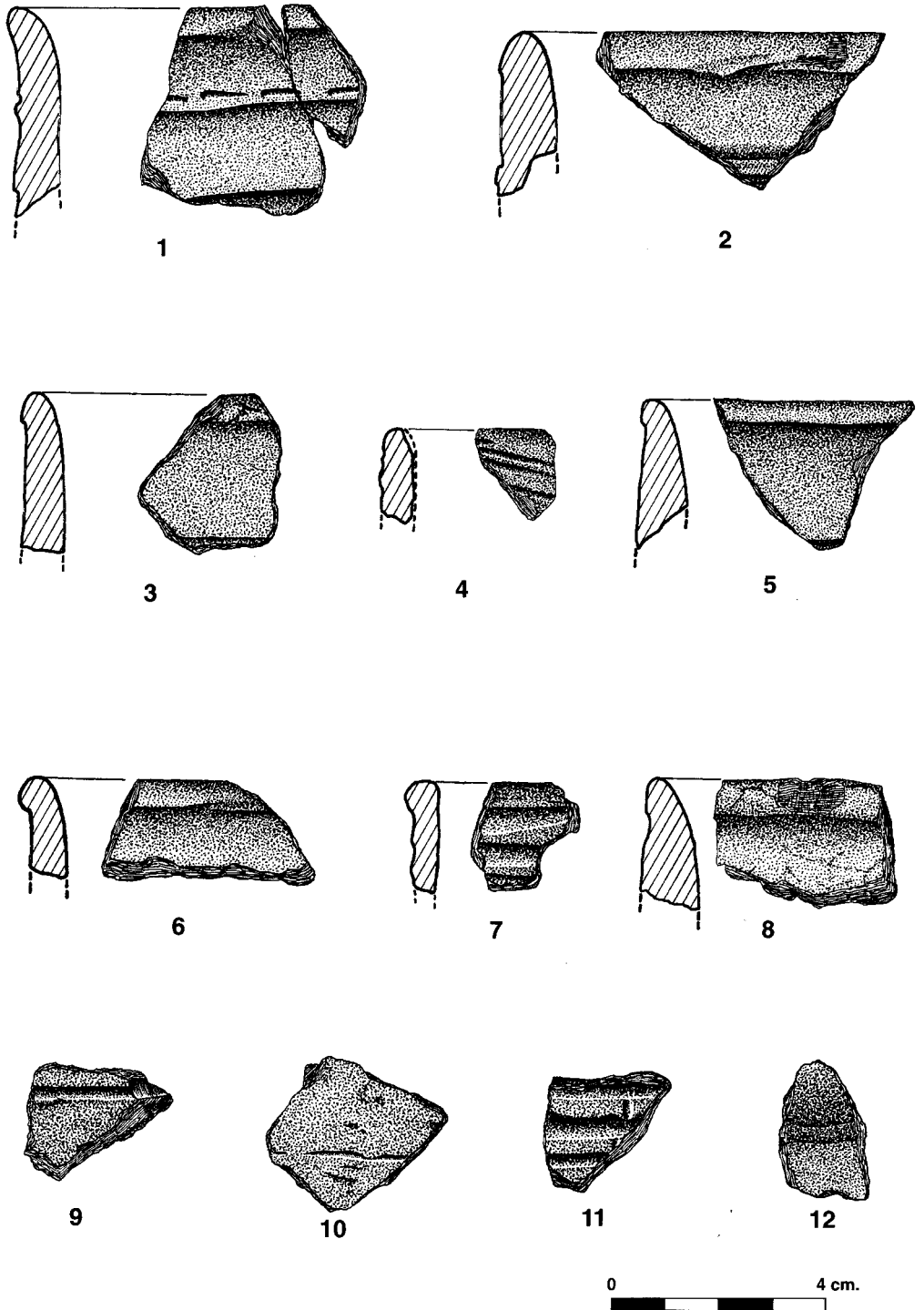


Fig. 37. Belmaco 74. Corte F/9. Fase IV.



0 4 cm.

Fig. 38. Belmaco 74. Corte F/9. Fase IV.

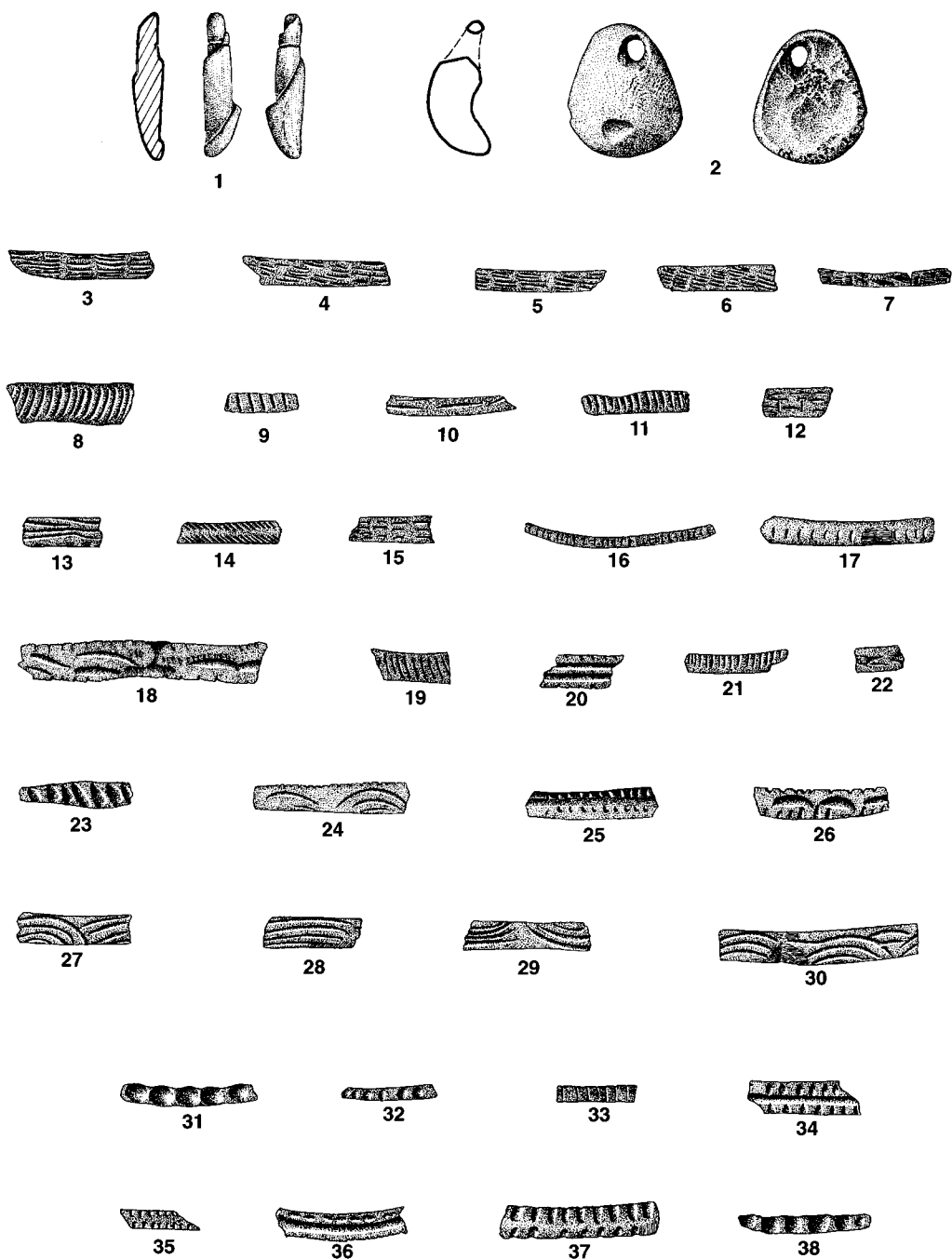


Fig. 39. Belmaco 74. Adornos: 1: Fase I. 2: Fase III. Decoración del labio: 3-38.

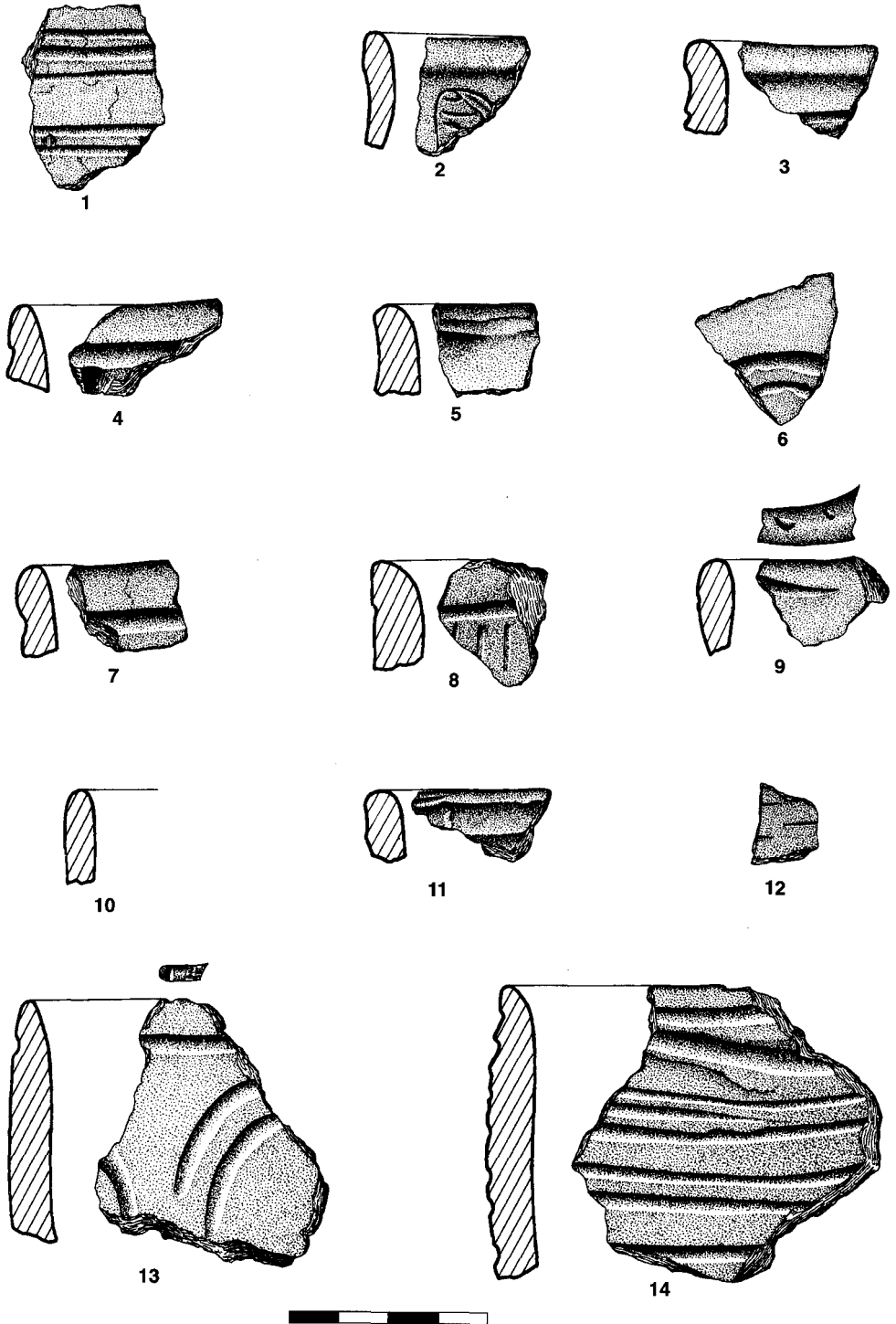


Fig. 40. Belmaco 79. Corte E.F/7. Fases III y IV.

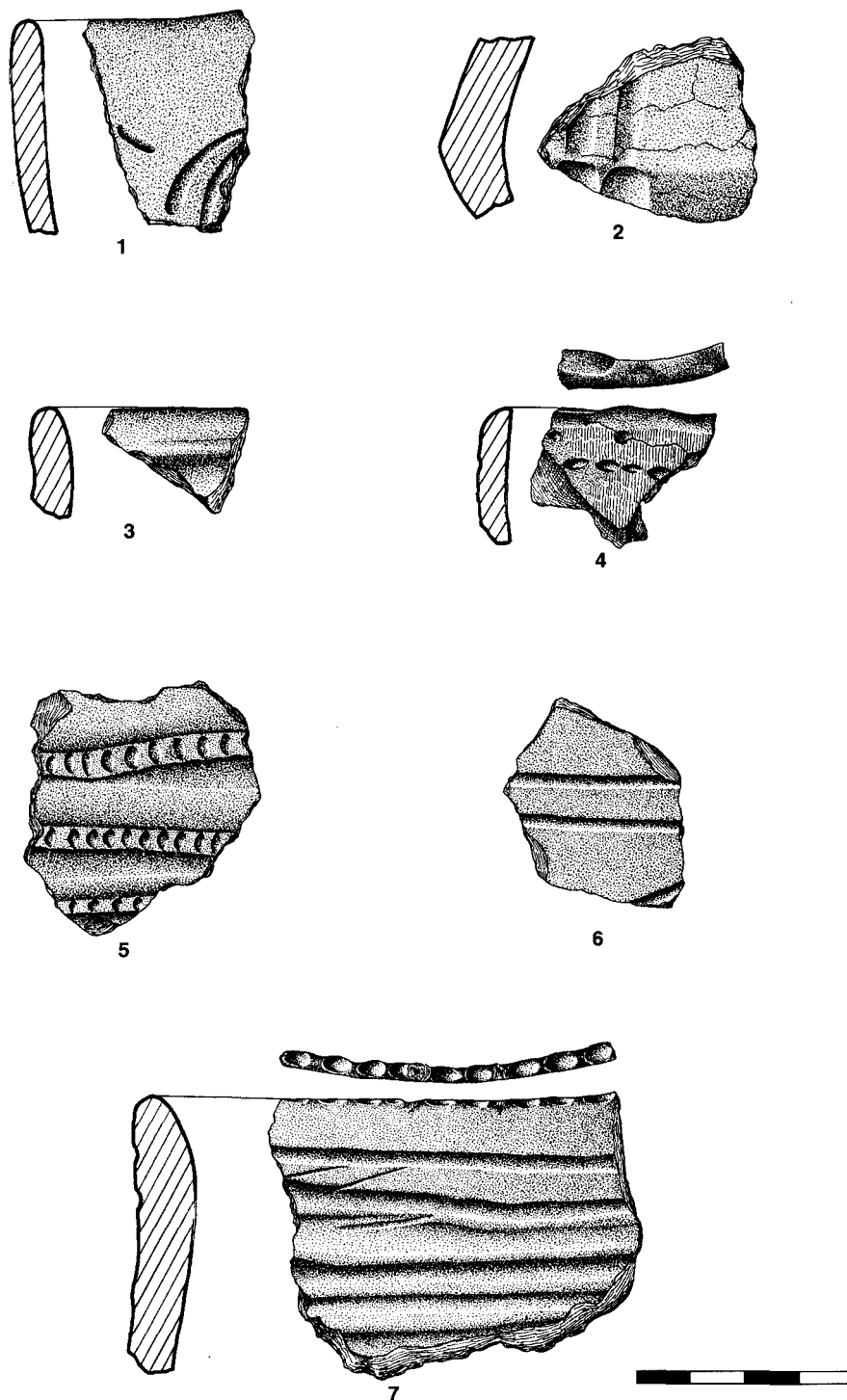


Fig. 41. Belmaco 79. Corte F/5. Fase IV.

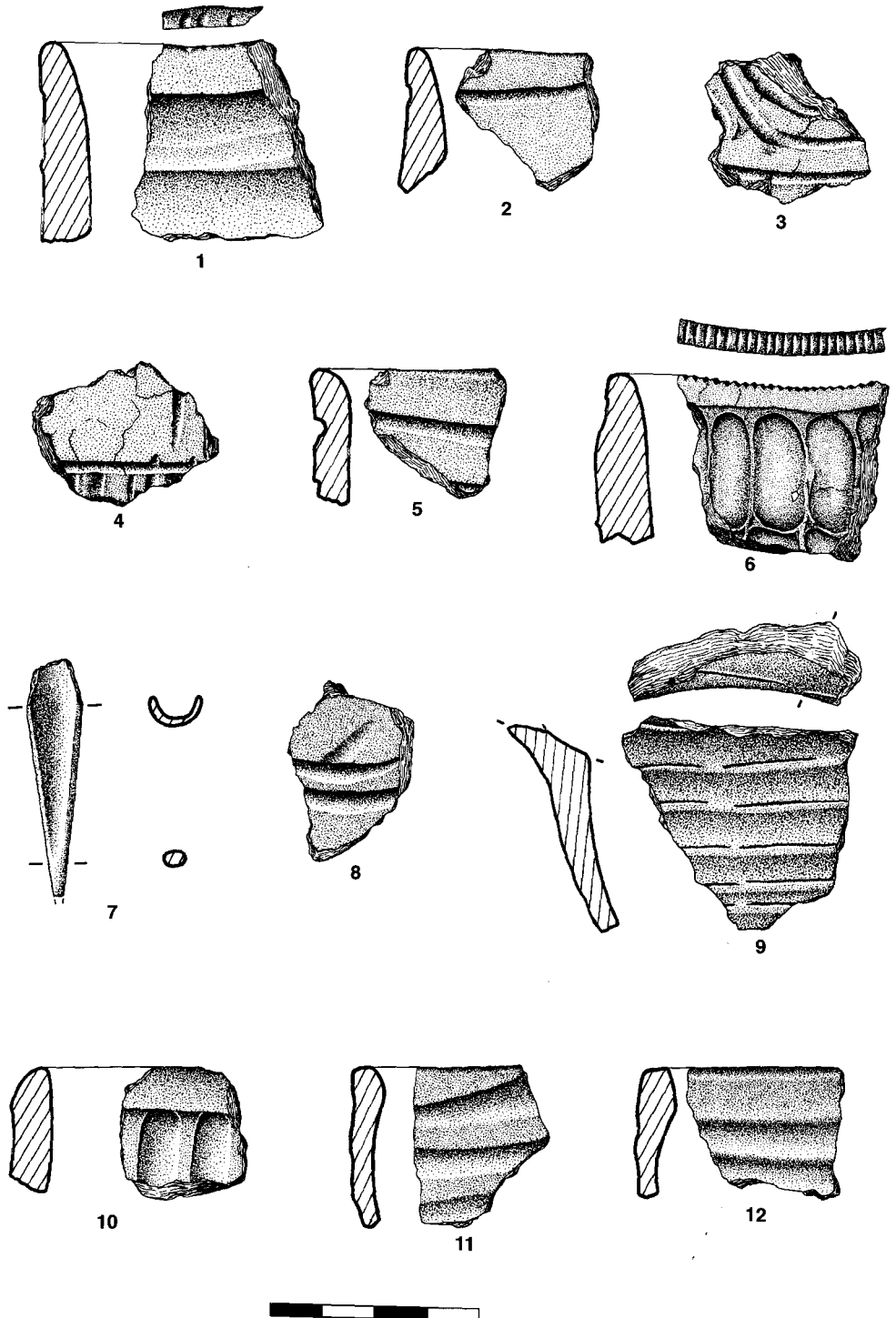


Fig. 42. Belmaco 79. Corte F/5. Fases III y IV.

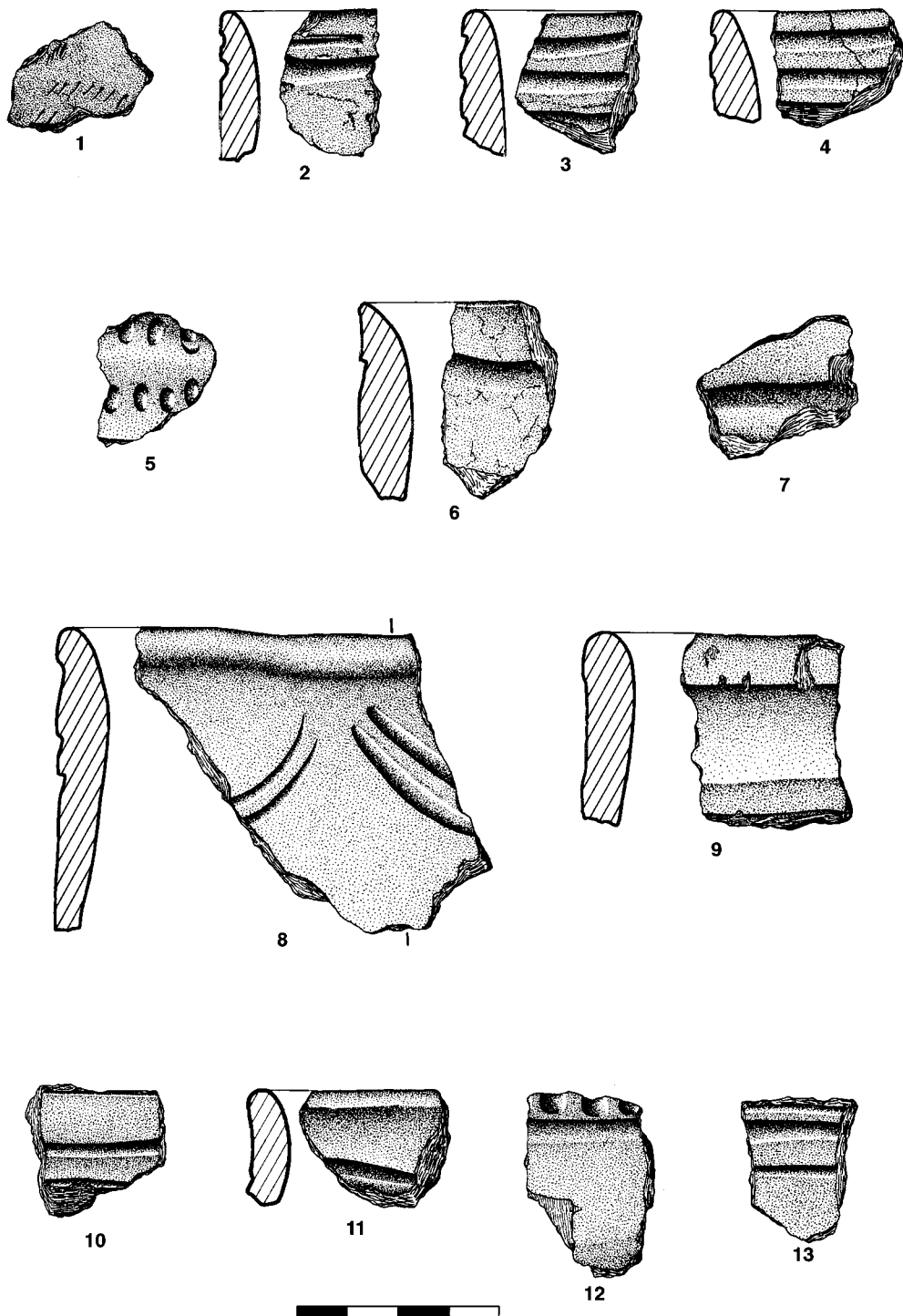


Fig. 43. Belmaco 79. Corte F/5. Fases III y IV.

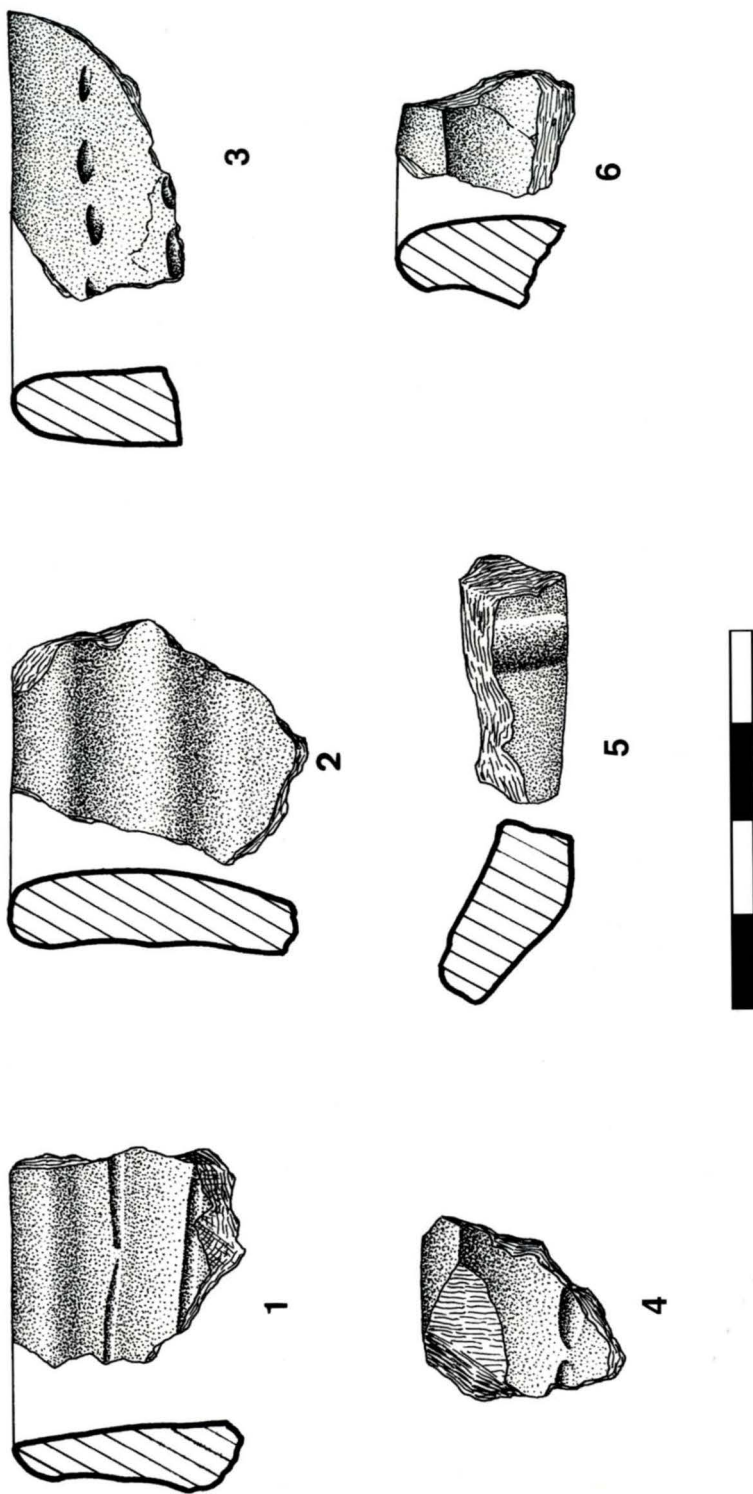


Fig. 44. Belmaco 79. Corte E.F/7. Fase IV.

SECUENCIA PREHISPÁNICA DE LA PALMA (J.F. NAVARRO - E. MARTÍN)				BELMACO	
TABLA CRONOLÓGICA	HORIZONTES CULTURALES	SECUENCIA CERÁMICA		FASE CERÁMICA	DATACIÓN ABSOLUTA
		FASES	SUBFASES		
1500 dC	RECIENTE	IV	IV b	I	1020 dC (CSIC) 980 dC (Gak)
1000 dC			IV a		
500 dC	ANTIGUO	III	III d	III	970 dC (CSIC) 790 dC (Gak)
0			III c		
0			III b		
0			III a		
500 aC		II		IV	880 dC (CSIC) 800 dC (CSIC) 630 dC (Gak)
1000 aC		I			

Fig. 45. Secuencia cerámica de La Palma (según J. F. Navarro y E. Martín) y Belmaco.

Bibliografía

- ACOSTA PÉREZ, D., 1963: «Crónica de La Palma. Notable disertación de Luis D. Cuscoy sobre Belmaco». *El Día*, 25 de mayo. Santa Cruz de Tenerife.
- ALEMÁN DE ARMAS, G., 1962: «La cueva de Belmaco en su segunda fase de excavación. Declaraciones de don Luis Diego Cuscoy». *El Día*, 22 de septiembre. Santa Cruz de Tenerife.
- ÁLVAREZ DELGADO, J., 1942: *Miscelánea guanche. I. Benahoare. Ensayos de Lingüística canaria*. La Laguna.
- 1949: *Petroglifos de Canarias*. Madrid.
- BATLLORI Y LORENZO, J., 1901: «Agumastel». *El Museo Canario*, X, nº 112, cuaderno 7. Las Palmas.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1971: «El arte rupestre canario y las relaciones atlánticas». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17, pp. 281-306. Madrid-Las Palmas.
- 1973: «Consideraciones sobre el arte rupestre de las Islas Canarias». *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 267-270. Zaragoza.
- 1987: «Algo sobre arte rupestre canario, en especial sobre los signos circulares y laberínticos de la isla de La Palma: problemas de difusión, de convergencia y de repetición de ideas elementales». *El Museo Canario*, XLVII, pp. 69-106. Las Palmas.
- 1996: «Introducción». *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, pp. 9-24. Las Palmas.
- BENÍTEZ, A., s/f *Historia ilustrada de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- BETHENCOURT ALFONSO, J., 1991: *Historia del pueblo guanche. Tomo I. Su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos*. La Laguna.
- BERTHELOT, S., 1877: «Noticias sobre los caracteres jeroglíficos grabados en las rocas volcánicas de las Islas Canarias». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, I, pp. 261-279. Madrid.

- BERTHELOT, S., 1978: *Etnografía y Anales de la conquista de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- 1980: *Antigüedades canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*. Santa Cruz de Tenerife.
- CHIL Y NARANJO, G., 1880: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Tomo II. Las Palmas.
- DE LAS CASAS PESTANA, P., 1898: *La isla de San Miguel de La Palma. Bosquejo histórico*. Santa Cruz de Tenerife.
- DEL ARCO AGUILAR, M. C.; JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C. y NAVARRO MEDEROS, J. F., 1992: *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*. Santa Cruz de Tenerife.
- DÍAZ ALAYÓN, C., 1988: *Materiales toponímicos de La Palma*. Santa Cruz de Tenerife.
- DIEGO CUSCOY, L., 1955a: «Los petroglifos del caboco de Belmaco, Mazo, Isla de La Palma (Canarias)». *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 88-98. Zaragoza.
- 1955b: «Nuevas consideraciones en torno a los petroglifos del “caboco” de Belmaco (Isla de La Palma)». *Revista de Historia*, 109-112, pp. 6-29. La Laguna.
- 1958: «Los grabados rupestres de Tigelate Hondo (Mazo, isla de La Palma)». *Revista de Historia*, XXIV, pp. 243-254 La Laguna.
- 1970: «La Covacha del Roque de La Campana (Mazo, Isla de La Palma)». *Homenaje a Elías Serra Ràfols*, vol. II, pp. 151-162. La Laguna.
- DUARTE, F., 1963: «De la antigüedad palmera. La gruta de Belmaco». *La Tarde*, 10 de mayo. Santa Cruz de Tenerife.
- ESTEVEZ GONZÁLEZ, F., 1987: *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Santa Cruz de Tenerife.
- FARIÑA GONZÁLEZ, M. A., 1994: «El Museo Casilda de Tacoronte: una pérdida irreparable». En BETHENCOURT ALFONSO, J. *Historia del Pueblo guanche. Tomo II. Etnografía y organización socio-política*, pp. 517-565. Santa Cruz de Tenerife.
- FRISCH, K. VON, 1867: *Reisebilder von den Kanarischen Inseln*. Gotha.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA GASPAR, A., 1990: «Interpretación histórico-cultural de la arqueología del Archipiélago canario». *Serta Gratulatoria in Honorem Juan Régulo. IV. Arqueología y Arte. Miscelánea*, pp. 175-184. La Laguna.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1972: «Contribución a la Carta arqueológica de la isla de La Palma (Canarias)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 18, pp. 537-641. Madrid-Las Palmas.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1973: *Grabados rupestres en el Archipiélago canario*. Tesis doctoral inédita. Universidad de La Laguna.
- 1977: *La Palma prehistórica*. Las Palmas.
- 1980: «El poblamiento prehistórico de las Islas Canarias. Recientes aportaciones». *III Coloquio de Historia Canario-Americana*, I, pp. 15-46. Las Palmas.
- 1981: «Algunas consideraciones sobre la cronología del arte rupestre canario». *Altamira Symposium*, pp. 495-504. Madrid.
- 1996: «Las manifestaciones rupestres del Archipiélago canario». *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, pp. 25-47. Las Palmas.
- 1997: «El arte rupestre de La Palma prehistórica. A propósito de algunos documentos en la Real Academia de la Historia y del yacimiento de Los Guanches». *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*, pp. 179-188. Las Palmas.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D., 1923: «Contribución al estudio de las antigüedades guanches». *Ibérica*, XX, pp. 28-30. Madrid.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a DE LA C., 1996: «Las manifestaciones rupestres de El Hierro». *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, pp. 361-391. Las Palmas.
- LEÓN BARRETO, L., 1970: «La cueva de Belmaco, en Mazo, es un resto trascendental para conocer el pasado prehistórico de la isla. Entrevista a Luis Diego Cuscoy». *El Día*, 21 de junio. Santa Cruz de Tenerife.
- MANRIQUE, A. M., 1905: «La inscripción lapidaria de Belmaco». *Felix Palmense*, 8 de noviembre. Santa Cruz de La Palma.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1976: «Fechas de Carbono 14 para la arqueología prehistórica de las Islas Canarias». *Trabajos de Prehistoria*, 33, pp. 318-327. Madrid.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1988a: «Excavación de urgencia en el Roque (Mazo. La Palma). *Investigaciones arqueológicas en Canarias*, I, pp. 97-101. Las Palmas.
- 1988b: «Excavación de urgencia en la Cueva de la Palmera (Tijarafe. La Palma)». *Investigaciones arqueológicas en Canarias*, I, pp. 103-107. Las Palmas.
- 1992: *La Palma y los auaritas*. Santa Cruz de Tenerife.
- 1993: «Estado actual de la investigación arqueológica en la Isla de La Palma». *I Encuentro Geografía, Historia y Arte*, T. I, pp. 9-34. Santa Cruz de La Palma.
- 1997: «Afinidades africanas de las manifestaciones rupestres prehistóricas de La Palma (Canarias). *El Museo Canario*, LII, pp. 193- 218. Las Palmas.
- 1998: *La Zarza: entre el cielo y la tierra*. Las Palmas.

- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. M. y NAVARRO MEDEROS, J. F., 1984: «El Barranco de San Juan y el arte rupestre palmero: un doble proyecto de investigaciones arqueológicas en la isla de La Palma». *El Museo Canario*, XLV, pp. 9-32. Las Palmas.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. M. y NAVARRO MEDEROS, J. F., 1988: «Investigaciones arqueológicas en Cuevas de San Juan (San Andrés y Saucos. La Palma). *Investigaciones arqueológicas en Canarias*, I, pp. 115-122. Las Palmas.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. M.; NAVARRO MEDEROS, J. F. y PAIS PAIS, J. F., 1990: «El Corpus de grabados rupestres de La Palma como base para la interpretación y conservación de estos yacimientos». *Investigaciones arqueológicas en Canarias*, II, pp. 157-185. Santa Cruz de Tenerife.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y PAIS PAIS, J. F., 1996: «Las manifestaciones rupestres de La Palma». *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, pp. 299-359. Las Palmas.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., 1997: «Arqueología de las Islas Canarias». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 10, pp. 447-476. Madrid.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1985-1987: «La prehistoria de la isla de La Palma (Canarias): Una propuesta para su interpretación». *Tabona*, VI, pp. 147-185. La Laguna.
- NAVARRO MEDEROS, J. F.; MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A., 1990: «La primera etapa del programa de excavaciones en *Cuevas de San Juan* y su aportación a la diacronía de la Prehistoria de La Palma». *Investigaciones arqueológicas en Canarias*, II, 187-201. Santa Cruz de La Palma.
- NOUGUÉS SECALL, M., 1858: *Cartas histórico-filosófico-administrativas sobre las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- OSSUNA Y VAN DEN HEEDE, M., 1898: *La inscripción de Anaga (Tenerife)*. Santa Cruz de Tenerife.
- PAIS PAIS, F. J., 1996: *La economía de producción en la Prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería*. Las Palmas.
- 1997: *El Bando prehispánico de Tigalate-Mazo*. Santa Cruz de Tenerife.
- PELLICER, M., 1974: «Elementos culturales de la prehistoria canaria. (Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas)». *Miscelánea Arqueológica*, II, pp. 145-161. Barcelona.
- PELLICER, M. y P. ACOSTA, 1975: «Estratigrafías arqueológicas en la isla de La Palma (Canarias)». *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 289-292. Zaragoza.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., 1939: *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias*. Las Palmas.
- PÉREZ GARCÍA, J., 1985: *Fastos biográficos de La Palma*. La Laguna.

- PÉREZ GARCÍA, J., 1990: *Fastos biográficos de La Palma. II*. Santa Cruz de La Palma.
- PERICOT, L., 1955: «Algunos aspectos de los problemas de la Prehistoria canaria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1, pp. 358-367. Madrid-Las Palmas.
- PIZARROSO Y BELMONTE, C., 1880: *Los aborígenes de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- RÉGULO PÉREZ, J., 1968-1969: «Notas acerca del habla de las isla de La Palma». *Revista de Historia Canaria*, XXXII. La Laguna.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. DEL C. y PAIS PAIS, F. J., 1990: «Informe preliminar sobre la primera y segunda campañas de excavaciones arqueológicas en Cuevas del Rincón». *Investigaciones arqueológicas en Canarias*, II, pp. 245-254. Santa Cruz de Tenerife.
- SÁENZ MARTÍN, B., 1948: «Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias en 1948». *Cuadernos de Historia Primitiva*, III, pp. 126-128. Madrid.
- SERRA RÀFOLS, E., 1962: «Caracteres de las cerámicas canarias». *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 191-197. Zaragoza.
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R., 1953: «Los motivos de laberintos y su influencia en los petroglifos gallego-atlánticos». *Revista de Guimarães*, XLIII, pp. 56-82.
- 1955: «Datos para el estudio de los petroglifos de tipo atlántico». *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 223-260. Zaragoza.
- SOLER, V.; CARRACEDO, J. C.; NAVARRO, J. F. y MARTÍN, E., 1987: «Datación paleomagnética del yacimiento de “El Roque de los Guerra”, isla de La Palma: implicaciones arqueológicas». *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 55-65. Zaragoza.
- SOLER, V.; CARRACEDO, J. C.; HELLER, F.; NAVARRO, J. F. y MARTÍN, E., 1987: «Sobre la aplicación de técnicas arqueomagnéticas a materiales cerámicos canarios: primeros resultados». *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 67-80. Zaragoza.
- TEJERA GASPAS, A., 1993: «La inscripción de Belmaco, según Antonio Rodríguez López y José Agustín Álvarez Rixo». *Strenae Emmanuella Marrero Oblatae*, pp. 673-684. La Laguna.
- TEJERA GASPAS, A. y PERERA BETANCOR, M.ª A., 1996: «Las manifestaciones rupestres de Fuerteventura». *Las manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, pp. 107-131. Las Palmas.
- URTUSAÚSTEGUI, J., 1983: *Diario de un viaje a la Isla de El Hierro en 1779*. La Laguna.
- VALENCIA AFONSO, V. y ÁLAMO TORRES, F., 1988: «Informe sobre la limpieza y adecentamiento del yacimiento arqueológico de Bel-

maco (Mazo-La Palma)». *Investigaciones arqueológicas en Canarias*, I, 171-177. Santa Cruz de Tenerife.

VERNEAU, R., 1882: «Les inscriptions lapidaires de l'Archipel Canarien». *Revue d'Ethnographie*, I, pp. 273-287. París.

VERNEAU, R., 1887a: *Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel canarien*. París.

— 1887b: «La taille des Anciens habitants des Iles Canaries». *Revue d'Ethnographie*, II, pp. 641-657. París.

— 1981: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Madrid.

VIERA Y CLAVIJO, J., 1868: *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.

— 1967: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.

WÖLFEL, D. J., 1942: «Ensayo provisional sobre los sellos e inscripciones canarios. Apéndice III de la edición de Torriani». *Revista de Historia*, VIII, pp. 150-155. La Laguna.

— 1996: *Monumenta Linguae Canariae*. Las Palmas.

Apéndice I

Documentos sobre Belmaco en la Real Academia de la Historia

En la Real Academia de la Historia se conserva en la *Sección Antigüedades: Canarias, legajo 9/7950* un interesante conjunto de documentos relacionados con Belmaco, al que tuvimos acceso gracias a las gestiones del Prof. Dr. JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN, correspondiente de la Academia en Alicante. En otra ocasión hemos hecho referencia a esta documentación⁸⁹, que ahora reproducimos en su integridad. Debemos señalar que nos encontramos ante las dos primeras reproducciones y descripciones de los grabados de Belmaco realizadas por dos autores palmeros de mediados del pasado siglo y que, por lo tanto, señalan, además de otras consideraciones de interés, la ubicación de los grabados.

De una de ellas, realizada por JOSÉ MARÍA FIERRO Y FIERRO⁹⁰, sólo conocíamos la descripción que reproducía MARIANO NOUGUÉS SECALL en una nota a su Carta 16⁹¹. Los dibujos de los grabados se conservan en la Real Academia en dos hojas sueltas. Se tratan de dos reproducciones de escasa calidad e interés, ya que no guardan parecido alguno con los grabados (figura 1). En el Gabinete Casilda de Tacoronte, en la isla de Tenerife, se conservaba un «cuadro al óleo» de los grabados, cuya autoría se ignoraba y que ahora hemos podido identificar como una copia con pequeñas variantes del dibujo de JOSÉ MARÍA FIERRO.

En segundo conjunto de documentos ofrece mayor interés, ya que la copia de los grabados es bastante fiel y la descripción que le acompaña nos aproxima al ambiente cultural de La Palma a mediados de la pasada centuria de la mano de uno de los socios fundadores de la Sociedad La Cosmológica —ANTONIO RODRÍGUEZ LÓPEZ⁹²— entre cuyos objetivos estaba un mejor conocimiento del mundo aborígen. Su dibujo de los grabados se encuentran en la Real Academia en un hoja con sus anotaciones conjuntamente con el texto. Este segundo documento ha permanecido inédito hasta época reciente aunque los dibujos se han reproducido, sin citar su autoría, en varias publicaciones de finales del siglo XIX y en la prensa. No obstante, una copia, con algunas lagunas, se ha localizado⁹³ en el Archivo de JOSÉ AGUSTÍN ÁLVAREZ RIXO, del Puerto de la Cruz, y L. DIEGO CUSCOY cita⁹⁴ un manuscrito de ANTONIO RODRÍGUEZ

⁸⁹ HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: 1997.

⁹⁰ Casado con una hija de los Marqueses de Guisla Guiselín (PÉREZ GARCÍA, 1985: pp. 78-79), el original de sus reproducciones se conserva en el folio 388 del protocolo 41 de la casa de su familia política.
⁹¹ NOUGUÉS SECALL, M. 1858.

⁹² PÉREZ GARCÍA, J.: 1985.

⁹³ TEJERA GASTAR, A.: 1993, p. 677.

⁹⁴ DIEGO CUSCOY, L.: 1955.

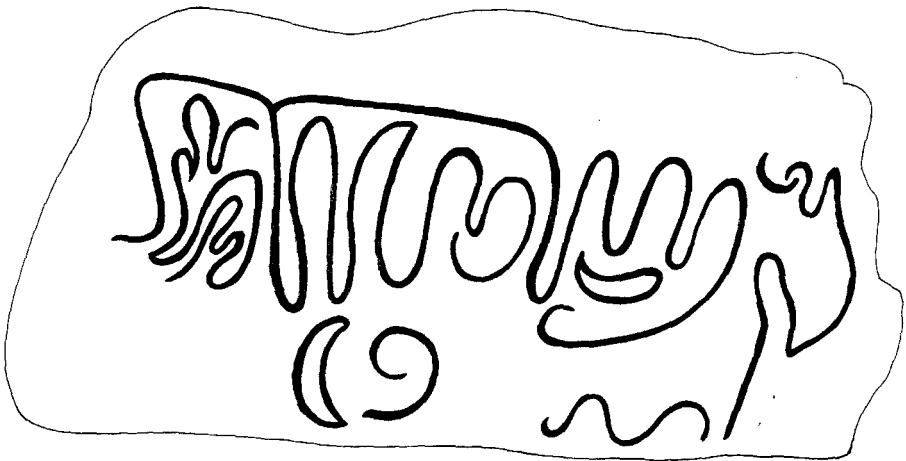
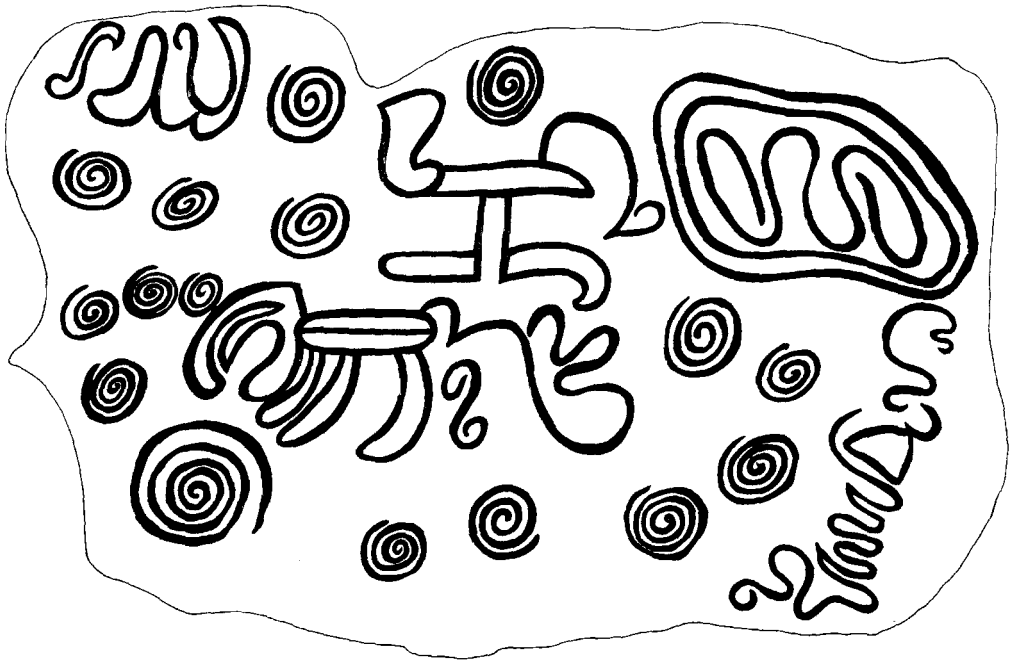
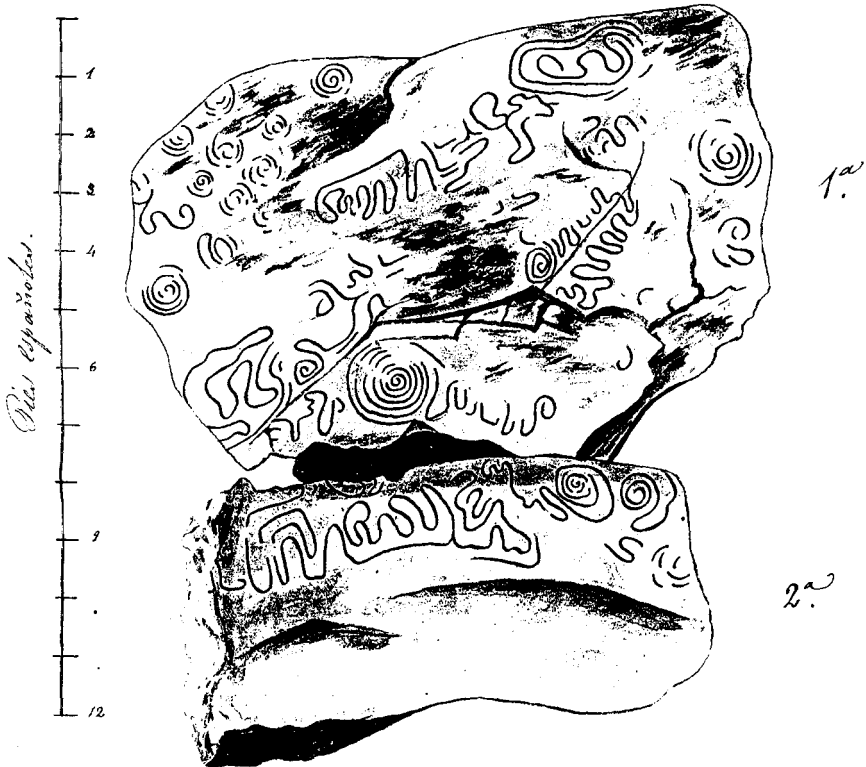


Fig. 1

2.

Signos grabados en las piedras que se hallan en la Cueva de Velamiro en las islas de la Polina, tales como hoy existen.

El trozo mas pequeño de la piedra, cuya figura representa la lamina, está horizontalmente sobre el piso; y el mayor forma de sílice por los accidentes naturales de su superficie.



Similitud que hemos advertido entre algunas letras griegas y los caracteres anteriores:

		Letras griegas.
En la 1. ^a piedra.	λ	λ
	ρ — υ	ρ ρ — υ'
En la 2. ^a piedra.	σ	ρ ρ
	υ — ρ	υ' — ρ

Fig. 2

LÓPEZ con el título *Inscripción de Belmaco*, fechado en Santa Cruz de La Palma en 1866, que, a juzgar por los párrafos reproducidos, es una copia del informe remitido por el mismo autor a la Real Academia de la Historia.

Documento nº 1

En la cabecera *Antiguedades Canarias*

En el margen izquierdo de la primera página *Acuerdos de 1º de Abril de 1959. Recibido con aprecio: constétese con expresivas gracias y a la Bca.*

Ruego á V.I. se sirva presentar á la Real Academia de la Historia, de la qe. es tan digno scio., las Cartas Canarias qe. publiqué durante mi permanencia en aquellas islas en clase de Auditor de Guerra. La obra continua, y remitiré las qe. se vayan publicando con arreglo á los originales qe. dejé.

Remito, asimismo, copia de las lápidas encontradas en la Cueva de Belmaco, de qe. hago mención en una carta.

Espero qe. V.I. haya presente así mismo á la Acada. el testimonio de mi consideración, y la satisfacción qe. experimentaré de qe. le sean agradables mis trabajos, á los qe. me supuse obligado p. la honra de pertenecer á ese cuerpo como corresponsal.

No los remittí antes, ya pr. qe. aguardaba nuevos pliego de la obra, ya también pr. qe. hice sacar copia de otra qe. se me remitió de las lápidas.

Dios gñe á V.I. m.a.

Badajoz 6 de marzo de 1859.

Mariano Nougués

Sr. D. Pedro Sabau y Larroya, socio de la R. Acad. de la Historia.

Documento nº 2

Notas

Las dos lápidas de la vuelta fueron halladas en 1762 por el Gobernador Militar D. Domingo Vandewalle del Orden de Calatrava que paso al lugar de Mazo con el escribano D. Santiago Albertos a reconocer un muerto desriscado inmediato á la cueva de Belmaco.

La del númº 1º tiene de largo cuatro varas y tres de ancho; y la del númº 2º una vara y tres cuartas de largo y vara y cuarta de ancho. Los caracteres que contienen todos guardan la figura que manifiestan, con la advertencia de que la figura del centro (lápida nº 1º) se halla erosionada en aquella parte.

Quando llegó a esta isla el sabio Obispo D. Anotnio Tabira y Almazan le dio D. José Vandewalle, copia de estas dos lápidas y examinada por dicho Prelado en 6 de Agosto de 1794, le manifesto qué eran desconocidos esos caracteres de las lenguas de las naciones cultas, y que el Sr.

Chicher en su obra de estas memorias antiguas que de todas las naciones cultas habia publicado presentaría estas si hubiese llegado a su noticia.

Otro opina que siendo el principal timbre de los Chinos un burgado o caracol que usan en sus banderas y pabellones; acaso pudieran ser chinos aquellos que trabajaron las lapidas dejando de paso memoria gravadas las armas de su nacion de origen == Es copia de un ejemplar de estas lapidas que se halla al f.º 388 del protocolo 41 de la casa del Sr, Coronel D. Luis de Vandewalle, Marques de Guisla Guiselin.

Santa Cruz de La Palma, Octubre de 1858

Documento nº 3

Real Academia de la Historia

Sr. D. Mariano Nougués, individuo Correspondiente de la Real Academia de la Historia

Nuestra Real Academia de la Historia ha recibido con mucho aprecio los diez y nueve primeros pliegos de las Cartas histórico-filosófico-administrativas sobre las Islas Canarias, que V.S. ha escrito y remitido al Cuerpo con oficio de 9 de marzo último, y con una copia de las dos lápidas con inscripciones halladas el año de 1876 cerca de la cueva de Belmaco, en las mismas islas. Aceptando la Academia con todo reconocimiento la copia y los pliegos recibidos, ha acordado que se den á V.S. las mas expresivas gracias por su apreciable obsequio y el generoso ofrecimiento de continuar remitiendo los pliegos que se publiquen de la misma obra.

Lo que, de acuerdo de la Academia, tengo el honor de participar á V.S. para su conocimiento.

Madrid 4 de Abril de 1859

Documento nº 4

Tengo la honrosa satisfacción de dirigirme á esa Real Academia, ofreciendo á su exámen un monumento de la antigüedad isleña, que no dudo llamará desde luego la atención de sus ilustrados Socios por el interés histórico que encierra.

Consiste este monumento en una inscripción de caracteres desconocidos grabados en una tosca lápida, (cuya copia se acompaña), que se halla en esta isla de La Palma en una espaciosa cueva del Barranco de Velmaco, habitación que fué de los Reyes gentiles de aquella comarca en la época de la conquista de la isla.

Don José de Viera en sus «Noticias de la historia general de las islas de Canaria», libro segundo, párrafo 13, habla de la referida inscripción en estos términos:

«Se había creído que ciertos caracteres que se divisan á modo de inscripción sobre una lápida de la bella Cueva del Barranco de Velmaco en la isla de la Palma (habitación del Príncipe de Tedote)⁹⁵, ofrecían un

⁹⁵ «Aquí hay un equívoco: debió decir de Tigalate». Nota del propio A. RODRÍGUEZ LÓPEZ.

Monumento nada equívoco, de que aquellos Naturales poseían algún conocimiento del Arte de escribir: Pero una persona cordata que examinó prolijamente los referidos caracteres, grabados, no en una lápida visible, sino en un peñasco firme, cortado en forma de sepulcro; depones que á la verdad no parecen sino unos puros garabatos, juegos de la casualidad, ó de la fantasía de los antiguos bárbaros. Debemos, pues hacer de ese Monumento de la Palma, el mismo juicio que hizo Mr. de Maupertines de la inscripción del mismo género, que observó en la Laponia Septentrional al tiempo de su famoso viaje para determinar la figura de la tierra».

Esta noticia, aunque envuelta en las sombras de la duda, despertó vivamente mi curiosidad pues no podía comprender cómo unos caracteres «que se divisan á modo de inscripción» eran calificados de «juegos de la casualidad». Decidime, pues, á visitar aquel monumento y examinarlo con mis propios ojos. Fruto de este exámen fué una Nota que escribí y se insertó en las referidas Noticias de Viera que se reimprimen actualmente; y esa Nota, que por motivos que no son del caso en vez de llevar mi nombre salió como «de los Editores» (sobre cuyo equívoco tengo hechas mis reclamaciones), es la que copio:

Si el Sr. Viera hubiese por sí mismo examinado aquella preciosa reliquia, el buen criterio y filosofía que distingue á este sabio Historiador isleño, le hubieran hecho formar otro juicio de un monumento que es por todos conceptos de suma importancia y de mucho precio en una obra, que como sus Noticias, tiende á destacar la historia de los primitivos moradores de las Afortunadas. Poca cordura se revela en la persona de quien habla el célebre Historiador isleño, cuando se atrevió á asegurarle que eran juegos de la casualidad esos garabatos que hemos visto y examinado llenos de admiración. ¿Esperaría acaso aquel investigador hallar una inscripción en caracteres españoles?.

Existe en efecto en la Cueva del Barranco de Velmaco en la isla de la Palma, un monumento histórico á que vá unida la memoria de sus primitivos moradores. Consiste este monumento en una gran piedra en forma de losa sepulcral, que, aunque se halla rota en dos trozos, parece haber formado un solo cuerpo. El primero de estos trozos, en la que probablemente se comenzó la inscripción, está lleno de diversos signos ó caracteres desconocidos que se distinguen claramente á pesar hallarse por algunas partes carcomidas. En el segundo trozo de la tosca lápida solo hay, en la parte que une el primer trozo, una serie de dichos signos por el orden de un renglon de nuestra escritura; y esta es una prueba poderosa de que aquellos grabados forman una inscripción pues si solo por capricho se hubiesen querido grabar tales figuras, hubieran proseguido hasta llenar el segundo trozo de piedra como el primero, y no que se deja gran parte de ella en blanco como que allí quedó terminada la frase; y adviértase que el espacio que se dejó sin grabar es el mas á proposito para ello, por lo plano de su superficie. Añádese á esto que los caracteres ó signos geroglíficos tales como existen, y teniendo en cuenta la falta de instrumentos necesarios para el afecto, y la clase de la piedra que es de las mas duras, debieron costar muchos dias de trabajo al isleño que los grabó»⁹⁶,

⁹⁶ «Las líneas que forman los caracteres tienen cerca de un dedo de ancho y profundidad». Nota del propio A. RODRÍGUEZ LÓPEZ.

y no menos el cortar las piedras, que aunque toscamente, está tallada y forma como un sepulcro cuadrangular.

No dudamos, pues, que los primitivos isleños de la Palma tuvieron algún conocimiento del arte de escribir; y como por la sencillez de sus costumbres y reducido círculo en que estaban contenidas sus mutuas correspondencias, no tenían necesidad de recurrir á otro instrumento que su voz para manifestarse sus pensamientos, solo emplearían el recurso de la palabra escrita para consagrar la memoria de los muertos ó algun acontecimiento extraordinario. Tal sería la inscripción de que venimos hablando, digna por todos conceptos del exámen mas prolijo, pues acaso existirá semejanza entre sus caracteres y los de los alfabetos de otras naciones; y cualquier viso de igualdad sería un luminoso rayo que alumbraría el verdadero origen de los indígenas isleños.

De todas maneras, el grado de cultura de los toscos *Palmeses* se vé claramente demostrada en ese documento de piedra con tal indiferencia mirado hasta hoy por los escritores que han hecho memoria de ese extraordinario monumento⁹⁷, que el tiempo parece haber respetado para que sea el constante recuerdo de aquellas perdidas tribus, y como el epitafio general escrito sobre el sepulcro en que yace toda la extinguida raza de los primitivos *Palmeses*.

Hasta aquí la nota que remití á los actuales editores de la obra de Viera, y fué acompañada de un dibujo de la inscripción para comprobar lo dicho y que no pusiesen dificultad en insertar mi repetida nota, que acabo de transcribir. Mas la publicación de esta no llenaba del todo mis deseos, y ansiaba dirigirme á una persona bastante ilustrada que confrontase la inscripción con los antiguos alfabetos de todas las naciones; cuando casualmente leí en el *León Español*, número 1.121 (20 de Julio del año pasado) la invitación que hace esa Real Academia para que le presenten descubrimientos de la especie del que tengo la complacencia de ofrecerle, advirtiéndole que el que me mueve no es el interés del premio pecuniario que se ofrece, y que rehuso desde luego, deseando solo las honoríficas recompensas que merezca una cosa que me he decidido á hacer meramente en obsequio de esa Academia Española, y de la historia de esta Isla, mi país natal.

Volviendo á la inscripción de *Velmaco* que nos ocupa, debe advertirse que los caracteres en cuestión no pueden de ningun modo ser calificados tampoco de juego de la fantasía de los *Palmeses*; hemos observado detenidamente varios trozos, que aun se conservan de sus *gánigos* o cazuelas, llenos de diversos dibujos grabados en el barro, y en sus caprichosas labores se descubre además de regularidad y diestra ejecución un delicado gusto en el dibujo; y esto prueba que si solo por capricho y como objeto de adorno hubieran querido grabar los signos de la piedra de que venimos hablando, no faltaban recursos á la fantasía de aquellos isleños para trazar su labor más propio y conveniente; en cuyo caso no es probable lo hiciesen en una piedra del piso, pudiendo efectuarlo en otras partes de la cueva mas visibles y que ofreciesen mas facilidad para la ejecución.

Nótese tambien la igualdad de unos caracteres con otros, como la de los siguientes que se hallan repetidos en ambos trozos de la lápida, sin

⁹⁷ M. R. SABIN BERTHELOT y D. JUAN MONTERO, que sin haber visto la inscripción, siguen la opinión negativa de Viera». Notas del propio A. RODRÍGUEZ LÓPEZ.

más diferencia que la posición de los signos que coincide con la de nuestras letras -d- p-

Admitida la existencia de la Atlántida de Platón, es evidente que estas islas son reliquias de aquella famosa tierra, lo que corrobora con la perfecta semejanza de las momias encontradas en Tenerife, Canaria y esta de la Palma, con las célebres momias de Egipto, de cuya gente se pobló la Atlántida. Ahora bien, este origen que se atribuye á los primitivos isleños de las Afortunadas ;no quedaría clara e infaliblemente ratificado si se descubriese en los caracteres que acompaño semejanza con los antiguos egipcios, cuando no puedan extraerse las palabras que sin duda forman aquellos signos?

De lamentar es que en la época de la Conquista no se hubiera averiguado el verdadero origen de la inscripción repetida, antes de que se extinguiese la primitiva raza **Palmesa**, que encerró consigo aquel secreto de la historia entre el polvo de sus grutas sepulcrales. ¡Y se han dejado despues transcurrir cerca de cuatro centurias, para que las sombras de tantos años hayan ido condensando mas y mas la oscuridad que cubre el precioso monumento de **Velmaco**, sin que nadie haya procurado sacar una chispa de luz de aquella olvidada piedra!.

Mas ha llegado el día en que los signos grabados en ella van á ser examinados por los ilustrados miembros de esa sabia asociación; y sea cual fuere el resultado de sus observaciones, espero que la Real Academia ha de tener la dignación de ponerlo en mi conocimiento, pues deseo saber con ansia el juicio que forme ese Ilustre Cuerpo y todo lo que descubra en la inscripción que nos ocupa.

Guarde Dios muchos años á los I. miembros de esa Real Academia.

Canarias. Ciudad de Santa Cruz en la isla de la Palma. Setiembre diez de mil ochocientos cincuenta y nueve.

Antonio Rodríguez Lopez

Documento nº 5

Real Academia de la Historia

Sr. D. Antonio Rodríguez Lopez

La Real Academia de la Historia recibio en tiempo oportuno y por medio de su individuo de número el Excmo. Sr. D. Modesto Lafuente, la copia y Memoria que V.S. tuvo la atención de remitir el año último, de los signos ó caracteres que se ven en una tosca lápida, que se halla en esa isla de la Palma en una espaciosa cueva del Barranco de Velmaco. La Academia ha visto con mucho aprecio las observaciones hechas por V.S. acerca de los expresados signos y aplaudiendo su celo laboriosidad y exitandole á que continúe los interesantes trabajos y procura examinar si será posible la verdadera interpretación de signos y caracteres que hasta hoy se han resistido a la inteligencia e ingenio de los eruditos.

Dios Me. Madrid 20 de junio de 1860

Documento nº 6

El Anticuario que suscribe ha examinado la memoria escrita por el Sr. D. Antonio Rodríguez Lopez, vecino de la ciudad de Santa Cruz en la Isla de la Palma en la gran Canaria, acerca de cierta piedra que se encuentran en una espaciosa cueva, en el barranco de Velmaco; habitación que fué de los reyes ó jefes de aquella comarca, en la época de la Conquista.

El Sr. Rodríguez aduce diferentes razones para probar que los signos grabados en la piedra son caracteres, a pesar de lo que contrario han dicho D. José de Viera, en sus noticias pa. la (tachado de la) historia general de las Islas Canarias; asicomo las que en el mismo sentido emitieron otros sabios; pero nosotros tomando en consideracion las observaciones del Sr. Rodríguez las creemos aceptables si bien no podemos determinar a que genero de escritura corresponden, pareciendonos signos convencionales, que solo pudieron conocer aquellos antiguos isleños, y que ningun punto de contacto tienen con otros monumentos de antiguas épocas y de diversos países. Solo nos resta decir, que según la opinión en el dia mas seguida, del estudio de los pocos monumentos que nos quedan de los antiguos guanches ó sean de los primeros pobladores de Canarias, y de las noticias vagas de sus costumbres, parece que tubieron un origen Libico-fenicio, común á otros pobladores de la costa setentrional de Africa, sobre lo cual puede estudiarse la reciente obra publicada por el sabio Movers acerca de la civilización fenicia.

A juicio del que subcribe debe constestarse al Sr. Rodríguez excitando su celo á mas detenidos estudios. La Academia acordará lo más conveniente.

Madrid, 15 de Julio de 1860

A. Delgado

En la parte inferior izquierda

Acuerdo de 19 de Junio de 1860

Contéstese como propone el Sr. Anticuario en la conclusion de su informe.

Rúbrica ilegible (la misma que la cara anterior).

Documento nº 7

(En la parte superior izquierda Canarias)

(En la parte superior derecha 9/7950)

(En la margen izquierdo Academia de 16 de novre de 1860. Entenada y rúbrica ilegible)

Real Academia de la Historia

Oportunamente ha llegado á mis manos el atento oficio que V.S. se sirvió dirigirme por medio de su Sr. Secretario, en qe. se hace referencia á la inscripción de Velmaco qe. nos ha ocupado, y cumpliendo con el deber en qe. me pone dha. comunicación, tengo la honra de dirigirme á esa Iltre. Corporación acusando el recibo de su citado oficio; debiendo

añadir que tengo igualmente á la vista una copia del dictamen del Sr. Anticuario, qe. me ha sido enviada por el Sr. Lafuente, individuo de número de esa Real Academia, por donde he vista el juicio qe. el informante hace de la referida inscripción, aunque no haya sido posible interpretarla, por ser sus caracteres (como acertadamente cree dicho Anticuario), signos convencionales conocidos solo por los mismo palmeros.

También he recibido un ejemplar de la «Noticia de las actas» de ese Iltre. Cuerpo, qe. V.S. se ha servido remitirme.

Dios gue. á V.S. muchos años; Canarias, Ciudad de Santa Cruz en la isla de la Palma. Setiembre 12 de 1860

Antonio Rodriguez Lopez

Iltre. Cuerpo de la Real Academia de la Historia

Apéndice II

La industria lítica tallada de Belmaco

Amelia del C. Rodríguez Rodríguez
Universidad de Las Palmas

La talla de rocas duras, con el fin de obtener instrumentos capaces de satisfacer la demanda de una gran variedad de actividades, constituye una ocupación indispensable en todas aquellas sociedades que, como la auarita, no pueden disponer de minerales metalizables. Los útiles líticos intervienen en las tareas de captación y transformación de toda una serie de materias, desde las destinadas al consumo hasta las seleccionadas para fabricar productos artesanales de diversa naturaleza. En la isla de La Palma se ha llevado a cabo un considerable esfuerzo para conocer cómo se insertaba el trabajo de la piedra en el resto de actividades de sus pobladores durante todo el periodo prehistórico (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 1993a, 1993b, 1993c, 1998), por lo que el análisis del yacimiento de Belmaco puede imbricarse en un estudio mucho más amplio. En efecto, a las series ya analizadas de El Tendal (San Andrés y Sauces), El Rincón (El Paso), La Zarza (Garafía), Los Guinchos (Santa Cruz de La Palma) y El Roque de Los Guerra (Mazo), podemos incorporar ahora las evidencias recuperadas en las dos campañas de excavación de este yacimiento.

Las piezas líticas talladas de Belmaco participan de las características generales de otros conjuntos auaritas, pero también pueden destacarse algunos rasgos que les son propios. En primer lugar debemos llamar la atención sobre el escaso número de evidencias de esta naturaleza que fueron recuperadas en las dos campañas. Así, en 1974 fueron exhumadas treinta piezas, y en 1979 se alcanzó el exiguo número de veintiún elementos. Esta situación contrasta poderosamente con la situación habitual del resto de yacimientos que hemos estudiado en La Palma, donde las piedras talladas alcanzan un considerable protagonismo en los conjuntos ergológicos. Sin embargo, la escasez de industrias líticas en Belmaco no es un acontecimiento excepcional, pues en las áreas excavadas en 1974 y 1979 era habitual la discreta cantidad de cualquier tipo de elemento de cultura material.

Ante la limitada serie recuperada, no resulta ocioso recordar que los resultados que aquí se ofrecen tienen únicamente un valor orientativo y que con ellos es imposible poder establecer conclusiones sobre la evolución diacrónica del asentamiento. No obstante constituyen una referencia de valor excepcional, por cuanto ilustran una

dinámica de ocupación de la parte estudiada del recinto, que no tiene parangón en el resto de yacimientos arqueológicos analizados en la isla.

Si tomamos como hilo conductor de nuestro análisis la reconstrucción de los distintos segmentos de una cadena operativa ideal en la que se inserte la industria lítica tallada, el primer problema que hay que resolver corresponde a la esfera de la captación de las materias primas. En este sentido, interesa conocer los tipos de rocas duras seleccionadas y, en consecuencia, la naturaleza de los afloramientos en los que pueden encontrarse. En el caso de Belmaco, la totalidad de la muestra corresponde a basalto fenocristalino, el tipo de roca más habitual en todos los yacimientos palmeros. En cuanto a las formas en que aparece este basalto, debemos adelantar que las disyunciones columnares destacan abrumadoramente en el conjunto, mientras que hay una ausencia absoluta de cantos rodados. Como el número de piezas es pequeño no podemos aventurar explicaciones concluyentes para esta circunstancia, pero no deja de ser llamativo el que no se constate la captación de elementos detríticos de origen marino en un lugar tan cercano a la costa. Los pocos datos aportados por el examen de la reserva cortical de los escasísimos productos de lascado, parecen indicar que provienen de bloques o cantos de barranco. En cuanto a las disyunciones, no hay afloramientos en los alrededores, por lo que su captación debió de realizarse en enclaves más lejanos.

Si prestamos nuestra atención a la tecnología empleada en la elaboración de las piezas recuperadas, hay que resaltar que existen pocos elementos ilustrativos al respecto. En el siguiente cuadro se tabulan los distintos tipos de soporte identificados en el yacimiento. Se agrupan según las fases que se han definido gracias al análisis de los restos cerámicos. No se tiene en cuenta la campaña de su recuperación.

Belmaco. Tipos de soporte por horizontes cerámicos

	L	DC	DCR	F	Total
I ⁹⁸	5	21	2	3	31
II	–	2	–	–	2
III	2	13	–	–	15
IV	–	2	–	1	3
TOTAL	7	38	2	4	51

⁹⁸ A la Fase I se han adscrito también tres disyunciones columnares del sector F5, capas 3 y 5, donde apareció una mezcla de cerámicas de las Fases I, II y III, por lo que se ha optado por asignar las piezas líticas al momento más reciente.

Es interesante resaltar la distribución asimétrica que se observa en la frecuencia de industria lítica en las distintas fases. Así, las capas correspondientes a cerámicas del tipo IV sólo han librado dos dis-

yunciones y un fragmento (fig 3: 10 y 11), mientras que las tallas de la Fase II guardan únicamente dos disyunciones (fig. 1: 9 y fig. 4: 5). Las capas en las que se identificaron cerámicas de la Fase III (fig. 2: 4-8; fig. 3: 7; fig. 4: 6-9; y fig. 5: 1-4) y de la Fase I (fig. 1: 1-8, 10-12; fig. 2: 1-3; fig. 3: 1-6, 8-9; fig. 4: 1-4; fig. 5: 5-11) presentan mayor número de piezas, pero es difícil determinar si esta circunstancia obedece a que en esos periodos se llevaron a cabo mayor número de actividades en la zona excavada o a otro tipo de dinámica deposicional.

En el cuadro puede observarse la abrumadora mayoría de disyunciones columnares en todas las etapas. Estos soportes de formas paralelepípedas naturales apenas ofrecen información sobre las estrategias de explotación de las rocas en estado bruto. La captación de las mismas puede realizarse con una simple recolección de los bloques ya disgregados de la formación geológica, o, a lo sumo, puede efectuarse una percusión directa sobre los salientes que permanecen cimentados en la red de diques. Éstos procederán a fragmentarse siguiendo los planos de debilidad estructural que los conforman y que son los que les confieren esa fisonomía tan característica. Una vez extraídas, las disyunciones columnares pueden ser objeto de una mayor reducción, con objeto de disminuir su grosor o su longitud. En el primer caso se golpearán por su extremo proximal o distal, buscando nuevos planos de debilidad estructural y creando sucesivas fracturas planas. En el segundo, el percutor actuará perpendicularmente a esos planos, generando fracturas por flexión y, en algún caso, fracturas concoideas de escaso desarrollo. Sin embargo, estas acciones son difíciles de determinar en el material arqueológico, pues esto sólo es posible cuando se crean melladuras de deslascado en el momento de la percusión, o cuando se producen pequeñas cúpulas o piqueteado por efecto de una deficiente actuación del percutor. En este sentido hay que destacar que en nuestro escaso registro hay dos grupos de disyunciones que remontan entre sí. Así, las representadas en la figura 1 con los números 4 y 5 remontan por una de las facetas longitudinales, mientras que la pieza representada en la figura 4: 6, está compuesta por dos partes que se fragmentaron, bien durante el uso, bien por alteraciones postdeposicionales. En cuanto a la tipometría de esta clase de soporte, destacan las piezas con dimensiones reducidas, pues la media del total sería de 31 mm de longitud, 16 de anchura y 5 de grosor.

En ausencia de núcleos o de material *façonné*⁹⁹, van a ser los productos de lascado los que, en teoría, pueden ofrecer el mayor cúmulo de información tecnológica. Sin embargo, sólo se han recuperado siete lascas entre las dos campañas, por lo que es evidente que las conclusiones no pueden ser abundantes. Por otra parte, cuatro de estas piezas (fig 1: 12; fig. 2: 3; fig 4: 4; y fig. 5: 5) tienen reserva cortical, lo que significa que provienen de los primeros estadios de reducción del bloque seleccionado, con lo que es más difícil descubrir si se ha seguido un método sistemático de talla. Las otras tres las-

⁹⁹ Término francés que designa a aquellos soportes sometidos a una labor de reducción directa, con objeto de transformar sus superficies naturales por sucesivas fracturas concoideas, en superficies con filos de morfologías determinadas.

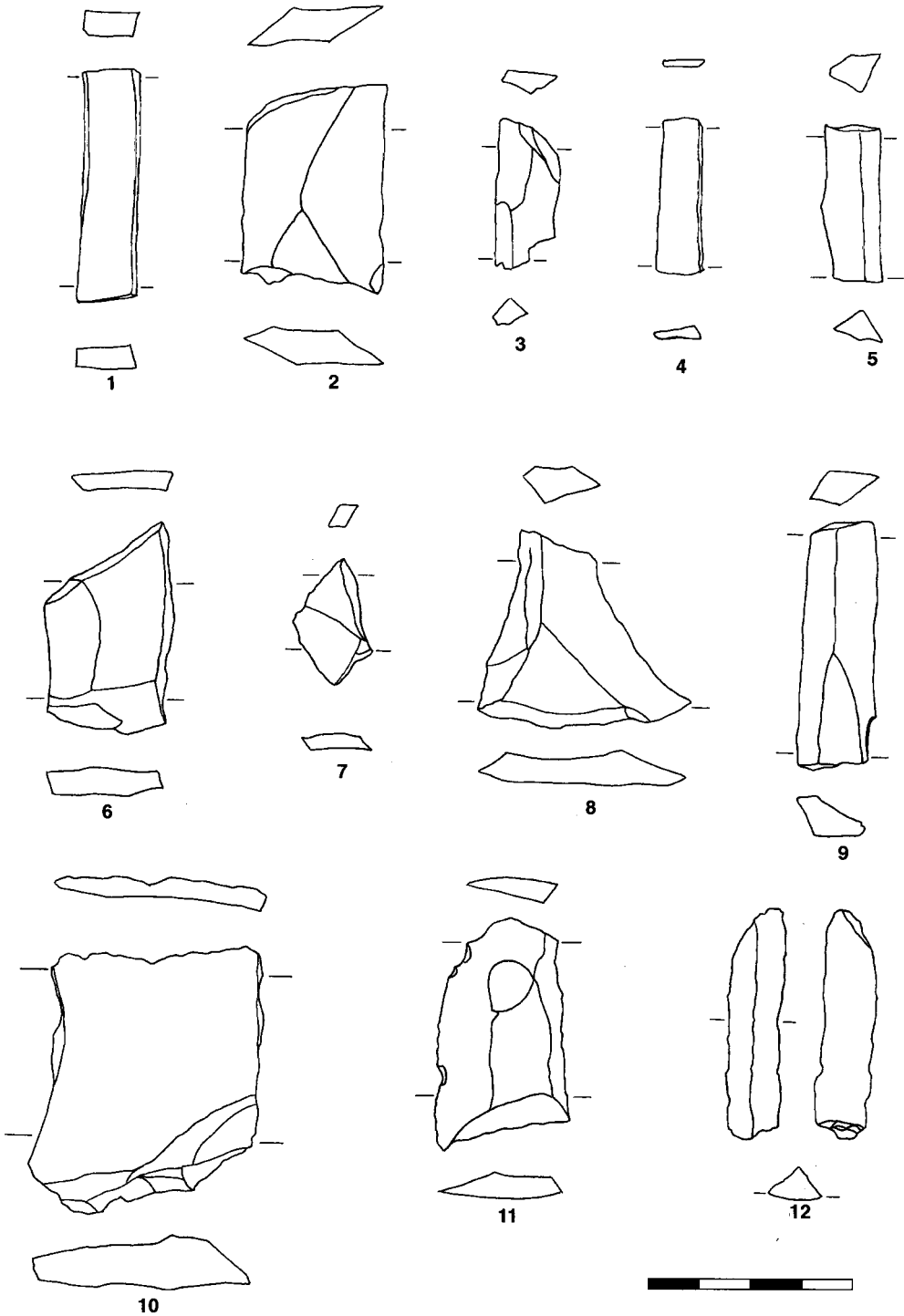


Fig. 1

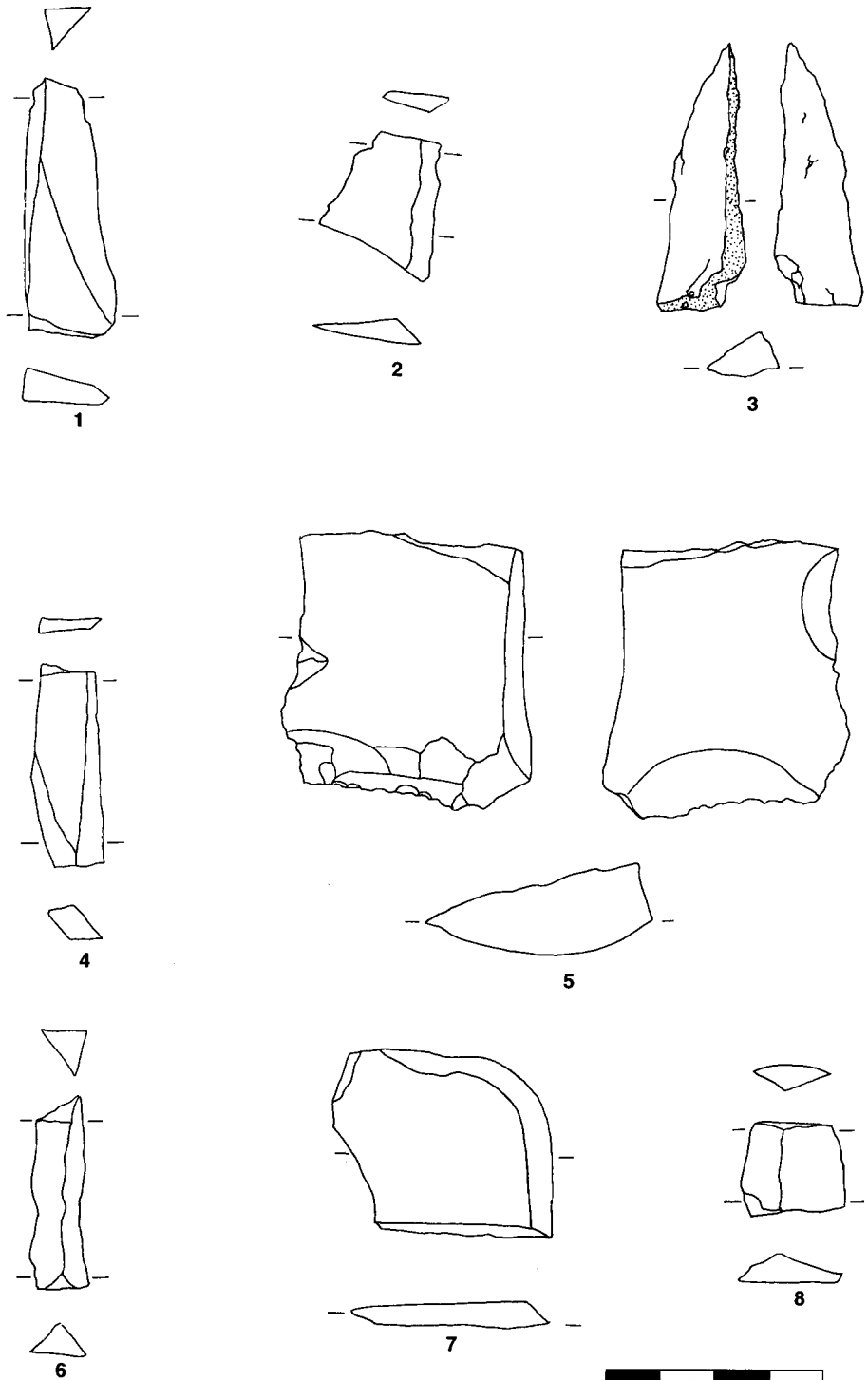


Fig. 2

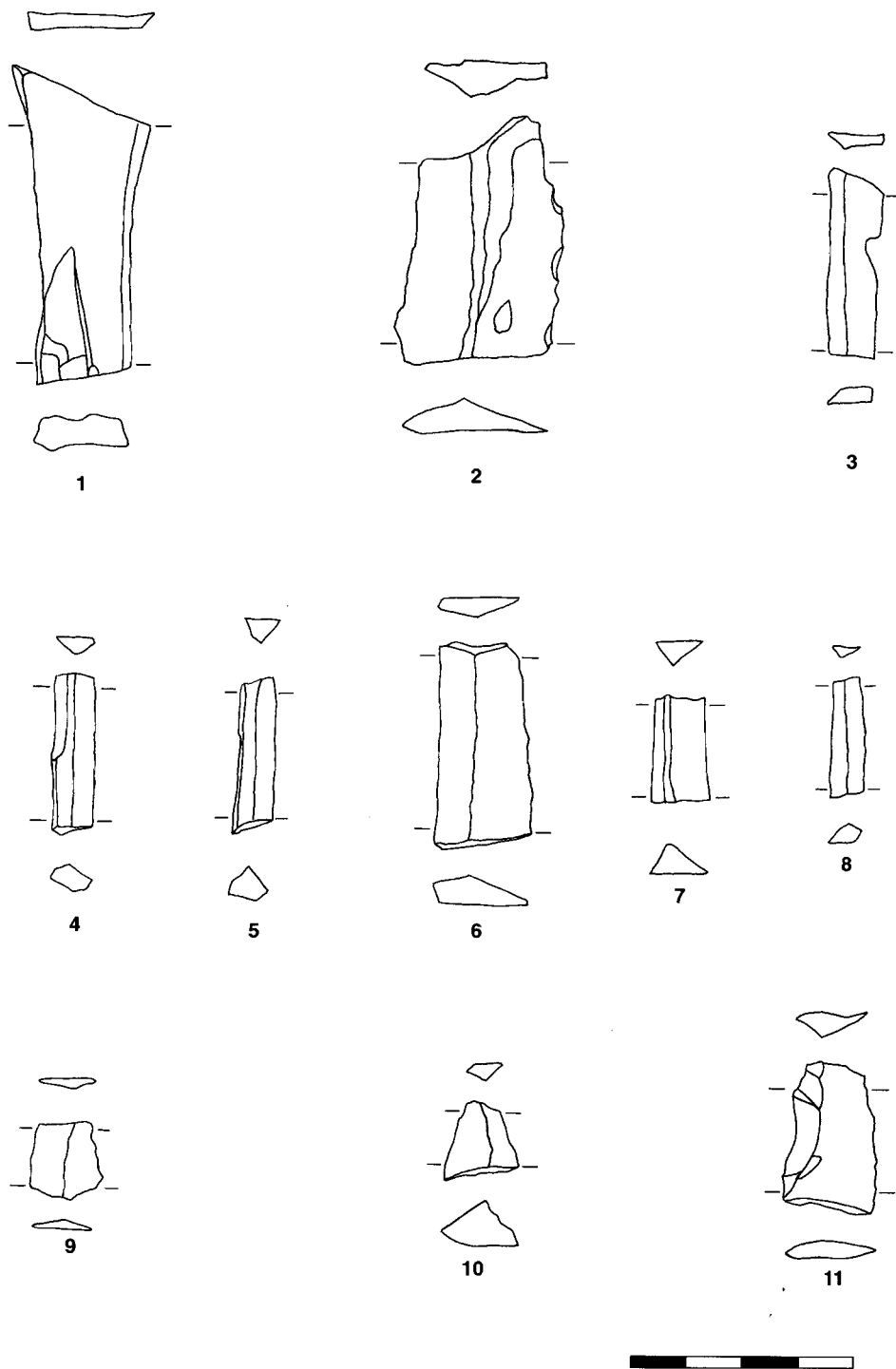


Fig. 3

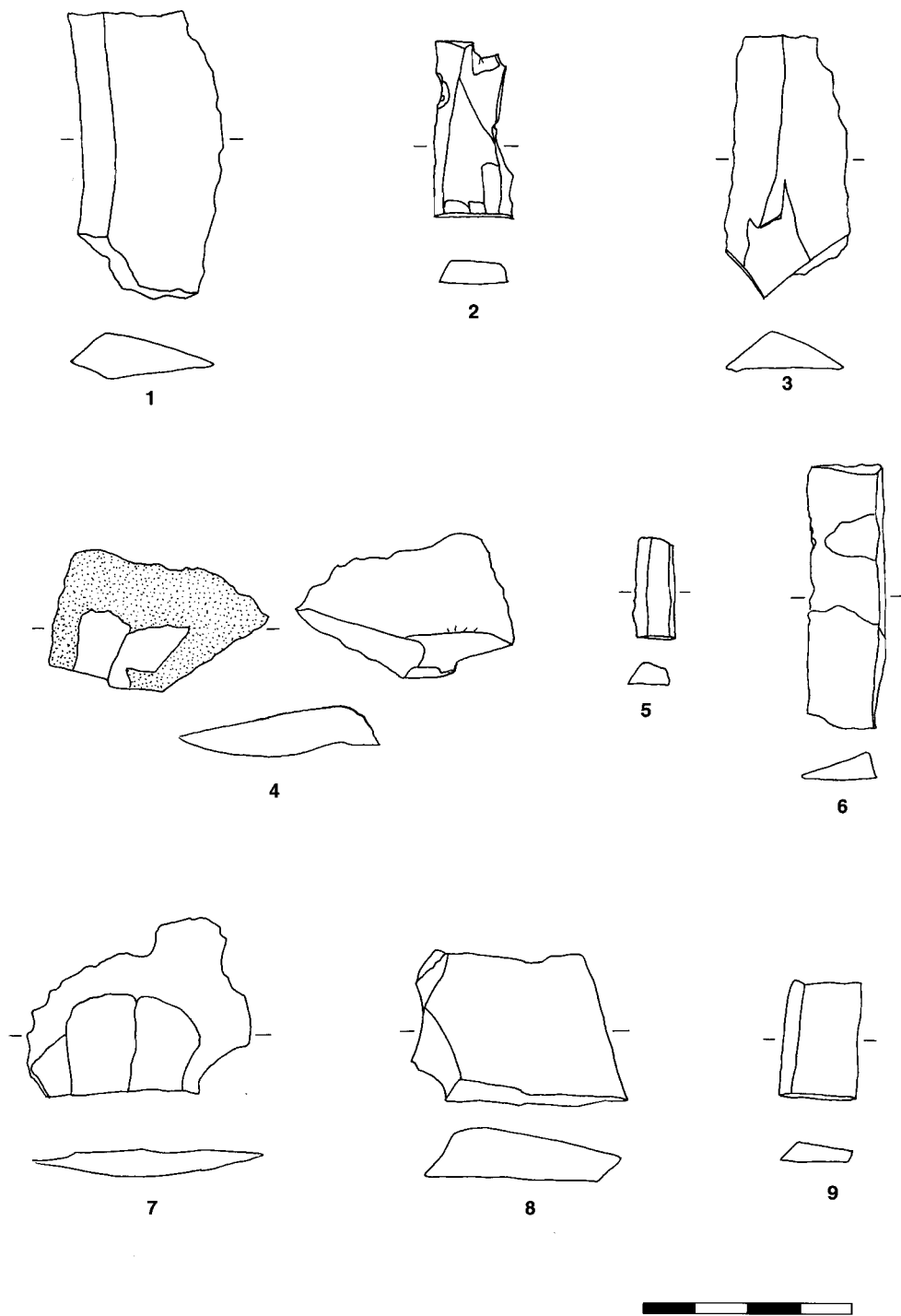


Fig. 4

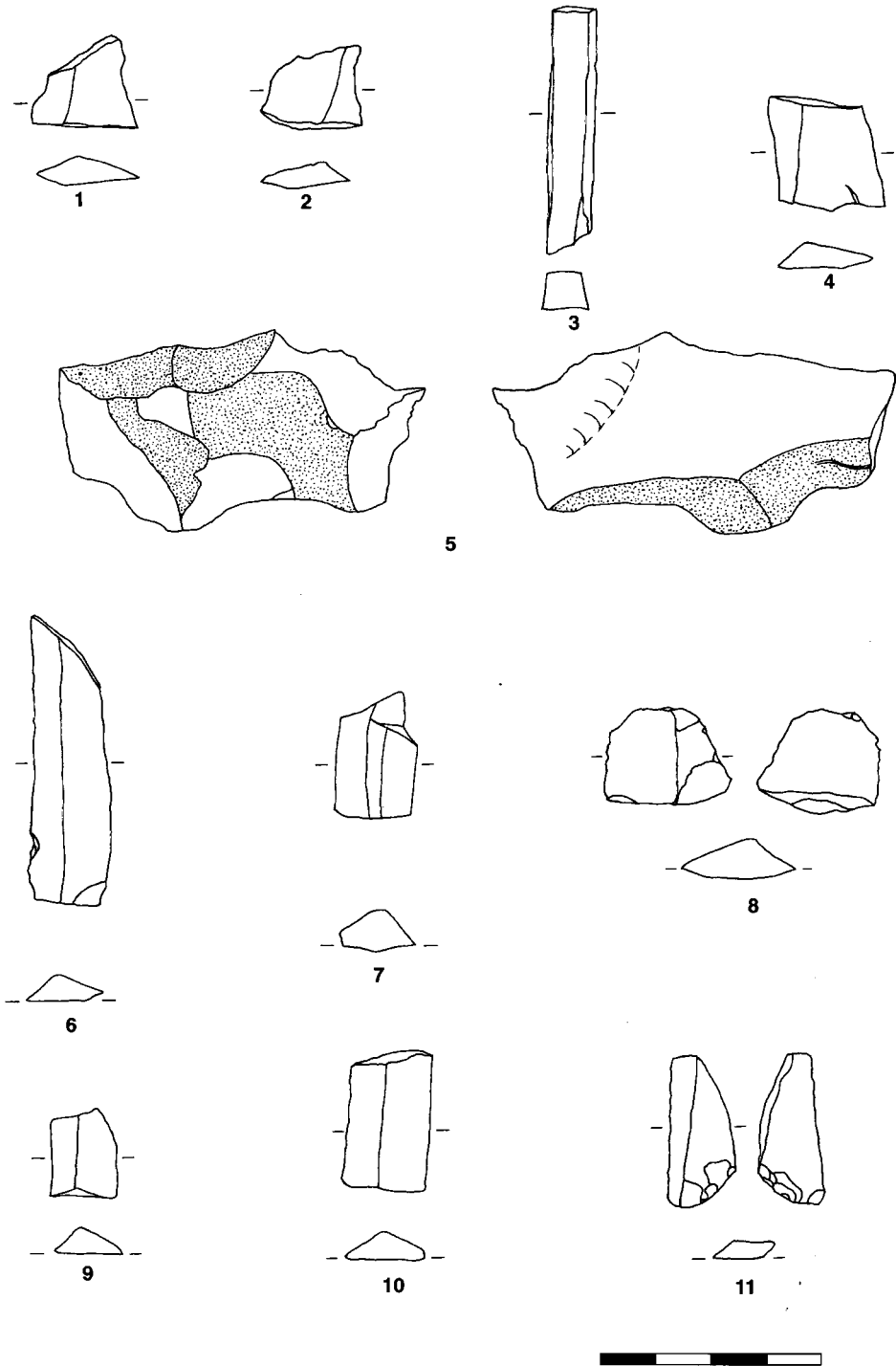


Fig. 5

cas (fig. 2: 5; fig. 4: 7; y fig. 5: 8) tampoco son más elocuentes. Todas parecen provenir de una estrategia de talla unidireccional, que se ha relacionado en otros yacimientos palmeros con la intención de obtener productos de talla destinados a convertirse en instrumentos (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 1993a). El análisis de los talones ratifica esta misma impresión, pues dos son corticales y cuatro lisos, mientras que el séptimo está ausente por fractura proximal de la lasca. Las dimensiones medias de los productos de lascado son 38 mm de longitud, 35 de anchura y 11 de grosor.

El último tipo de soporte identificado en Belmaco son los fragmentos informes. Tres de ellos (fig. 1: 6, 8 y 10) fueron producidos por la acción accidental del fuego, que provocó su fractura de un bloque mayor, el cuarto (fig. 3: 11) es un accidente de talla.

Tras la descripción de los soportes y la deducción de las estrategias tecnológicas que los propiciaron sería conveniente observar si existe algún tipo de variación diacrónica en las mismas. Sin embargo, ya se ha comentado suficientemente que el escaso número de evidencias no aconseja tal intento. En otros yacimientos ya analizados se ha comprobado que existe una escasa evolución en esas estrategias a lo largo del tiempo, mientras que, por el contrario, se ha detectado cambios en la preferencia por uno u otro tipo de soportes (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 1993b). Así, en las etapas de poblamiento más antiguo las disyunciones columnares son bastante escasas, mientras que en la última fase suelen superar el 50% del total. En Belmaco hemos visto cómo estas piezas de formas paralelepípedas dominan en todas las fases.

Queda por comentar la escasez de elementos retocados, aunque ésta es una circunstancia común a todos los conjuntos líticos palmeros. Sólo dos disyunciones columnares tenían algún tipo de modificación secundaria. En ambos casos las descamaciones que presentan los filos tienen una dimensión macroscópica que obliga a su descripción morfotécnica como retoque. Sin embargo, el análisis funcional de las mismas ha revelado que tienen esas melladuras por efecto de su empleo como instrumento. La disyunción de la figura 4: 2, tiene una melladura formada por el empleo de ese filo en una labor de raspado de una materia dura, y la de la figura 5: 11, tiene un «retoque *esquillé*» producido por el empleo de la pieza como cuña para hender una materia también dura.

Este último párrafo sirve como introducción al análisis traceológico del material de Belmaco. Al principio de este capítulo se hacía alusión a que para insertar correctamente las industrias líticas talladas en el conjunto de actividades que realizaban los habitantes de la cueva, era necesario reconstruir todas las fases de las posibles cadenas operativas en las que estuvieran involucradas, y esto implica por tanto su empleo como instrumentos. El material de Belmaco no está en las condiciones óptimas para un análisis funcional, pues las piezas se almacenaron juntas, lo que provocó la formación de melladuras, estrías desordenadas y pulidos de tipo «espejo» producidos por el

choque entre los distintos elementos. Todo ello, unido a las dificultades inherentes al análisis traceológico de materiales fabricados con basalto fenocristalino (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 1998) ha propiciado que la información al respecto no sea muy abundante. A pesar de todo, se han podido extraer algunos datos, que se pasan a consignar a continuación.

Entre las piezas adscritas a la Fase I, una disyunción columnar (fig. 1: 2) ha cortado materia blanda con los dos filos laterales; otras tres (fig. 3: 2; fig. 4: 1 y 3) han efectuado un movimiento complejo sobre una materia blanda y abrasiva, posiblemente en una labor de carnicería, mientras que una quinta (fig. 3: 6) fue utilizada también por el lado derecho para cortar una materia de dureza media. Ya se ha hecho mención a una pieza (fig. 5: 11) que sirvió de cuña, y que fue usada además por su filo más largo y rectilíneo para cortar una materia blanda. Por último, una disyunción (fig. 4: 2) raspó una materia bastante dura del tipo de hueso o madera seca y otra (fig. 5: 9) realizó asimismo una cinemática transversal sobre una materia muy abrasiva, que pudo ser piel.

Entre los elementos de la Fase III también hay algunos que han conservado huellas de uso. Dos disyunciones (fig. 2: 4 y 5: 1) sirvieron para cortar carne, otra (fig. 2: 8) realizó un movimiento transversal sobre una materia no determinable; mientras que en otros dos casos (fig. 4: 6 y 5: 4), los filos se usaron para realizar igualmente un movimiento transversal sobre una materia dura y abrasiva.

Como vemos, la actividad dominante es la relacionada con el procesado de los animales para su consumo, aunque también se registran las asociadas a la transformación de materias duras, como el hueso o la madera, y una pieza que ha trabajado la piel.

Como conclusión a estas páginas, podemos decir que el análisis de las industrias líticas de Belmaco, a pesar del escaso número absoluto de elementos recuperado, ha servido para completar ciertos aspectos de la dinámica ocupacional del sitio. El estudio de las áreas de captación de la materia prima puede contribuir a definir el territorio que este grupo explotaba. Igualmente, la caracterización morfotécnica de este conjunto desvela características similares a las de los otros grupos analizados hasta el momento. Por último, las piedras talladas abandonadas en la zona excavada, son testimonio de actividades de captación y transformación de distintos productos, completando el cuadro del modo de vida de los habitantes de este cabo palmero.

Bibliografía citada

- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. C., 1993a: *La industria lítica de la Isla de La Palma. «Cuevas de San Juan»: un modelo de referencia.* Tesis doctoral, publicada en microfichas por la Universidad de La Laguna.

- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. C., 1993b: «La evolución en la explotación de los recursos líticos en la Prehistoria de la Isla de La Palma». *I Encuentro de Geografía, Historia y Arte. Santa Cruz de La Palma, marzo 1993*, pp. 35-47. Santa Cruz de La Palma.
- 1993c: «Analyse fonctionnelle des outillages lithiques en basalte de l'île de La Palma (Iles Canaries). Premiers résultats». *Actes du Colloque Le Geste Retrouvé à Liege 1990*, pp. 295-301. Lieja.
- 1998: «Primeras experiencias de análisis funcional en los instrumentos de basalto tallado de Canarias. El ejemplo del material prehistórico de las isla de La Palma». *Vegueta*, 3, pp. 29-46. Las Palmas.